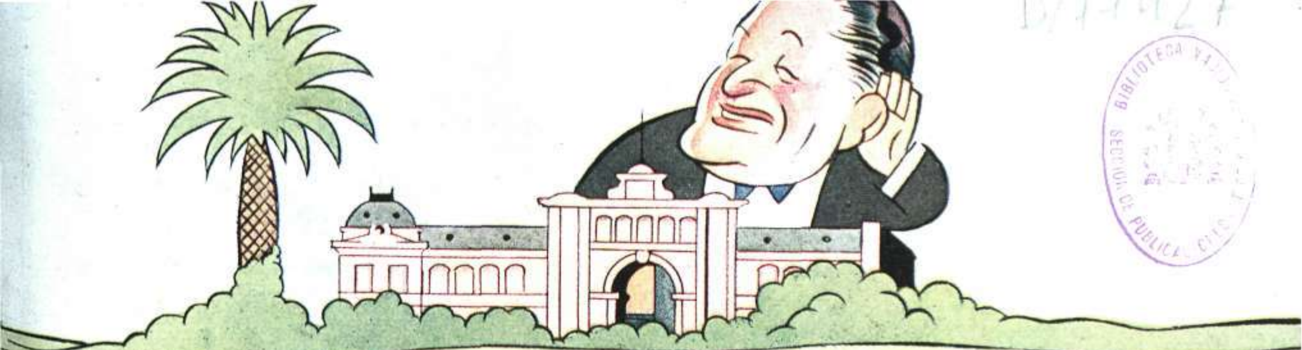


CARAS Y CARETAS

CANCION DE MODA QUE A LO MEJOR INCOMODA

Alvear y Justo:

— Allá, en el rancho grande;
allá, donde vivía,
espero con paciencia
poder volver un día...



▼ CINE ▼

ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

En "Cuatro corazones", película rodada en los estudios S. I. D. E. y de la cual es autor, director e intérprete.

La CANCION de MAGALI

De FEDERICO MISTRAL



—¡Oh, Magalí!, mi bien amada,
asoma luego tu perfil
y escucha el canto de alborada
con violines y tamboril.

Está la noche sosegada;
estrellas mil,
cuando aparezcas te verán,
se humillarán.

—Como el murmullo de la fronda,
vano es para mí tu cantar;
pero me voy a la mar blonda
a hacerme anguila de la mar.

—¡Oh, Magalí! Si vas a estar
entre la onda,
yo en pescador me trocaré,
te pescaré.

—Pero si te haces pescador,
en cuanto arrojes tus anzuelos,
seré pájaro volador
para escaparme por los cielos.

—¡Oh, Magalí! Si con tu vuelos
burlas mi amor,
yo en cazador me trocaré,
te cazaré.

—Si a la perdiz y al picaflor
armas tus trampas traicioneras,
me convertiré en una flor
y me esconderé en las praderas.

—¡Oh, Magalí! Cuando eso hicieras,
yo, sin temor,
como agua clara llegaré,
te rociaré.

—Si te haces agua cristalina,
yo me haré nube, ya verás,
y en una fuga repentina
me iré hasta América, y aún más...

—¡Oh, Magalí! No escaparás.
Aura marina,
aura marina yo seré,
te llevaré.

—Si te haces aura, prontamente,
para librarme de tu anhelo,
me convertiré en rayo ardiente
del gran sol que derrite el hielo.

—¡Oh, Magalí! Yo, dócilmente,
aquí en el suelo,
en lagarto me trocaré,
te beberé.

—Si tú te escondes en la arena
con las alimañas rastreras,
yo alumbraré cual luna llena
por la noche a las hechiceras.

—¡Oh Magalí! Si tú te hicieras
luna serena,
yo en neblina me trocaré,
te envolveré.

—Aunque me envuelva la neblina,
he de escaparme y al final
seré una rosa virginal,
bien defendida por su espina.

—¡Oh, Magalí! Cuando seas tal
rosa divina,
yo una mariposa seré,
te besaré.

—Vete, vete, mala cabeza,
nunca, nunca me has de tener,
pues de una encina en la corteza,
en el bosque me he de esconder.

—¡Oh, Magalí! Si llega a ser
esa tristeza,
yo en la hiedra me trocaré,
te abrazaré.

—Cuando concurras a esa cita,
un viejo tronco envolverás.
Voy a entrar de blanca monjita
en el convento de San Blas.

—¡Oh, Magalí! Me sentirás,
monja blanquita.
Capellán, te confesaré
y te oiré.

—Del convento al pasar la puerta,
a las monjas encontrarás,
que llorarán por mí en la huerta
porque en sudario me verás.

—¡Oh, Magalí! Si ya no hay más
y si estás muerta,
¡yo en la tierra me trocaré
y te tendré!

—Ahora por fin a creer me acojo
que no es de burlas tu canción.
Mi anillo de vidrio te arrojo
como recuerdo, mi garzón.

—¡Qué bien me haces, Magalí!
Cuando te vieron,
todos los astros, Magalí,
palidecieron...

Traducción del provenzal por Ernesto Palacio.

Dibujo de Valdivia

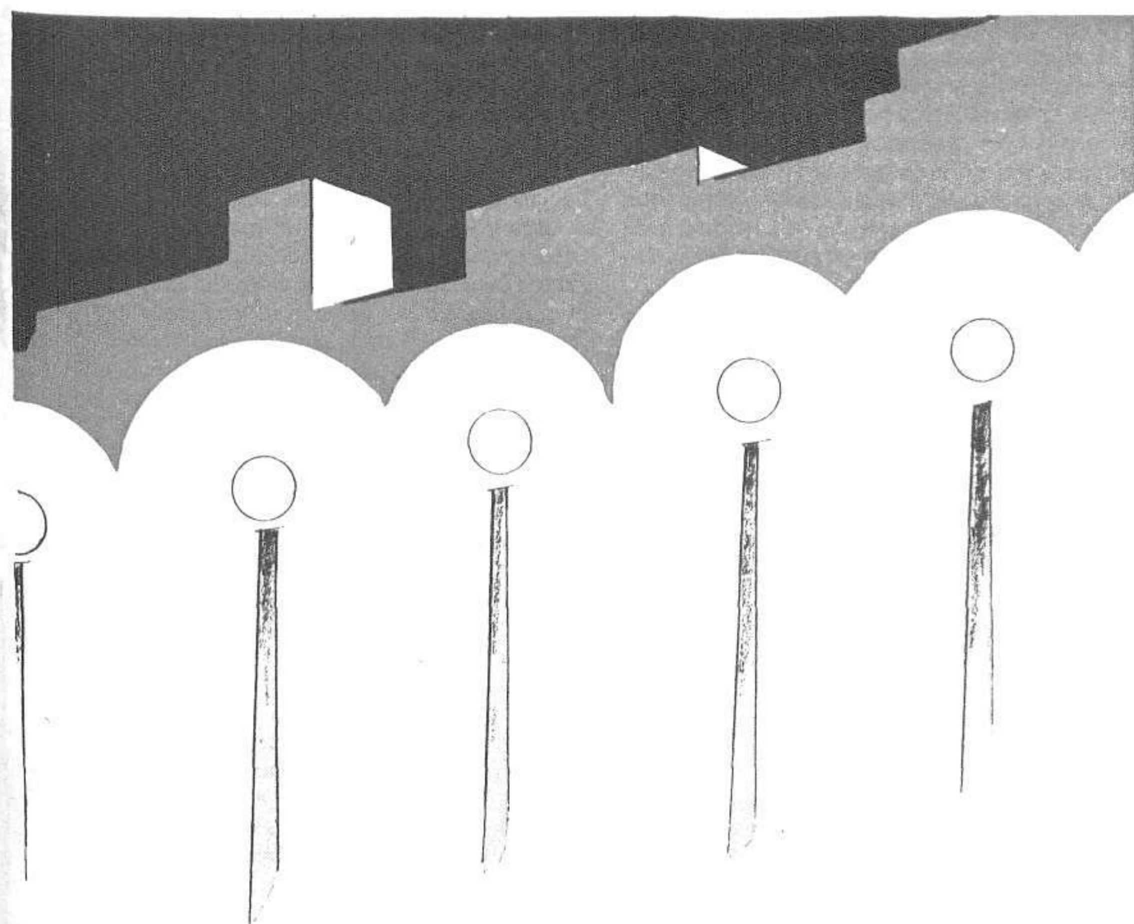
Firmas bolivianas

POR LA AVENIDA

POR

JOSERMO MURILLO VACAREZA

CABALLÉ



Todo lo más lejano de nuestra vida se rememora con lucidez y con ternura cuando nos presentimos en vísperas de acabarla, o cuando nuestra ausencia es larga y tiene el avatar de que no habrá más en ella el goce de un retorno — pensaba Astengo en la comarca lejana donde los árboles conservan en invierno el fresco ensueño de sus ramajes verdes y las mariposas se aman en perpetua primavera.

— No viviré muchos años y quiero verte formado — le dijera su madre en esa época, ya remota, cuando aun no se le había ornado su cabellera endrina con rayos color luna de invierno, y cuando Astengo apenas cumplía su último año de colegio.

Su niñez, colmada de traviesas impaciencias, tornóse en una callada y prematura adolescencia desde el día en que un telegrama dijera que el padre había muerto en otro país, en plena lucha por construir un grandioso edificio de bienestar. Entonces ya adivinó Astengo que habíanse perdido también los manantiales que hasta esa vez no hicieran ardua la subsistencia.

Comenzó a concurrir a sus cursos con el retraso de sus sueños sacrificados por largos trabajos nocturnos; muchas veces amanecería sin tiempo para revisar sus textos de la lección inminente, y si no acudía entristecido y embotado a las estrechas aulas del viejo caserón, era porque su madre, acicateándole con su ternura, le repetía para colmarle de decisión:

— Tienes que estudiar para que yo muera tranquila.

Porque ella, resuelta a modelar a su hijo que iba tan de prisa hacia el encuentro de las más crudas realidades, cosía resignadamente hasta que la sorprendieran las nubes grises del alba. Cabe su máquina, cuyos giróvagos engranajes hacían una música igual y con sordina, ocultaba un suspiro en su interrogante de todos los amaneceres:

— ¿Qué haremos para mañana?

Así, lanzado casi de golpe en medio de esos huracanes que mugían con pena colándose por todos los quicios, Astengo vivió con el alma apretada como un pez cautivo en el cristal de su piscina. Sus años, que debieron florecer en la exultación de su mocedad, redújeronse a la estrechez de sus ansias sin expansión. Sin embargo, había en lo hondo de ese tedio la decisión impresa por esa mujer que comenzara a envejecer al lado de su hijo, tempranamente agredido

con el denuedo de una larga adversidad.

Por eso Astengo, asiendo su menuda valija dentro de la que había puesto los papeles de su bachillerato y una muda incompleta de sus trajes modestos, embarcóse con resolución y alegría para estudiar en la ciudad en que, como él, había muchos otros que hacían el doble milagro de subsistir en medio de los libros y las exigencias de la facultad.

Pero la vida está siempre engarzada de risueñas esperanzas, y merced a éstas la juventud sobrenada sin ahogarse. Astengo, en la sucesión de sus horas sin descanso, oprimió la ansiedad de su juventud en flor; como las velas hinchadas de un barco que, desplegándolas, permaneciera amarrado entre las chalanas pesadas de un muelle agobiado, no pudo distender el caudal de sus sentimientos acopiados en la plenitud de su adolescencia.

Ese día en que alentaba las horas iguales de un largo viaje en tren, reconstruía con la acritud de una descepción los cinco años de su vida insatisfecha; como si su mocedad no se hubiera inundado con un título flamante, percibía que había bebido sólo a dosis mezquinas lo que la vida pone cerca de la juventud. Así se hizo su carácter un poco lánguido, como si un oculto linfatismo hubiera culminado con sus estudios. Merced a su propia imaginación tornábase repentinamente alegre porque ante sí tenía mucho aún para vivir y para regalarse; mas, luego con un violento escepticismo calculaba que algunas veces no renacen las flores iguales en el mismo prado.

Llegaba el tren devorando cuadras de edificación todavía espaciada y chata en esa amplia avenida incipiente; desde la ventanilla veía sucederse la longitud de las calles que en sus rápidas perpendiculares se tendían hasta las faldas de los cerros lejanos; quería descubrir las siluetas de esos edificios bajo cuya sombra ambulara su adolescencia que tan fugazmente había terminado.

La ciudad, todavía un poco polvorienta, parecía recibirle con esa terneza callada con que su madre lo abrazaba en todos sus retornos; a los veintiún años recién cumplidos, con un título de abogado flamante, hay un motivo risueño para amar la vida y para estimular la imaginación laxa de un estudiante a quien causara la brega sin interrupciones.

Por eso miraba con alegría íntima las inquietudes de los vendedores de diarios que, recogiendo al vuelo sus gruesos paquetes, lanzábanse en carreras sin meta por calles arriba gritando sus periódicos.

Desde el andén adivinaba las cosas dentro de su abrazo, como si las calles, las gentes, los objetos estuvieran allí, un poco cambiados, como él también lo estaba, para recibirlo con un placer silencioso. Por las calles encontró los atisbos de la urbe futura; habían desaparecido ya muchos rincones aldeanos y sencillos, y eso le causaba un confuso sentimiento de felicidad. Todo le era grato: los niños que a esa hora del crepúsculo salíanse de las veredas a la calzada para jugar dueños de toda la calle, los carros que se perdían camino del reposo con la lentitud de sus acémilas colmadas de fatiga, los vigilantes que se apostaban en las esquinas envueltos en sus gruesos y obscuros capotes ensayando el agudo pitazo de las noches frías, las luces que se encendían sucesivamente como si acudieran en desorden a la cita crepuscular, los últimos fulgores que desaparecían tras de las cumbres de esos cerros por donde discurriera en pos de nidos y pajaritos, y las estrellas que sobre las montañas del oriente comenzaban a fulgurar en un cielo sin mancha.

Su madre tenía también una felicidad muy honda y, por lo mismo, incompleta. Había logrado hurtar a su hijo de las fauces que devoran en la adolescencia. Pero largas incógnitas le esperaban para dañarlo en su emotividad acumulada entre la niñez y la juventud que se habían escondido casi mientras pasaban cerca de él las solicitaciones de la edad temprana. Su hijo, en el fondo, era tímido. No se había asombrado ante tantas complejidades habituales, las había vencido con la tranquila serenidad del que se previene con anticipación; pero todo aquello que su adolescencia necesitaba mezclar, causábale una emoción sorpresiva donde parecía confundirse.

Mas, lo miraba contenta porque ya no vendrían las penas de su ausencia, el dolor de las privaciones; sentíase también rejuvenecida, como si la frescura de una mañana grata le acariciara las mejillas y porque habíase apaciguado para siempre el oleaje de sus grandes e inevitables estrecheces y necesidades.

Astengo poseía un goce que parecía brotarle del pecho; quería cantar, ansiaba gritar, pero luego se recogía en sí mismo, como si para ello no se hubiera ejercitado; habríase satisfecho lanzándose, como un niño, por la menuda grama del parque inglés que había reemplazado a la vieja plaza.

La atmósfera estaba ya con el perfume de los grandes macizos de un nuevo paseo, las flores de una primavera límpida acogían en los bancos de esa pequeña plaza colmada

de árboles menudos; con ese aire sedante, Astengo agudizaba su imaginación y su sensibilidad, como si fuera dueño único de un gran venero de emoción y de optimismo. Ya no podría jugar en las diagonales y en los escondidos senderos de esa plaza, pero de día se arrimaría a los árboles y llevaría sus ojos hacia los lugares donde parecía ubicarse su propia emotividad.

Entonces lo hicieron profesor del mismo colegio al que poco antes concurriera como un alumno casi siempre atrasado; y no era el viejo edificio en la plaza principal con un patio encuadrado por claustros de columnas de ladrillo. Habían edificado uno nuevo en un espacioso solar frente al cual tendíase también un jardín risueño; las aulas claras tenían las murallas de un celeste suave, y por el patio amplio, rojizo, discurrían los alumnos, entre los cuales reconoció a sus antiguos compañeros de cursos inferiores y que ahora eran los ágiles e inquietos estudiantes de los últimos años; y encontró también, en la innovación coeducadora, que asomaba tímida, alumnas muy jovencitas que mordían sus lápices y ornaban las carátulas de sus cuadernos con el primor de un bordado.

En su cátedra, cuando dictaba sus cursos de ardua gramática con la confusión de su falta de metodología, los alumnos le escuchaban con sus ojos inquisidores y ellas le atendían con una mirada lánguida y una tenue sonrisa; entonces se arrebolaba Astengo por su recóndita timidez, sobre todo cuando entre sus alumnas descubría los ojos encandilados y la ingenuidad asustadiza de aquella que parecía recoger mejor que los demás las conferencias largas del profesor novicio.

Astengo, muchas veces, impulsado por su propia juventud, a medida que se sucedían las clases, disfrutaba cuando la veía con su moño sobre el cabello castaño o respondía a sus preguntas con la candidez de sus dieciséis años; su goce era mayor si ella, al salir de las aulas en la greguería de los demás estudiantes, acudía a consultarle naderías o a comentarle incidencias escolares.

Desde entonces los días se encargaron de ir poniendo entre ambos una inefable simpatía; quién sabe si ella iniciaba la visión confusa de su nubilidad en cierne, porque dejaba presentir la ausencia con que chocaban sus tenues emociones cuando él no estaba en el colegio o se marchaba sin mezclarse en el cotorreo de los estudiantes que, después de clases, lo asaeteaban con sus indagaciones retrasadas.

Astengo, cuando entraba en ese curso llevaba un hondo goce; la jerarquía ya no los separaba porque la primavera era igual para los dos; al atardecer discurrían ambos por esa larga avenida sin fin que se perdía en el horizonte junto con los rieles tendidos sobre ella, bordeada de casitas ralas que se estremecían cada vez que pasaba ruidosa alguna locomotora o algún crepitante y pesado convoy, al cruzarse con los cuales readquirían la objetividad de las cosas presentes.

Esa avenida se hizo la vía de sus paseos crepusculares; por su longitud caminaban contando los durmientes del ferrocarril o ensayando equilibrios sobre los rieles, jugando con las postreras puerilidades de la niñez que aun se prolonga en los espíritus y emocionándose con la incipienza de las inquietudes de una vida que se pone en flor.

Como si los dos fueran los únicos, en ese frío vespertino de aquella tarde de invierno, caminaban tan juntos que no se agitaban por los constantes disparos ni las balas perdidas de la revolución que había conmovido a la ciudad.

Tal vez algunos soldados desprendidos de su cuartel en la confusión de ese movimiento, quizá algunos habitantes atemorizados, quién sabe si el tráfico paralizado por el desarreglo profundo de semejante conmoción, imprimían a esa avenida la desolación de esos angustiosos instantes revolucionarios; pero ellos, mientras las puertas se cerraban herméticas y desde lejos se oían clamores turbios que invadían desordenados las plazas y los edificios públicos, seguían llevando su coloquio a lo largo de esa avenida, sin que hasta ellos alcanzara el presentimiento de que más tarde la vida los desuniría, a veces en la culminación de tantos y menudos conflictos que a cada instante hay reservado para cada uno, y tal vez en la separación violenta que los mismos hombres disponen cuando necesitan ese género de sacrificios para inmolaciones inevitables.

Las luces de la avenida comenzaron a encenderse y dentro de la ciudad sonaban irregulares y persistentes los disparos; el frío de un cielo nublado se extendía sobre las casas y caía a lo largo de las calles desiertas; ellos regresaban, como de costumbre, de su paseo inocente como si esa catástrofe no alcanzara a destruir la plenitud de sus esperanzas y de sus adolescentes e inefables emociones.

Dibujo de Caballé



FIRMADO, CADORNA

El generalísimo del ejército italiano Luis Cadorna, se había hecho popularísimo durante la última guerra mundial y su nombre, aparte de las acciones guerreras en que figuró, trascendió también en los cuotidianos comunicados del Estado Mayor, todos los cuales llevaban la fórmula típica de la burocracia militar: "Firmado, Cadorna".

Un ciudadano italiano que seguía a diario las alternativas de la guerra y con especialidad los comunicados de referencia, tanto leyó aquello de "Firmado, Cadorna", que creyó que Firmado era el nombre de pila del general. Y como sentía admiración por él, quiso rendirle homenaje poniéndole el nombre de Firmado a un hijito suyo, convencido que se trataba del nombre de su admirado héroe.

LA JUSTICIA Y LA PAZ

Arístides Briand, famoso hombre político y parlamentario francés muerto en 1932, visitaba un día una exposición de arte y se detuvo a contemplar un cuadro que representaba dos figuras femeninas abrazadas. El autor, que se hallaba presente, explicó al visitante:

—Es una alegoría, Excelencia: representa la Justicia que abraza a la Paz.

—¡Ah!, comprendo — repuso el ministro, — se abrazan, las pobrecitas, ¡porque se encuentran tan raramente!...

★ LOS GRANDES

UN RECURSO DE BUCKINGHAM

El duque de Buckingham, favorito de Santiago I y de Carlos I de Inglaterra, recibió un día la visita de un ciudadano quien, en representación de otros, le presentó un largo memorial en el cual se hacían cargos contra el gobierno. Buckingham leyó el memorial y dijo al visitante:

— Tienen toda la razón y yo les prometo que el gobierno procurará eliminar todos los inconvenientes que han señalado. Pero, a propósito de gobierno: ¿sabe usted que está vacante un puesto de 500 esterlinas al año? ¿Por qué no lo acepta usted, tan cuidadoso como es de los asuntos del Estado?

El puesto fué aceptado y el reclamante abandonó el despacho ministerial haciendo el elogio entusiasta de la sabia política del gobierno.

UNA MALA SINFONIA

Juan Guido von Bulow, célebre músico, pianista y director de orquesta alemán del siglo pasado, dirigía una vez, en un concierto, la Primera Sinfonía de Bramhs. Como al termi-

nar la ejecución el público permaneciera muy frío, el maestro le dirigió las siguientes palabras:

—Señoras y señores: me parece que esta sinfonía no les ha agradado bastante. Les confesaré que la primera vez yo tampoco la he interpreado, y deberé ejecutarla de nuevo para gustarla plenamente. De manera, pues, que permítanme que la toque otra vez.

Y sin más, repitió nuevamente toda la sinfonía. Terminada la segunda audición, el público aplaudió entusiastamente. Pero uno de los auditores explicó luego, en alta voz, que los aplausos tenían por objeto evitar que al maestro se le ocurriera ejecutar la sinfonía por tercera vez.

UNA SOLUCION

El día que Coppée fué electo académico de Francia, se encontró en el Odeón con Teodoro de Banville, renombrado escritor y poeta lírico, quien le transmitió efusivamente sus felicitaciones.

—Sus congratulaciones me conmueven — le expresó Coppée. — Me indigna el pensar que usted no pertenece aun a la Academia. Tendremos que hacer todo lo posible para que usted forme parte de ella.

—¡Pero yo no haría nunca las visitas de práctica! — objetó Banville.

—Bien. ¿Y si le eligieran sin visitas? ¿Si un buen día le llevaran el título de académico en un azafate de plata?

—No sé lo que haría con el título — respondió Banville, después de un momento de reflexión, y con una sonrisa llena de deseo. — Pero es seguro que no devolvería el azafate.

LA URRACA DE AUGUSTO

Cuando Augusto, primer emperador romano, regresó a Roma vencedor de Antonio, un comerciante le ofreció una urraca a la cual le había enseñado a decir: "¡Ave, Augusto vencedor!"

El emperador se sintió tan halagado con la ofrenda, que premió al comerciante con seis mil escudos.

Más tarde, otro comerciante celoso del primero, fué a decir al emperador que su colega tenía otra urraca que también decía cosas interesantes. Augusto quiso verla y una vez llevado a su presencia, el segundo pajarraco exclamó: "¡Ave, Antonio vencedor!"

El ladino comerciante había enseñado a la otra urraca, a halagar a Antonio, por si éste resultaba vencedor, asegurándose así el negocio en cualquier caso. Augusto comprendió la intención del comerciante y la festejó con una sonrisa.

LA ESPADA DE DAMOCLES

Damocles, cortesano del tirano Dionisio, de Siracusa, envidiaba a éste y sostenía que nadie en el mundo podía ser más feliz que él.

—¿Quieres que te haga gozar una vez mi felicidad? — le preguntó Dionisio.

Y como la respuesta de Damocles fuese afirmativa, Dionisio lo invitó a almorzar y le hizo servir un magnífico banquete, con muchas golosinas. Pero hizo colocar sobre su cabeza una afiladísima espada pendiente de una cerda de caballo. Damocles vió así, sobre su cabeza, la espada amenazante, temiendo que le cayese encima, y comió lleno de aprensión.

—¿Ves? — le dijo Dionisio, apenas terminado el almuerzo. — Así es de feliz mi vida, pues no obstante todas mis guardias armadas, ella sólo depende de un hilo.

UN CONSEJO DE COURTELINE

Jorge Courteline, literato y autor teatral francés fallecido en 1929, sentía una admiración desmedida por Víctor Hugo. En cierta ocasión se representó en la "Comedie Française" una obra suya y otra de Hugo, y al terminar el espectáculo, en el "hall" del tearo, una dama muy bien puesta detuvo a Courteline y le dijo:

—¡Qué aburridor ese drama de Hugo! ¡Afortunadamente estaba el suyo, y la velada ha sido menos pesada!

Courteline, al escuchar semejante comentario, no pudo contener su indignación. Frunció el entrecejo y mordiéndose los labios, dijo a la descomedida comentarista:

—Señora: cuando se es tan poco capaz de juzgar, no se viene al teatro: se queda en casa, a coser la ropa.

HOMBRES EN ANECDOTAS



EL PRISIONERO DE LAS CONCHILLAS

(Episodio de 1843)

A principios del año 1836, cuando ya Rosas gozaba del poder supremo que con las facultades extraordinarias le votara la Legislatura en 1835, llegó al Río de la Plata un velero procedente de las islas Canarias trayendo a su bordo unos cincuenta hombres embarcados en Las Palmas que se dirigían a Buenos Aires.

Al anclar el buque en balizas exteriores, el capitán del puerto, que lo era ya el célebre don Pedro Gimeno, supo que gran parte de los inmigrantes estaban atacados de tifus, y elevó el informe a la superioridad sin pérdida de tiempo.

El gobernador de Buenos Aires dispuso que los enfermos fueran desembarcados en Martín García, donde se les alojó en el lazareto que funcionaba entonces en la isla-fortaleza, lazareto sin médicos pues fué necesario enviarlos de Buenos Aires.

Uno de los primeros en llegar a la isla fué un joven que acababa de recibir su título y había sido nombrado practicante mayor de la sanidad militar. Llamábase Angel María Donado y pertenecía a una distinguida familia porteña.

El doctor Donado atendió con ejemplar abnegación a los enfermos, algunos de los cuales hallábanse en estado agónico y logró salvar a muchos de ellos.





Terminada su misión, el joven médico regresó a Buenos Aires, informando al gobierno de su cometido. Meses más tarde, en los primeros días del año 1837, Rosas hacía llegar al doctor Donado, junto con una nota honrosa, una medalla de plata que llevaba su nombre con la siguiente inscripción: "Salvó vidas de semejantes con riesgo de la suya".

Cinco años después el doctor Angel María Donado, que habíase casado y tenía dos hijos, se hallaba prestando sus servicios de cirujano militar en San Nicolás de los Arroyos.

Corría el año terrible de 1842, y San Nicolás, según los federales más recelosos, era "una leonera de salvajes unitarios".

Una noche se presentó en la casa del doctor Donado una partida al mando del oficial Carmelo Heredia (que siendo coronel, cuarenta años más tarde, atestiguaba el hecho), lo tomó preso y lo entregó engrillado al gobernador Echagüe de Santa Fe.

El abnegado médico de Martín García había sido denunciado como unitario peligroso.

El gobernador de Santa Fe, que no deseaba complicaciones, dispuso que el infortunado cirujano fuera entregado al célebre coronel Bárcena.

Este jefe federal, que era cordobés y habíase hecho tristemente famoso bajo las órdenes de Oribe en las "represiones" trágicas de Tucumán y Catamarca, era conocido por "el tuerto Bárcena" y tenía su cuartel en el pueblo de Las Conchillas, próximo a la ciudad de Paraná, llamada entonces La Bajada.

Su regimiento, "Lanceros de Buenos Aires", gozaba de una reputación análoga a la de su terrible comandante.

Conducido a presencia del coronel Bárcena, que contempló con ira la noble y digna figura del joven médico, el feroz cordobés ordenó que fuera despojado de sus ropas, entregándosele unos cueros de carnero para que cubriera sus carnes.

Seguidamente, dispuso que se atara una cadena a la cintura del preso, y le hizo saber que desde ese momento en adelante debía mantenerse en cuatro pies y abstenerse de hablar, bajo pena de ser fusilado en el acto.

Cada vez que "el tuerto Bárcena" tenía invitados a su mesa, tendida en el patio de la casa donde estaba la comandancia de los "Lanceros de Buenos Aires", exclamaba a gritos:

—¡Traigan al "Salvaje"!

Y los comensales, pálidos de horror, sofocados de indignación, veían aparecer en el patio, arrastrándose en cuatro pies, conducido por la cadena que tiraba un soldado, cubierto por sucios cueros de oveja, largos y enmarañados la barba y el cabello, al médico porteño que cinco años antes el mismo Rosas había condecorado por su amor hacia sus semejantes entre los apestados de Martín García.

Cuarenta años después narraban los testigos sobrevivientes de esta terrible escena que el coronel Bárcena, luego de mirar con infernal regocijo a su prisionero, le ordenaba que ladrara como un perro, le arrojaba pedazos de carne cruda y le hacía beber agua en una cáscara de sandía, amenazándole con hacerle lancear diariamente.

Cerca de un año se prolongó el martirio del prisionero de Las Conchillas. Las gentes estremecíanse al verle pasar por las calles del pueblo, conducido de la cadena que llevaba un lancero, pero estaba prohibido, bajo pena de muerte, no sólo prestarle el menor auxilio, sino hasta compadecerse públicamente de su situación.

Once meses habían transcurrido cuando una mañana llegó a la comandancia de los "Lanceros de Buenos Aires" un oficial que, en nombre del general Urquiza, que se hallaba en la Bajada del Paraná, exigió la liberación y entrega inmediata del infeliz prisionero. La desesperada esposa del doctor Donado, apoyada por almas generosas, había logrado llegar hasta el omnipotente caudillo entrerriano, que la escuchó y prometió su intervención para hacer cesar el suplicio del preso.

El coronel Bárcena se vió obligado a acatar la orden, y un mes más tarde el doctor Angel María Donado formaba parte, como cirujano mayor, del ejército de Urquiza.

Después de la caída de Rosas, el antiguo prisionero de Las Conchillas desempeñó elevados y honrosos cargos públicos. Durante la presidencia del general Mitre fué senador.

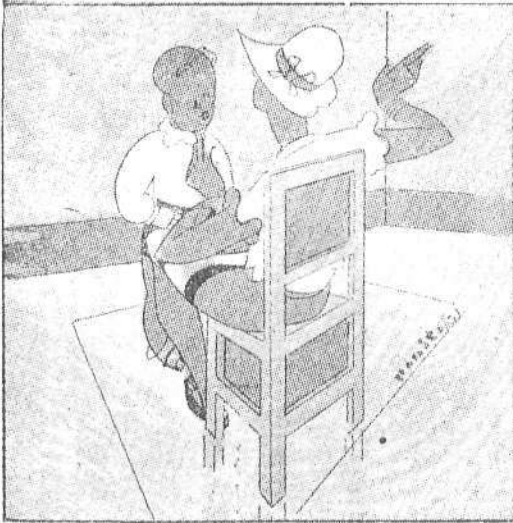
Vivió hasta 1885, en medio de la estimación y el respeto de cuantos le conocieron y sabían su drama de cuarenta y tres años antes. Pero cuéntase que jamás se le vió reir, ni perder la expresión de profunda melancolía que veló su noble semblante hasta el día de su muerte.

"El tuerto Bárcena", uno de los jefes de Rosas que, como Mariano Maza y algunos otros, deshonraron el uniforme de la Federación con sus crueldades y felonías, hallándose en el sitio de Montevideo, a las órdenes de su antiguo jefe, el general Oribe, murió envenenado con un mate preparado por orden de este mismo, en 1846, y su cadáver fué arrojado a los perros en el Buceo.

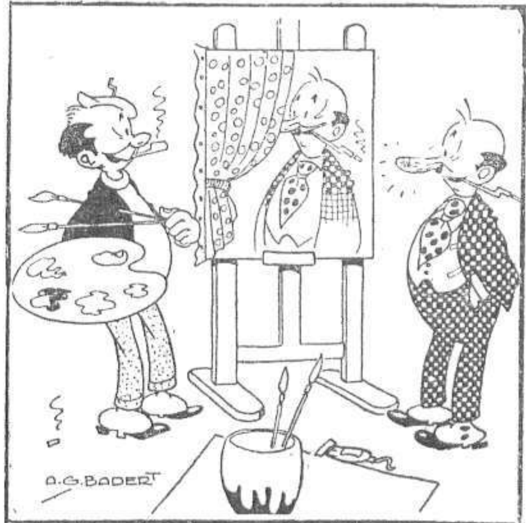
Durante los tres primeros años del sitio de la "Nueva Troya", Bárcena, que en 1840 degolló por su propia mano, por la nuca, al estanciero del Sur don Francisco Ramos Mejía, entreteníase en hacer enlazar italianos y franceses de las legiones de la defensa, al pie de las murallas, y ultimarlos en medio de suplicios que nuestra pluma no se atreve a describir.

Héctor Pedro Blomberg

Dibujo de Batlle



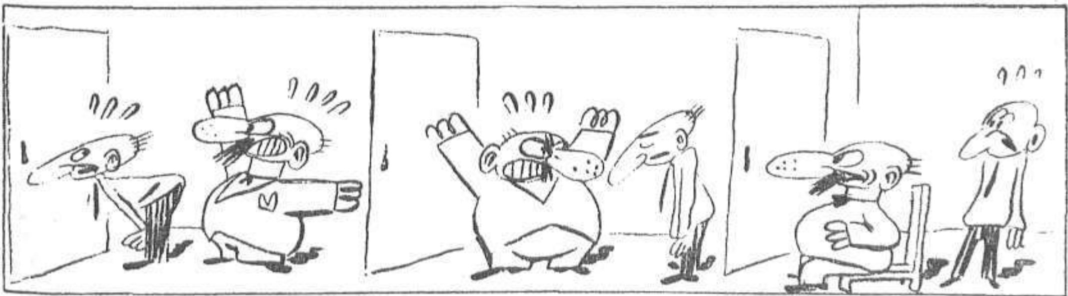
— ¿Qué debe decir un niño cuando le dan cinco centavos?
— ¡Amarrete!



— De esta manera he logrado mejorar su retrato, sin perjuicio del parecido

(De *Marianne*, París)

DE LA GRACIA AJENA



— ¿No te da vergüenza doblegarte así para mirar por el ojo de la cerradura...

..ponerte en esa actitud de un despreciable esclavo?...

. . . .

(De *Il Settebello*, Roma)



— ¿A esto le llama usted hacer la limpieza?
— ¡Oh, señora! Yo creía que eso pertenecía al aparato.

(De *Marianne*, París)



— ¡Animal! ¡Me ha cortado una oreja!
— No se aflija, señor; se la devolveré. ¿Se la envuelvo o la va a llevar puesta?

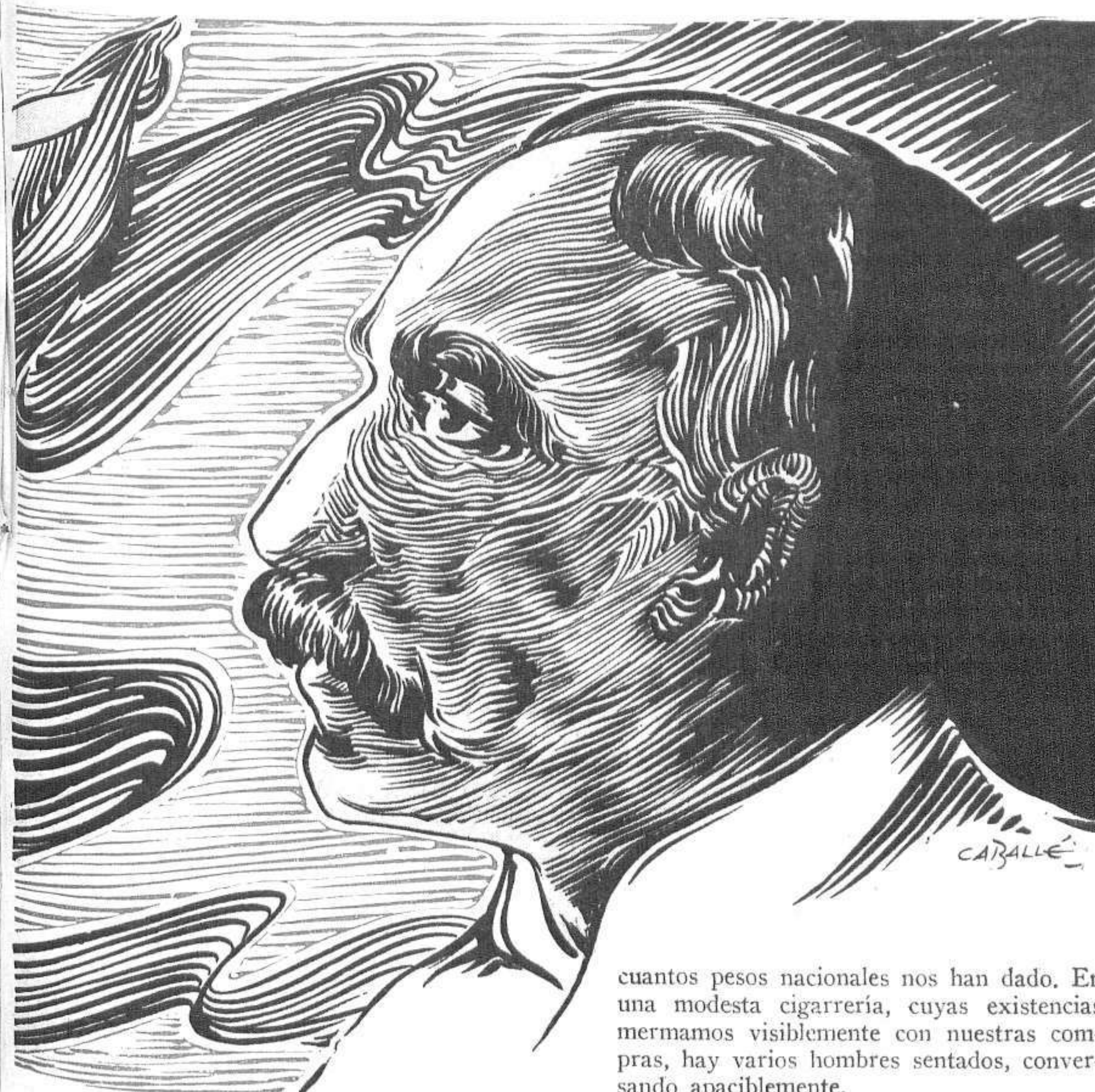
(De *Bertoldo*, Milán)

DE PASO POR PORTUGAL

Una visita al Voltaire lusitano

Por GUILLERMO DE LOJA





Fondeado el transatlántico frente al puerto de la capital lusitana, los viajeros esperan impacientes la visita de las autoridades sanitarias para desembarcar. El buque no ha de estar en Lisboa más que tres horas y media, y es necesario aprovechar bien, y en su totalidad el breve espacio de tiempo, otorgado como asueto extraordinario a los pasajeros, tras doce días que llevan en el mar, desde que salieron de Río de Janeiro.

En el ángulo de proa y la borda de estribor, aguardo también el ansiado momento de pisar tierra, entre un reducido grupo de personas. Lo forman una señorita argentina, dos hermanos suyos, un caballero inglés y otro español. La muchacha, fina de líneas y con una mirada profunda, lleva un pequeño ramo de flores, escogidas con acertado sentido estético en el exiguo invernadero del vapor.

Difícilmente se adivinaría el destino de aquellas flores, "casi" artificiales, sin haber escuchado la conversación que hace sólo unas horas, de sobremesa, sostuvieron los componentes del grupo.

Se hablaba de los escritores que con más brillo han cultivado en la Argentina la ironía, y tras de citar algunos nombres, se terminó refiriéndose por entero a Eduardo Wilde, a quien primeramente habíase aludido.

—Si les parece a ustedes — propuse — podemos visitar en Lisboa la estatua de un hermano mayor de Wilde.

—Es cierto, de Eça de Queiroz — concluyó uno de los jóvenes argentinos.

Todos los del grupo debían al genial escritor alguna hora inolvidable de artísticas sensaciones, y la idea fué acogida con general beneplácito. Quien con más entusiasmo lo aceptó fué la muchacha, completándola con un rasgo delicado.

—Le llevaremos unas flores — dijo; — voy a buscarlas...

EN TIERRA PORTUGUESA

El vaporcito, tras quince minutos de marcha, nos deja a sólo unos metros de una amplia plaza, con una gran estatua ecuestre en su centro. Es uno de los reyes de Portugal, y está colocado de espaldas al sitio donde fueron asesinados Carlos de Braganza y el heredero de la corona, a su regreso de una cercana ciudad veraniega.

—Vamos a ver a Eça — dice un tanto inquieta la muchacha, buscando con la mirada algún vehículo. Ninguno se ve por allí, y como la estatua no se halla lejos, se resuelve hacer el camino a pie.

—Así vemos de paso la ciudad — explica el caballero inglés, aprestándose a servir a sus compañeros de cicerone.

Siguiendo por una ancha calle, cuesta arriba, se llega pronto a la plaza de Rocío, el corazón, diríamos, de Lisboa. En el camino, y con esa alegría un poco bulliciosa del que llega a una ciudad, de tránsito, después de larga permanencia a bordo, los improvisados peregrinos intelectuales invertimos en las más innecesarias chucherías una parte de la carga de escudos que por unos cuantos pesos nacionales nos han dado. En una modesta cigarrería, cuyas existencias mermamos visiblemente con nuestras compras, hay varios hombres sentados, conversando apaciblemente.

—Son estas tertulias políticas que tan admirablemente ha descripto Queiroz — observa uno del grupo. El súbito recuerdo del autor de "El mandarín", nos hace acelerar el paso y cruzamos sin detenernos la hermosa plaza, por cuyas aceras pasea un público numeroso, conversando en un tono de voz tan elevado, que puede oírse con facilidad lo que hablan, sin pecar en absoluto de indiscretos. Mucha de aquella gente, que aguarda indudablemente la hora de comer, forma corros en las mismas veredas, ante las pizarras de los diarios.

ANTE LA ESTATUA DE EÇA DE QUEIROZ

Atravesada la plaza, nos internamos en unas calles angostas e inclinadas, desembocando a poco en una plazoleta. Es el "largo"

Barón de Quintella, y en un breve espacio que cierran tres macizos de casas vulgares, se alza la estatua del Voltaire lusitano.

Embargados todos por una suave emoción, nos detenemos unos instantes en silencio, antes de depositar nuestra sencilla ofrenda. Nadie transita por la pequeña plaza, y la quietud sería completa si no la turbase de vez en cuando la tranquila conversación de unos cuantos hombres sentados a la entrada de un edificio contiguo, que debe ser un cuartel de bomberos, o algo así.

La estatua, de blanco mármol, es de dimensiones regulares, y está como empotrada en un grupo de altas palmeras que la cubren de sombra. Representa al mordaz novelista, del que no se ve más que el busto, pues cúbrela el resto del cuerpo una espléndida figura de mujer, castamente desnuda, que desgarrando sutiles cendales, se le brinda en un gesto de supremo ofrecimiento, los bellos brazos en cruz. Es la Verdad, y Eça la contempla sereno, mirándose en sus ojos meditabundo. La honda significación que la actitud de las dos figuras encierra, está corroborada por la leyenda esculpida en el breve pedestal, y que aparece como acápite en una de las más celebradas concepciones de Queiroz: "Sobre a mudez forte da Verdade, o manto diaphano da phantasia".

Realmente Teixeira López, autor de la estatua, no hubiera necesitado escribir esas palabras, que la contemplación de la obra soberbia sugiere en seguida, a poco perspicaz que sea quien la observe, si conoce, claro está, la producción "queiroziana". Y es que en toda ella resplandecen, flotan, sobre un fondo de verdad, a veces acre, las maravillas de su imaginación, como sobre esta simbólica desnudez femenina, se eleva la selecta figura del actor.

—Qué bien debe sentirse Eça en este rinconcito...

Ha hablado la muchacha, y han tenido sus palabras un dejo cordial de novia. En seguida se adelanta unos pasos, e inclinándose sobre la pequeña verja que circunda la estatua, deposita en su base las flores.

—¿Vamos ya? — interroga alguien.

—Esperen unos minutos...

Y la muchacha y yo, cada uno por un lado, damos lentamente la vuelta a la estatua, para verla más en detalle.

Aparte el enjundioso pensamiento que simboliza, dentro de su simplicidad de ejecución, la estatua contiene aciertos sorprendentes que evidencian que si Teixeira, llevado por su ferviente consideración al autor de "La Reliquia", puso en la obra su corazón de hombre, no por eso le regateó su talento de artista. Toda la obra, en efecto, rebosa amor y armonía, desde el vigoroso trazo de la cabeza de Queiroz, a los pliegues de la vaporosa túnica que a medias envuelve el cuerpo de la mujer. Y la feliz realización del pequeño monumento está realzada, mejor, complementada, por el lugar que se eligió para erigirlo, apartado del movimiento de la urbe, casi escondido, y con el marco poético de aquellas negras palmeras, que hacen a la estatua de primoroso dosel. Seguros estamos que si al creador de "El primo Basilio", le hubiesen podido dar a escoger el sitio donde habría de perpetuarse su figura, tras la triste sonrisa con que recibiría la proposición, se habría inclinado por este rincón delicioso de su amada Lisboa.

EVOCACIONES

Cuando la breve comitiva inicia el regreso, ya en dirección al vapor, experimento la sorpresa gratísima de encontrarme en la calle con un viejo amigo, un inteligente periodista portugués, al que no veía hacía varios años.

El hombre es, precisamente, un entusiasta de Eça de Queiroz, y cuando presentado a las demás personas del grupo, se le entera de la reciente visita, no oculta su noble satisfacción de buen lusitano.

En seguida, y mientras nos acompaña hasta el puerto, nos refiere interesantes anécdotas de la vida de Eça. Por último, al comunicarle mi intención de escribir estas líneas, saca de su cartera una pequeña estampa, y me la ofrece gentil.

—Es la iglesia parroquial de Vila do Conde, a cuatro leguas de Oporto, donde fué bautizado Eça.

Unas horas más tarde, ya a bordo de nuevo, contemplo la pobre y vetusta iglesia, y creo adivinar al sacerdote que administró el agua bautismal al niño Eça Queiroz... Sería un cura bondadoso, quizás ya viejecito y, probablemente, envuelto en verdosos manteos. Y a buen seguro que el pobre no imaginó entonces que aquel cuerpecito, de fijo estremecido por inconsciente llanto, y que la Iglesia, por sus manos, purificaba, habría de ser más tarde un impugnador formidable de sus dogmas. Y formidable, porque no los atacaba, ciego, a rabiosos mandobles, si no con el arma temible, de su corrosiva ironía...

Guillermo De Loja

Dibujo de Caballé

Alma de Italia

Para librarme de lo imprevisto,
cuando mi estancia se queda sola,
guardo en mis ropas un Santo-Cristo,
un Santo-Cristo y una pistola.

Si quien me acecha, siendo un malvado,
también es hombre de religión,
valdrále el Cristo crucificado:
si no, el revólver de doble acción.

Yo soy un alma que el miedo asedia;
mas ¡guay del hombre que me maltrata!
Como los frailes de la Edad Media,
la propia mano bendice o mata.

Y por librarme de lo imprevisto,
cuando mi estancia se queda sola,
guardo en mis ropas un Santo-Cristo,
un Santo-Cristo y una pistola.

Amado Nervo

ALBUM POETICO de "CARAS Y CARETAS"

Castilla

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.
El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
— polvo, sudor y hierro — el Cid cabalga.
Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!
A los terribles golpes
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Es toda
ojos azules y en los ojos lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.
—Buen Cid, pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa,
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El cielo os colme de venturas...
¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!
. . . .
Calla la niña y llora sin gemido...
un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: "¡En marcha!"
El ciego sol, la sed, y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana
al destierro, con doce de los suyos,
— polvo, sudor y hierro — el Cid cabalga.

Manuel Machado

Nocturno primaveral



Breve conjunción de horas
entre los peces dormidos.

La ciudad se pega al cielo
con delantales de frío.

Es la naciente Primavera
con mis barcos de recuerdo.

Pizarra luminosa y blanca
que se copia en mi cerebro.

Todo se tiende a perder
en torrente de estaciones.

Pero me canta esta marea
sus barcos y sus flores.

Viento cortante. Viento
de lo imposible y soñador
me traes la vagabunda
sinfonía de tu rumor.

Y cae mi canto por la noche,
y se deshoja distraído.

En mis manos de metal
ya se quiebra el rocío.

Pienso que naces, Primavera,
con luna delgada y triste.

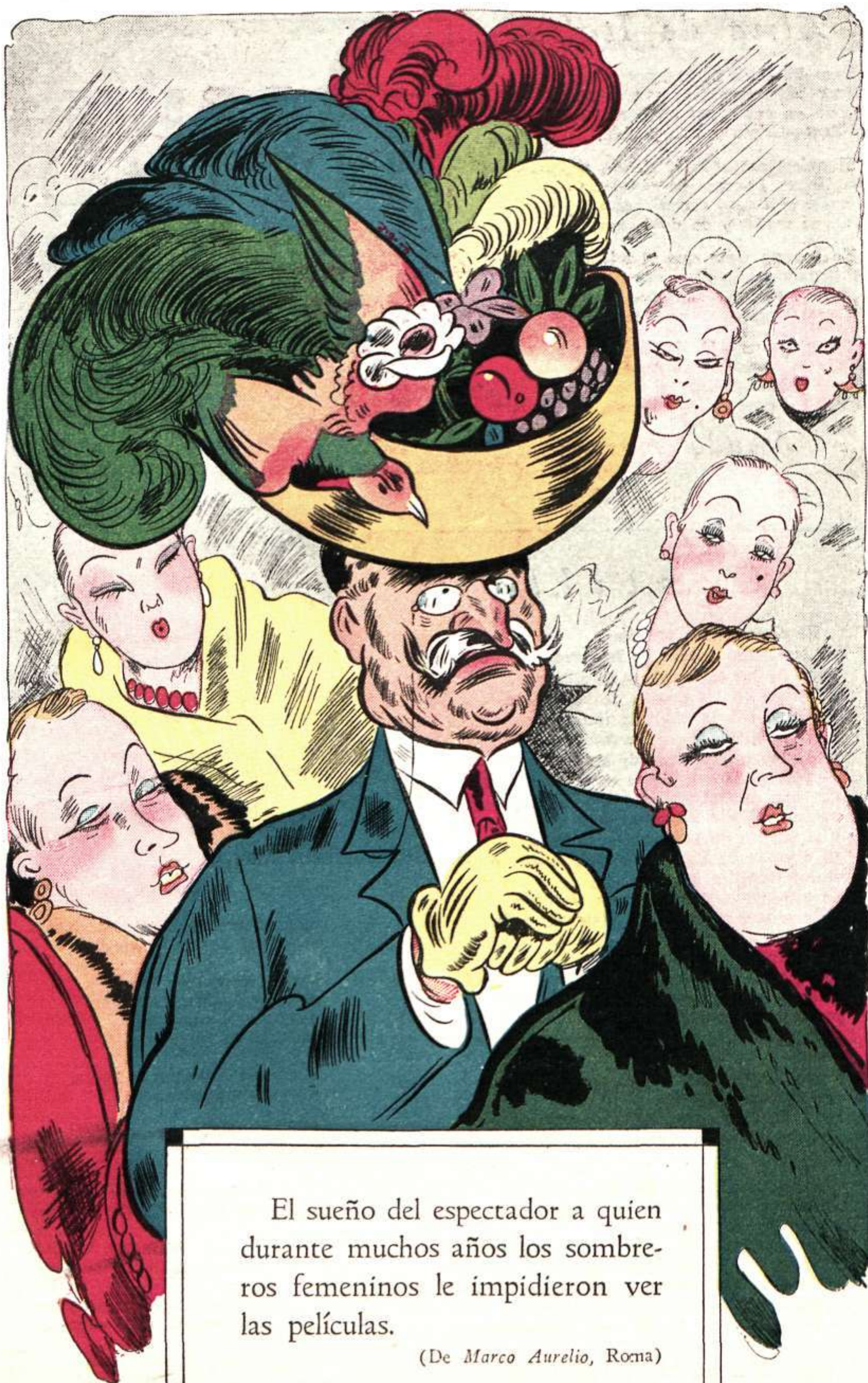
Mi alma nocturna, inmóvil
también de verde se viste.

Conjunción de horas y peces
que trepan a las colinas.

(Tienes camino breve
como nubes fugitivas).



Víctor Castro



El sueño del espectador a quien durante muchos años los sombreros femeninos le impidieron ver las películas.

(De *Marco Aurelio*, Roma)

Sumario de este número

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, RADIO, TEATRO

CUENTOS, NARRACIONES

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

VERSOS

AÑO XLII

NUMERO 2111

BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 1939

CARAS Y CARETAS

Salvo Error

COMENTARIOS

EL SUR ARGENTINO



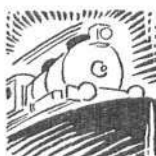
En los últimos tiempos se ha venido agitando la especie según la cual en los territorios nacionales que integran la Patagonia, se desarrollaba una propaganda intensa de penetración nazi-fascista. Hasta llegóse a decir que individuos u organizaciones de estas tendencias intentaban promover un movimiento tendiente a independizar a esos territorios de la tutela argentina y a crear los estados unidos del sur. Tan alarmante especie determinó la preocupación inmediata de la prensa, cuyas denuncias tuvieron eco inmediato en las esferas parlamentarias. En efecto, a poco de conocerse la inquietante novedad, una comisión de legisladores nacionales emprendió una extensa gira por la Patagonia con objeto de comprobarla, a la vez que de estudiar otros importantes problemas que afectan a los territorios nacionales patagónicos. Dicha comisión acaba de regresar. Y, de las manifestaciones que han hecho públicas algunos de sus componentes, se deduce que, felizmente, el problema de la infiltración de ideologías extrañas no existe en las regiones visitadas, las cuales, en cambio, claman porque el Parlamento enfoque la solución de otros problemas verdaderamente urgentes que se refieren al régimen de la tierra fiscal, a la salud de los pobladores territoriales, a los servicios públicos, a la necesidad de construir puertos o mejorar los existentes, a la provisión de agua potable, a la asistencia médica, a la edificación escolar, etc. Y han declarado también, los autores de estas manifestaciones, que si el Congreso presta especial atención a estos problemas, el peligro de la presunta infiltración nazi-fascista, se alejaría para siempre. Siendo así, ya saben entonces los legisladores cuál es su deber con respecto a los territorios patagónicos.

UNA PAZ HONROSA



Desde la caída de Cataluña en poder de las fuerzas del general Franco, el conflicto de España entró en su fase definitiva. Los últimos acontecimientos de la península, por otra parte, así lo confirman. La nueva Junta Nacional de Defensa constituída en Madrid con la presidencia del general Miaja y en la que figuran elementos moderados como el coronel Casado y el dirigente socialista Julián Besteiro, gestiona, en el momento en que escribimos, "una paz honrosa". Las circunstancias adversas para las armas republicanas han convencido a los dirigentes de esta tendencia de la inutilidad de prolongar la resistencia. Esta, en las actuales condiciones del ejército republicano, motivaría la masacre máxima de la guerra civil española. El sacrificio de nuevos millares de ciudadanos en una lucha desigual, sería inconducente, toda vez que las posibilidades de triunfo, en la actual situación, estarían de parte de los nacionalistas. Con plena conciencia de esta situación, los dirigentes republicanos que acaban de tomar las riendas del gobierno, ofrecen la paz. "Queremos una paz digna del honor demostrado por las armas republicanas", ha dicho Miaja. "Queremos la paz sobre la base de la conciliación, la independencia y la libertad e invitamos al gobierno nacionalista a hacer una oferta honrosa de paz en forma de liberación de influencias extranjeras y alianzas", ha expresado el coronel Casado. Conciliación. Una paz honrosa. Debe llegarse a ella, para no prolongar por más tiempo la tragedia de España y para devolverle al mundo la tranquilidad que ha perdido desde que se inició en la madre patria el sangriento duelo fratricida.

EL RECORD DE "EL CORDOBES"



Con 325 toneladas de peso, sin contar los kilos del pasaje y de los empleados, el trencito de apelativo "El Cordobés" batió el récord de velocidad ferroviaria sudamericana. Para realizar la etapa "fenómena", no tuvo que esforzarse mayormente: un cómodo galope, y se encontró en la estación Retiro, cuando menos lo esperaba la gente. No es el primer récord que "El Cordobés" conquista, pues en cuanto vino al mundo de los rieles, se le reconoció como al tren más lujoso y confortable de nuestro medio continente. Bien empilchado, el pingo de acero y vapor puede jactarse doblemente. No ha nacido el zaino o el alazán que le dispute una cuadrera. Véase la crónica de este Gran Premio. "El Cordobés", jineteado por su jockey Marcelino Córdoba, realizó la largada con retraso. Corría solo, igualito que algunas veces lo hacen los "cracks" de excepción. El triunfo era suyo desde el vamos; pero él se entretuvo en mejorar sus magníficas performances anteriores. Justo es reconocer que, durante la carrera lo fueron dopando escandalosamente los foguistas Nicolás Muniategui y Demetrio Ruiz, y que la pista es liviana y bien preparada. Sobre el tiro de 303 kilómetros empleó 2 horas y 52 minutos, cruzando el disco triunfal, jadeante y resoplando, para despistar. Si le cambian de vía y le exigen, hubiera vuelto a la meta rosarina, tan campante, sosteniendo el tren de 100 kilómetros por hora. Esta es la hazaña de "El Cordobés", cuyos pasajeros llegaron a Buenos Aires con 1 hora y 28 minutos de adelanto, tiempo bastante como para beberse unos "whiskies" en el restaurante y en honor del raudo y paquete convoy.

CARAS Y CARETAS

Su Omisión de Actualidad

LAS LLORONAS DE LAS RADIOS



En estos momentos de inquietud que vivimos frente a interrogantes angustiosos que se abren de todos lados, todavía nos toca oír los dramas que difunden las radios locales, donde las actrices parecen esmerarse en velar su voz con lágrimas durante una media hora que se nos antoja eterna. Y a esas "lloronas", que se tornan en numerosas ocasiones terriblemente monótonas y hasta ridículas para los que tienen educado su gusto artístico, hay que oírlas — mal que nos pese — desde las casas vecinas, sobre todo a la hora de la siesta, en que algunas gentes, atentando contra el derecho de terceros, sueltan a todo trapo el altoparlante de sus aparatos receptores.

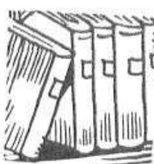
Los señores directores artísticos de las emisoras podrían atenuar en lo posible la transmisión de esos dramones y hacer que domine la nota discreta. Porque en estos casos, como en otros en que esa maestra que se llama "discreción" está ausente, hasta el dolor suele perder su dignidad.

¿ANIVERSARIO O CENTENARIO DE ANDRADE?



La historia nacional argentina es intensa y breve, sobre todo en la profunda y rápida correntada de la emancipación y de la consolidación. Desde la era de las invasiones británicas hasta el día en que la República supo conseguir paz y prestigio no transcurrieron cien años. Ese período de luchas libertadoras y de convulsiones internas introdujo mucho desconcierto entre los historiógrafos. Aun se hallan por fijar valores patrios eminentes; se discuten actitudes, ideas y propósitos. En la parte referente a fechas, también existe gran desconcierto. Los historiadores las barajan a su modo. Tal confusión se extiende a la casi tranquila república de las letras criollas. Un ejemplo: el vate del "Nido de cóndores", don Olegario V. Andrade. Un diccionario histórico le hace nacer el 7 de marzo de 1841. Otros autores coinciden en ambas datas natalicias. El aniversario se celebra el día 6. Ohora, don Alfredo T. Orofino escribe en artículo publicado por "La Nación": "Nacido en Gualeguaychú, el 6 de marzo de 1839 — y no en 1841, como afirman algunos historiadores, — disidencias políticas — la llegada del ejército unitario — lleva a sus progenitores a emigrar apresuradamente a la entonces aldea brasileña de Alegrete, en cuya población le pusieron óleos poco antes de cumplir un mes de vida." El problema pues ha venido a complicarse más con esto. De ser exacto lo afirmado por el señor Orofino, la Argentina olvidó una fecha centenaria. El asunto merece que la Academia Nacional de la Historia haga público su decisivo parecer.

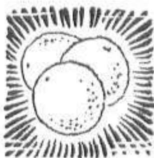
LAS EMPLEADAS DE LOS CONSEJOS ESCOLARES



¿Quién dijo que el maestro es el modelador del futuro y que no trabaja exclusivamente para él, que sus opimos frutos — porque su árbol no será cortado ni metido en el fuego, como dicen las Sagradas Escrituras — los recoge la sociedad? ¿Quién dijo: Maestro: Eres el guía del cuerpo, del entendimiento, de los sentimientos y el carácter?

Formulamos estas preguntas porque muchas personas parecen ignorarlo, y en especial, las empleadas de los consejos escolares de distrito, quienes frente a las maestras que se ven precisadas a concurrir a las oficinas de los mismos, permanecen sentadas para suministrar las informaciones o datos, llegando en algunos casos a dar respuestas sin suspender su labor en la máquina de escribir. ¿Dónde está la más elemental cortesía? Cuando el Consejo Nacional de Educación las designa para los cargos administrativos que ocupan, deberían instruirlas sobre las reglas de buena crianza o en su defecto obsequiarlas con un manual de urbanidad de Carreño o de Barrau.

¡LEPRA Y... EXPLOSIVA!



Por desgracia agrícola, natura ha creado un ácaro, producto que se llama "tenuipalpus pseudocuneatus Blanchard". Numerosos lectores preguntarán con qué se come eso. Se come, es decir, se come y se bebe con naranjas atacadas de lepra explosiva. No es posible encontrar una pareja de palabras más horripilantes. Si las explosiones leprosas se propagan a lo largo y a lo ancho de los troncos de los naranjos, llegará el día en que ni ellos ni nosotros podremos saborear la naranjada, lo cual comportaría una pena terrible para "noi altre", consuetudinarios del zumo naranjil. Pero el ácaro de referencia no se va a salir con la suya, ya que existe un instituto acaroicida poderoso, la Dirección de Sanidad Vegetal. Por intermedio del Laboratorio de Fitopatología, de Vella Vista (Corrientes), se está en situación de combatir la lepra explosiva del naranjo y en vías de encontrar el santo remedio. El director de Sanidad Vegetal, ingeniero Juan B. Marchionatto, y el jefe del Laboratorio de Fitopatología, Mariano J. Frezzi, se están ganando un caluroso bombo gratuito por esa dedicación y esos descubrimientos.

La Semana Política

Por Ernesto Sammartino

RENOVACION IMPOSTERGABLE

En franca y elocuente concisión, Ernesto Sammartino hace un llamamiento a los partidos políticos y los incita a una renovación de valores.

Asistimos a la crisis de los viejos partidos políticos del país. Largo sería enumerar las causas, pero omisión grave no señalar el factor principal de esa desvitalización de las organizaciones políticas argentinas: la falta de renovación de sus valores, de sus métodos y de sus ideas.

La declinación es más evidente en los conglomerados conservadores, en los que la falta de renovación ha coincidido con un violento retroceso en las prácticas electorales y en la función de gobierno. El partido socialista, cuya contextura doctrinaria parecía preservarlo de las corruptelas oligárquicas, también nos ofrece el espectáculo de los cuadros directivos vitalicios y cerrados. No hay duda, sin embargo, de que en el viejo estado mayor de esa agrupación, hay valores que no ha podido reemplazar el tiempo, ni las nuevas conscripciones cívicas.



El radicalismo, producto de la realidad nacional, no ha podido escapar a ese proceso de debilitamiento y desorientación de los partidos políticos, que tan hondamente afecta a las instituciones democráticas y al porvenir de la Nación. Los fraudes sucesivos, que le cerraron la conquista del poder, en el orden provincial y nacional, acentuaron la crisis y revelaron la urgente necesidad de renovar sus círculos directivos, sus procedimientos de lucha y algunas de sus orientaciones.

Los males son comunes y el fenómeno no es aislado, ni netamente argentino. Los partidos políticos son la expresión de la vida, de las instituciones y de la cultura colectivas, y no pueden mantenerse incontaminados, ni intangibles, cuando la descomposición invade el foro, la justicia, la universidad, los poderes públicos, las costumbres y las fuerzas más representativas de un país. ¿Causa o efecto? No interesa por ahora la descriminación. La verdad objetiva es ésa. En el orden universal las cosas no andan mejor. La debilidad de las democracias ha fortalecido a los regímenes dictatoriales. Un hondo desaliento se va apoderando de grandes sectores de opinión popular. Esa es la consecuencia más funesta y dramática de la incapacidad de los gobernantes de los estados democráticos.

◆

No es posible prolongar la pasividad que aplasta a los partidos políticos argentinos. Va en ello la suerte de nuestras instituciones libres.

La opinión pública, por intermedio de sus órganos y de sus voceros más prestigiosos, exige a los partidos políticos definiciones categóricas y una acción constructiva y permanente. El fracaso de la vieja técnica de lucha y la experiencia inexorable de los acontecimientos demuestran que los problemas actuales no pueden ser resueltos con la mentalidad, ni con los métodos de las democracias románticas y verbalistas. Nuestros gobernantes y políticos envejecen prematuramente. Quedan rezagados y se convierten en un obstáculo para la evolución, por sus vacilaciones, su solemnidad y su mentalidad impermeable a las ideas nuevas. Se aburguesan y adocenan a la edad en que en algunos países de Europa sus más esclarecidos ciudadanos inician la vida pública o se destacan en las altas magistraturas. Lloyd George, casi octogenario, sigue siendo un ejemplo de dinamismo y de juventud. Chamberlain decía hace poco, olvidándose de sus 70 años, que las dificultades que debía sortear eran enormes pero que felizmente era joven todavía y no lo intimidaban. Clemenceau mantuvo su vigor intelectual y su extraordinaria energía hasta los últimos días de su ancianidad fecunda. La idea del descanso fué extraña hasta en su propia concepción de la muerte. Pidió que lo enterraran en posición vertical para estar en la tumba como había estado en la vida: de pie

◆

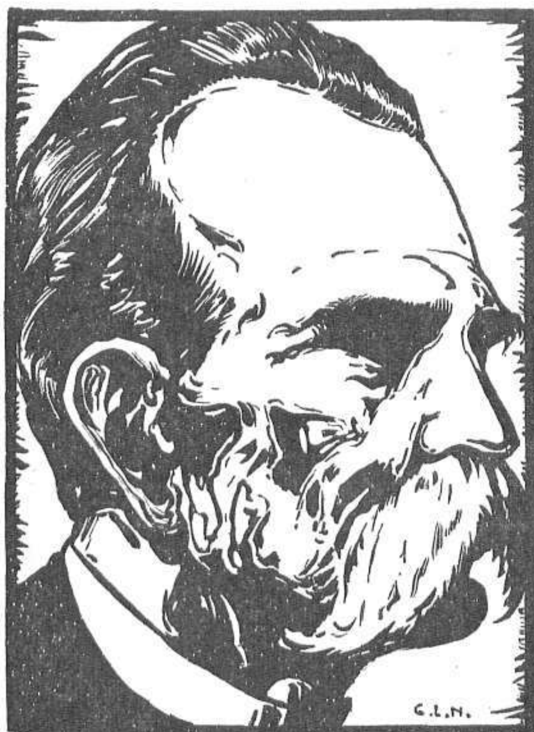
Ser joven, ya lo dijo alguien con acierto, no es tener veinte años, sino hacer todo como si siempre tuviéramos veinte años.

De ahí que cuando hablamos de renovación de valores en los partidos políticos no nos referimos a la edad, ni a la eliminación necesaria de los hombres de vieja actuación. Muchos de ellos conservan intactas y mejoradas las energías de su mocedad. Nos entristece, en cambio, con frecuencia el espectáculo de una juventud apoltronada, escéptica y sensual. Renovar teniendo en cuenta la fecha de la partida de nacimiento sería en muchos casos retroceder, pero llenar los claros de los que se quedan atrás de la columna es condicionar la marcha al ritmo de los acontecimientos.

¡Claro que la tarea es dura! Ni los cómicos, ni los políticos saben retirarse a tiempo. Así como vemos galanes con reuma y "vedettes" de sesenta años, tenemos que soportar a una legión de temblorosos abuelitos políticos que no se resignan a ponerse el gorro de dormir. Ya lo dijo Barthou, a quien no cito por primera vez: "No existe la retirada para el político. No hay límite de edad que imponga término a su "abnegación". No conoce el "lasciate ogni speranze". El político espera siempre".

Hay que renovar, aunque sea necesario señalar severamente la puerta de salida a los políticos que no saben despejar la casa a tiempo.

Ernesto Sammartino



Explorador, guerrero, constructor de ferrocarriles y presidente, todo lo fué, sin provecho y sin salir de la pobreza el ilustre autor de "MARIA"

Un escritor americano ha dicho que "María" es algo más que una obra literaria: es el código sentimental de una raza. Y su autor, el colombiano Jorge Isaacs es, puede decirse, el primer novelista del continente. Al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, así quedó demostrado y, mucho antes, los centenares de ediciones de su famosa novela, lo hacían sospechar. Pero... ¿fué el autor de "María" nada más que un escritor, un novelista, un autor, casi, de un solo libro y alguna recopilación de poesías?... Un panorama sintético y cronológico dirá al lector de nuestro tiempo, qué fué, además de creador de un libro famoso, este ilustre colombiano.

Nació el 1º de abril de 1837, probablemente en la ciudad de Cali, en el estado colombiano de Cauca.

En 1848 se trasladó a Bogotá para realizar sus estudios.

Abandonó el colegio a los diecisiete años, en 1854, empuñando las armas para luchar contra la dictadura de Malo.

Dos años más tarde contrajo matrimonio con una joven caleña: doña Felisa González Umaña.

En 1860 volvió a actuar en una revolución, contra el general Mosquera.

Cuatro años después, estuvo en Bogotá por asuntos comerciales. Leyó algunas poesías inéditas, en el círculo "El Mosaico", provocando verdadera admiración. Ese mismo año de 1864 editó sus poemas en un volumen y obtuvo un puesto como inspector de las obras del ferrocarril a Cali. Parece que también comenzó su "María", cuando realizaba aquellos trabajos, en un rancho, a orillas del río Dagua.

En noviembre de 1865 regresó a Cauca, instalándose en una finca propiedad de la familia de su esposa, donde dió término a su novela.

El año 1866 señala la iniciación de la carrera parlamentaria de Jorge Isaacs, ocupando una banca y, en algunos momentos, el cargo de secretario de la legislatura hasta el año 1870.

"María" apareció en 1867. Dos años más tarde, solicitada por el público, apareció la segunda edición y con ella se inicia la difusión mundial de la obra.

En 1871 fué designado cónsul de Colombia en Chile, donde permaneció hasta finales de 1872. Al año siguiente, otra vez en su patria, emprendió algunos negocios agrícolas, en los que fracasó.

En 1876, luego de ser superintendente de Instrucción Pública en Cauca, abandonó el estado, hostilizado y decepcionado por las rivalidades políticas. Otra revolución lo llamó, colocándose al frente del batallón de zapadores y actuando en la batalla de Los Chancos.

La campaña militar terminó en 1877, pero Jorge Isaacs no sacó de ella beneficio alguno y, en 1879, a la vez que actuaba como secretario del general Rengifo, ocupó un puesto de redactor en un periódico político, en Antioquía.

En 1880 derrueca al presidente de Antioquía y asume el mando supremo del estado. Pero, fué un triunfo fugaz, que terminó con el armisticio del Salamina. Publicó entonces una obra política: "La revolución radical en Antioquía", que es hoy una pieza bibliográfica inencontrable.

En 1881, en Ibagué, Tolima, escribió el primer canto de su poema "Saulo", dedicado al general Roca, quien lo hizo publicar aquí, en Buenos Aires. Después partió para la Guajira, en una expedición científica, para buscar minas de carbón y yacimientos petrolíferos. Como sus capitalistas se cansaran, prosiguió las investigaciones por su propia cuenta, pasando mil penurias y una verdadera odisea, en el litoral atlántico, hasta 1887. Realizó descubrimientos de inmenso valor para la economía de su patria, pero sin que él entonces obtuviera provecho alguno.

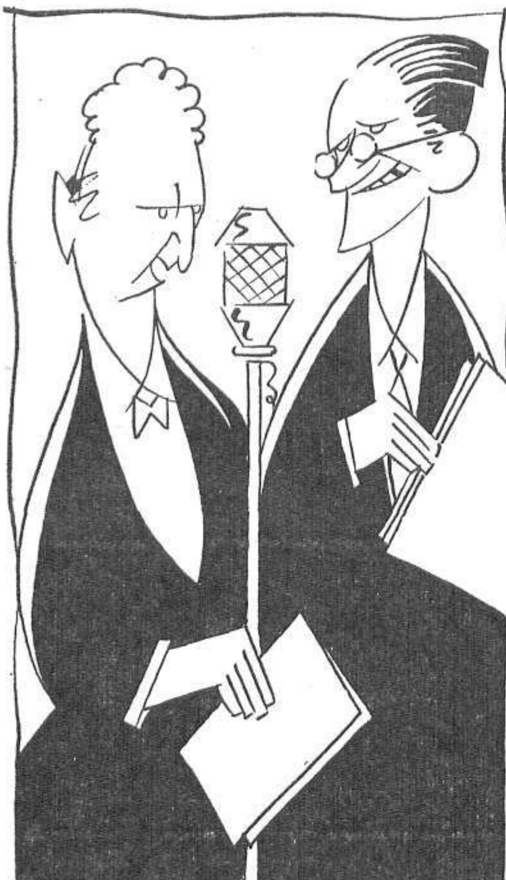
A los cincuenta años, en 1877, se reunió en Ibagué con su familia. Pobre, envejecido y enfermo encontró consuelo en la literatura, escribiendo dos novelas, una de ellas "Camilo", así como algunos dramas y poemas.

Y, el 17 de abril de 1895, falleció, pidiendo que sus restos fueran sepultados en el valle de Medellín, en Antioquía.

LIOS y MALANDANZAS de

UN FLAMANTE LIBRETISTA PARA LA RADIO

Aquí nuestro famoso humorista Napoleón Verdadero se ha metido con la rima a fin de propinar un merecido tirón de oreja a los literatoides radiales.



SEÑOR Napoleón Verdadero
Pabellón IV, Celda 15,
Chaleco 27, Ducha 3ª.
"Sine qua non".

Estimado Nalopeón: admirando tu coraje y el de muchos otros que desdeñan las tareas rurales y escriben para la radio, he resuelto enrolarme en esas huestes que enarbolan la bandera del intelecto, tirándome un lancecito como autor radioteatral.

Resulta que acabo de manufacturar una comedia de corte dramático - político - sarcástico - idílico - mortuorio, y he pensado que tú podrías darme una manito presentándola a los magnates de la radio, gentes que, según oí decir a un ex speaker que se aloja en el pabellón XII, trabajan incansablemente para levantar el nivel cultural del pueblo. La comedia se intitula "Hipofosfito de Manganeso" o "Sin novedad en la nuca", consta de setecientos once capítulos (puedo prolongarla si quieren) y el precio estará en relación con los capítulos que me compren (10 capítulos: $ 25.00; 20 capítulos: $ 44.80; 50 capítulos: $ 99.95; etc.).

Materialmente, te recompensaré con el 7.77 por ciento de la entrada bruta; moralmente, cuenta con el afecto de mi psiquis y un estrecho abrazo del subconsciente. Tuyo

Wéllington Verdadero

P. D. — Espero habrás olvidado aquella tontera nuestra de Waterloo, ¿eh?

"HIPOFOSFITO DE MANGANESO"

Novela radioteatral original de Wéllington Verdadero. Los avisos intercalados se cobrarán a precios especiales. El drama está compuesto en décimas y se desarrolla totalmente en una campiña del noroeste de Francia (ojo: fijarse si en el noroeste de Francia hay campiñas para no meter la pata), pero los personajes hablan en castellano, para que el oyente no se haga un lío.

ESCENA PRIMERA

Un burro veloz galopa
por la llanura pampeana,
mientras una voz humana
azúzalo: ¡hopa, hopa!
Muy lejos, colgando ropa,
fruto del lavado diario
se encuentra doña Rosario,
quien al oír el galopar
no demora en exclamar,
dirigiéndose a un baturro:
— Oigo el galope de un burro...
¡tu padre está por llegar!

(Voz del speaker)

—¡Use jabón "Calamurcio"!
¡Compre aceite de ballena!
¡Hágase un traje de pena...,
perdón, "de pana"; fué un furcio!
¡Si la suerte no le sobra
fume cigarros "Acción"!
Traen premios y... ¡Atención:
continuamos con la obra!

ESCENA SEGUNDA

Desmonta del noble bruto
el de arriba, o sea el jinete,
y con pujanza de cohete
adelanta el cuerpo enjuto.
Está vestido de luto,
pero con fina elegancia;
duro gesto de arrogancia
por su rostro juguetea,
y para dar una idea
de los mucho que ha sufrido
desde la boca al oído
le cruza una marca fea. (1)

(Voz del speaker)

—¡Lávese con naftalina!
¡Guarde su ropa de abrigo
con jabón marca... ¡Maldigo!
¡De furcios tengo una mina!
Un auto marca "Tormenta"
usted lo podrá adquirir,
pagándolo sin sufrir
en cuotas de tres noventa.

ESCENA TERCERA

(Diálogo entre padre e hijo)

—¡Soy tu padre, Agamenón,
el padre de tus entrañas,
a quien mil fuerzas extrañas
llevaron de esta región!
He vuelto en esta ocasión
para evitar, hijo mío,
que te metas en un lío
al casarte con Rebeca...
Sé que la pasión te obceca,
pero debes escucharme;
pon de atención un adarme
que quien escucha no peca (2)

NAPOLEON VERDADERO

(Voz del speaker)

—Cuando su negocio quiebre
pase usted agradable rato
comiéndose un lindo gato...
¡perdón! Ese "gato" es "liebre".
Use cabellos postizos
marca "Ondas Halagüeñas"
¡Pida precio a "Las Cigüeñas"
si quiere tener trillizos!

ESCENA CUARTA

(La misma escena. Ahora dialogan parejo)

—No te metas padre mío,
en cosa que no te atañe
y deja que solo apañe
con mi respectivo lío.
—He puesto todo mi brío
en el noviazgo que aludes,
y si te opones no dudes
que si te encuentro en el Haras. (3)
ya nos veremos las caras...
—¡Tu cara, padre, es enteca!
—¡Cómo! ¿Que mi cara es seca
¡Mal hijo! ¡Así reventaras!

(Voz del speaker)

—Si fuerte como una cebra
quiere ser, amado oyente,
ininterrumpidamente
¡tome más ginebra!
Si al tocar una romanza
se destempla su instrumento,
mándelo usted al momento
a la Liga de templanza.

ESCENA QUINTA

Sendas armas al instante
ambos parientes extraen,
mientras sobre el campo caen
rayos del sol deslumbrante.
Ataca el duque Constante
a su hijo Agamenón
tirándole al esternón
tremebunda cuchillada
que por fortuna es parada
al chocar contra la hebilla
que, lejos de ser sencilla,
como una hebilla barata
es de la más pura plata
que se rompe y no se humilla (4).

(Voz del speaker)

—Son las trece, hora oficial...
¿está almorzando, señora?
¡Para sus callos, ahora,
lo mejor es "Sarnasal"!
Si en su casa hay un finado
no se complique el almuerzo;
llame usted a casa Escuerzo
y el asunto está arreglado.

ESCENA SEXTA

Ni lerdo ni perezoso
el hijo devuelve el golpe
como lo hubiera hecho Volpe (5)
en lucha contra algún oso.
La cimitarra, furioso,
revolea y la descarga...
¡haciendo añicos la sarga
con que el duque se vestía!
Dejando a la luz del día
un pecho tan blanco y fino
que hízole perder el tino
al tiempo que arremetía.

(Voz del speaker)

—¿Tiene lumbago, artritismo,
riñón flotante y sordera?
Viaje en ómnibus "Pradera"...
¡los que dan más optimismo!
Por la pensión "Mil colores"
pregunte si viaja al Sud;
y si va a Calatayud
pregunte por la "Dolores".

ESCENA SEPTIMA

Hijo

—¡Tú no tienes la señal
tatuada en el omoplato!
no eres mi padre... ¡Qué plato
¡Perdone si le hice mal!

Padre

—Pero entonces, ¡voto a tal!,
por lo que oigo colijo
que tú no eres mi hijo
a quien un gitano pillo
me robara del castillo
en mil novecientos uno...

Hijo

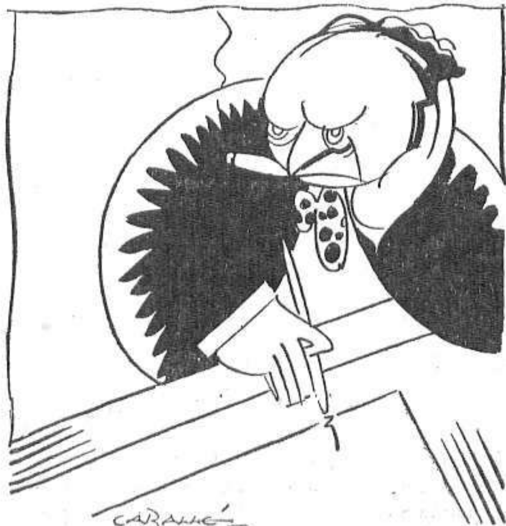
—Yo soy hijo de don Bruno,
un campesino sencillo.

ESCENA OCTAVA

Emocionados los dos
— falso hijo y falso padre —
toman una dosis de adre-
nalina para la tos (6).
Luego se marchan en pos
de respectivos afanes:
el duque sigue sus planes
para hallar a su heredero,
y Agamenón, altanero,
toma de nuevo su arado...
¡Que hace poco había dejado
a un costado del sendero!

(Voz del speaker)

—¡Finalizó el episodio!
¿Sus pisos quiere limpiar?
Apresúrese a comprar
jabón "Suspiros de Sodio"
Ninguna gomina hay
como la gomina "Alcón".
Chas gracias por la atención
dispensada y ¡gu bay!



(1). — Esta décima puede ser omitida si no se quiere herir la fina sensibilidad de Al Capone. En realidad nada dice y sólo ha sido escrita para llenar espacio. (Nota del Autor).

(2). — El diálogo de esta escena ha salido un poco monologado, pero en cambio la acción es rica en intriga y dramatismo. (Nota del editor).

(3). — El "Haras" en cuestión no existe, pero como consonante queda muy bien.

(4). — Esta décima ha salido un poco más larga que las anteriores, pero nada puede hacerse cuando la inspiración se vandea.

(5). — Un primo suyo, así apellidado.

(6). — La adrenalina no será buena para la tos, pero cortándola resulta una buena consonante para "padre".

Del clavicordio al piano



Wanda Landowska, que continúa imponiendo, en pleno siglo XX, la tradición del clavicordio.

El instrumento en lo político y en lo social. — Esperanza Lothringer hace una historia del piano.

Por ZULMA NUÑEZ



Algún día se escribirá la historia completa de la "civilización" del piano, como se ha escrito ya la historia de la civilización del hombre. Pero la tarea será para quien la emprenda tan engorrosa, que difícilmente habrá muchos dispuestos a realizarla. Es que la historia del piano está vinculada no sólo a casi toda la vida del arte musical, sino a las luchas sociales, a la política, al pensamiento de varios siglos a esta parte.

Esperanza Lothringer, a quien debemos el conocimiento de esta influencia de lo social y de lo político sobre el que ha llegado a ser el más popularizado de los instrumentos musicales, viene estudiando, desde hace años, todos lòs cambios que el piano ha sufrido, el porqué de esos cambios, las causas que lo provocaron y el momento en que se produjeron.

Vale la pena reflejar en CARAS Y CARETAS algunas ideas generales sobre esa investigación que tanto interesa a los estudiosos y que tiene, para los que no lo son, la trascendencia de un dato curioso y original.

— Estoy convencida — nos ha dicho esta gran pianista conocida de nuestro público por su extensa cultura musical, desarrollada en muchos años de estudio por Europa,— de que la "técnica" pianística es, como en otras expresiones de lo humano, un medio de comunicación, una forma, por lo tanto, de conocer el estado de ánimo de la gente.

— ¿Tan importante es como medio de expresión humana?

— Tanto, que desde que el piano existe, las modificaciones que sufre marchan a verdadero compás con los acontecimientos del mundo en todo sentido.

— ¿...?

— A tal época, pues, con sus anhelos, sus costumbres, sus problemas, su pensamiento y su sensibilidad, tal técnica. Si, por ejemplo, esa época fué la de los siglos XVI y XVII, en los que la buena música era patrimonio y esparcimiento de las clases privilegiadas, que se reunían en los aristocráticos salones de las cortes europeas para ejecutar y escuchar música de cámara placentera, estilizada en concepto y forma, la técnica requerida para la interpretación de esta música debió ser forzosamente adecuada a estas formalidades. Así se impuso aquella técnica fina, liviana, alada, frívola, como eran el espíritu, los trajes, las maneras y los gustos de aquella sociedad que conoció, en el clavicordio, la primitiva imagen del piano.

— ¿Y no cree usted que en esa época de trabajosa evolución, hubo también excelentes manifestaciones musicales?

— Es otro aspecto del tema que conviene a la crítica más que a mis propósitos de estudiar el desenvolvimiento de la pianística en conjugación con otras manifestaciones del ambiente.

— ¿...?

— Por otra parte, aquellas manifestaciones del arte musical a las que ustedes se refieren, que tuvieron un excelente auxiliar en el clavicordio, un instrumento sin grandes recursos, pero lo suficientemente expresivo como para extraer de él maravillosas combinaciones de sonido y de armonía, aquellas manifestaciones, repito, no han pasado al olvido. Partidarios numerosos tiene todavía el clavicordio, y el caso de Wanda Landowska creo que sea, en este sentido, el más extraordinario. Ellos tratan de conservar vivo el acento y el color de una época que si no se caracterizó por lo dinámica tuvo, al menos, un espíritu que le fué exclusivo en la manera de encarar la vida y de darle desarrollo.

— ¿Le gusta el arte de Wanda Landowska?

— ¡Cómo no admirarlo! Ella es una mujer excepcional en todo sentido. Por su sensibilidad y por su cultura.

Se diría que vive, en pleno siglo XX, como la sacerdotisa de algún templo antiguo, que continúa en una edad completamente ajena a su modalidad y a su temperamento, ejercitando los ritos que le son propios. No sé si ustedes sabrán que en su cenáculo de Saint Leu no se admite ninguna otra clase de música que la que se ejecuta con el clavecín y que la famosa artista vive entregada allí al estudio y a la búsqueda de obras para ejecutar en el instrumento de sus amores.

— También se dice de Landowska que era la única mujer que llegaba al refugio de Iasnaia Poliana, donde Tolstoi vivió los últimos días de su vejez y su aislamiento definitivo del mundo.

— Es verdad. Ningún argumento mejor para probar el inmenso prestigio de esta mujer como artista, pues no creo que fuera cosa fácil recrear en su retiro voluntario a un hombre de las condiciones espirituales del escritor ruso. Pero volvamos a tomar el tema por el hilo ¿quieren?

— ¿...?

— Cuando hacia el siglo XIX sobrevinieron las primeras conmociones sociales, y el mundo empezó a inquietarse y comenzó a cundir el afán por el estudio y la investigación científica, el clavicordio ya no fué suficiente para expresar, con la abundancia de matices requerida, esas conmociones o esas inquietudes. Unas y otras, mucho más fuertes que el ambiente hasta entonces lleno de frivolidad y despreocupación, saltaron por sobre las paredes de palacios y claustros, incitaron a establecer una mayor comunicación de las ideas y promovieron esa modalidad que culmina, en nuestro siglo, con la vida dinámica e intensa de nuestros días.

— ¿...?

— Los problemas se multiplicaron de tal forma entonces, que para expresar el ansia y el dolor humanos la música enriqueció y multiplicó también sus combinaciones armónicas. A las páginas tan sencillas de Pergolese, Rossini, Mozart, Handel y tantos otros, sucedieron las más profundas, dolorosas e inquietantes de los Beethoven, los Bach, los Chopin y, más adelante, los Wágner, los Strauss, los Rimsky, los Moussorgsky. El clavicémbalo o clavicordio, fué convirtiéndose así en el pianoforte, con su gran caja sonora, sus bronces, sus cuerdas cruzadas. Los mismos compositores, entre otros Listz, sugerían a los fabricantes de este instrumento distintas modificaciones, para poder adaptarlo a la nueva técnica que debía cambiar así sus medios de expresión, porque para eso había cambiado el espíritu de los pueblos y las costumbres usos y problemas del mundo.

— ¿Y cree que el piano es hoy un instrumento apropiado para nuestra época?

— Muy apropiado. En la actualidad puede expresar, solo, muchas de las combinaciones musicales exclusivas de la orquesta. También, qué lejos estamos de las pelucas empolvadas, de la cultura reducida a un medio estrecho e impenetrable, de los trajes pesados y complicadísimos, de las ideas sin mayor atrevimiento, de las acciones lentas y perezosas como lo era, en siglos pasados, todo el ritmo de la existencia. Ahora, en cambio, la presión de las ideas sobre la sociedad es constante, constantes las modificaciones en los gustos y en las formas de vivir, constantes los ensayos y los cambios en el campo de la experimentación científica, filosófica y social del mundo.

— ¿Su espíritu y su manera de interpretar se adaptan más a esta última forma de la pianística ¿verdad?

— Desde luego. Por mi gusto particular y por la educación musical que recibí. Estudié, entre otros, con Raisenauer, discípulo de Listz. Era un músico digno de su maestro que poseyó una de las más ricas fantasías que hayan existido dentro del arte musical del mundo y a quien la evolución del piano debe mucho de lo que es hoy el clásico instrumento.

Esperanza Lothringer nos refiere luego que apenas pueda completar algo más el estudio de esas transformaciones de la técnica del piano y las modificaciones que el instrumento ha venido sufriendo a través del tiempo, acompañando el curso de las ideas, de los sucesos políticos y sociales, dará a conocer el producto de sus diligencias en conferencias ilustradas, que ofrecerán una idea clara de lo que fué cada época del piano, desde que el clavicordio hacia las delicias de los príncipes elegantes y de las marquesitas estiradas y pomposas hasta nuestros días.



Esperanza Lothringer estudia varias horas al día para mantener agilidad y para depurar sus interpretaciones.

UNA SINFONIA TONTA DE MAX





LOS ARGENTINOS SOMOS EXTRANJEROS EN BUENOS AIRES

Juan porteño busca la calle Corrientes

La boca del subterráneo lo devolvió al trajín ciudadano frente a la recova. Ahí estaba Corrientes, luminosa vía típicamente porteña, pero antes de lanzarse al baño de argentinismo puro pensó que no estaría mal caminar unas cuadras bajo las viejas arcadas de la avenida

NEURA

Leandro Alem. ¡Qué diablos! Un poco del pasado argentino nunca viene mal!...

Pero cuando nuestro hombre ha caminado tres cuadras y en las tres cuadras no ha visto otra cosa que los dancings: "Moulin Rouge", "Ocean", "Montmartre"... Y el Welcome Bar", y el "Od Timer Bar", y una librería que se anuncia: "English Books", y cada vez se hace más espesa la nube de letreros: "Pint o beerf", "Barber shop", "Oggi pizza", entonces comprende que se ha metido en otro país... Da marcha atrás y emboca por Corrientes, donde lo recibe el grito aborigen de bienvenida:

—¡Gay asiende, cabalieri! ¡Sa lustra okey, boy!...

Diez cuadras y sin novedad

"Jousten Hotel", "Photomaton", "Cies. Francaises de Navigation", "Birmingham", "First Methodist Episcopal Church", New China Tea Room"... Busca ansiosamente un letrero luminoso que grite en la noche: "Café La Pampa", Medias "Resero", "Hotel Santos Vega"... La marejada humana lo envuelve y empuja hasta Suipacha. Ha caminado ocho cuadras entre gentes que hablaban francés, inglés, alemán, ruso y esperanto inclusive. En todos los escaparates ha visto un cartelito misterioso: "Si parla italiano", "On parle francais", "English spoken". Melancólicamente, Juan Porteño piensa







que han olvidado el cartelito más necesario: "También hablamos español". Que es lo único que allí no se habla.

Ahora la cosa cambiará, seguramente. La calle Corrientes, típicamente porteña, no tardará en mostrarse a la admiración del argentino que ha demorado un tanto en visitarla... "Sfogliatelle", "Pizza", "Praliné" "Uso Nápoli" "Sunday" "Ice Cream", "Waterman Hats", "Varela House"...



poco amistosas para el extranjero exótico que se permite dar una nota desentonada al pasearse con el rostro afeitado. No lo piensa dos veces y se zambulle en el subterráneo salvador.

No aparece la tierra prometida

Estación Agüero. Otra vez la calle Corrientes. Teatro Excélsior. Hoy: "Debut de la compañía israelita"... ¿Cuál es el barrio de los argentinos, santísimo cielo?

Juan Porteño tiene el vago presentimiento de que le han robado la plata. Le han estafado quienes dijeron tantas veces que Corrientes es la calle más argentina, la calle con aire de pampa y armonías de vidalita. Hace enormes esfuerzos por encontrarle facha de guapo a los peones del Abasto; quiere imaginarse que en cada vecino se oculta un taura, de esos que defienden a su percanta a punta de facón; desearía ver a uno de esos personajes de Vacarezza... ¿Vacarezza? ¡Al fin, hombre! Ahora recuerda que Vacarezza ubicó en Villa Crespo al porteño guapo y noble, a ese por-teño que viene buscando desdeCorrientes y Leandro Alem...

¿Se habrá equivocado de calle? Mira angustiosamente en redor y un suspiro de alivio le devuelve la tranquilidad. No, no se ha equivocado: esa es la calle Corrientes y allí está el teatro donde se rinde culto al argentinismo puro: ¡el teatro *National*, señores! Y Juan Porteño aplasta contra la acera la colilla de su "Virginia cigarettes" y baja de dos en dos los escalones del subte, estación Carlos Pellegrini.

Un extranjero sospechoso

Sale en "Callao". ¿Será ésta la calle Corrientes que él soñó? ¡Animo y adelante!

Río Bamba, Ayacucho, Junín... Juan Porteño siente que su corazón está a punto de quedarse en llanta. ¿Será posible que ni uno solo de los negocios de ese barrio sea propiedad de algún Contreras, Moreira, Arena, Fierro o Arroyo? Trata de imaginar a esas gentes viviendo en ranchos de paja y terrón; quisiera convencerse de que esos hombres de levitas verdes y anteojos de acero podrían montar un potro y sofrenarlo en la luna... Arrastra sus pasos hasta Pasteur. ¿Qué endemoniada jerga emplean esos habitantes de "su" porteñísima calle Corrientes? ¿Araucano? ¿Guaraní? ¿Quichua? Finalmente, comprende que puede resultarle peligrosa su estada en ese lugar; ya ha sorprendido varias miradas



La única ventaja para los argentinos

Más subterráneo y nueva salida en Corrientes y Canning. Una mercería, cien mercerías, mil mercerías. Mil turcos, diez mil turcos, cien mil turcos. Juan Porteño tiembla pensando en lo terrible que sería si los mahometanos de Corrientes y Caning declarasen la guerra los israelitas de Corrientes y Junín. O si los ingleses de Belgrano invadieran las posiciones japonesas en Barracas. ¡Pobre ciudad el día que los alemanes de Núñez inicien hostilidades contra los italianos de la Boca! Sin olvidar que la chispa podría saltar en la primera revuelta que produjeran los españoles oriundos de la Avenida de Mayo...

Afortunadamente — piensa Juan Porteño — el día que estalle una contienda en Buenos Aires, los argentinos gozaremos de una situación privilegiada: buscaremos el amparo del cónsul y podremos salir del país con la mayor tranquilidad. ¡Nuestra condición de extranjeros nos lo permite!

Tranquilizado con esa reflexión, Juan Porteño regresa a casita y posterga su proyectada parranda. La posterga hasta el día que encuentre un barrio argentino en Londres, París, Berlín, Nueva York, Budapest... ¡En cualquier parte menos en Buenos Aires!

Max Neura

Monos de

Juicios acerca del patriotismo

No creo que desaparezcan la idea y la necesidad de la patria mientras no entremos en comunicación y por ende en rivalidad con algún otro planeta — Marte, verbigracia. — La humanidad es algo abstracto y la patria concreta nuestro sentimiento, elevándolo por cima del egoísmo individual. — *Denis Cochin.*

♦

Si debemos amar a nuestros semejantes, nadie tan semejante a mí como el francés. — *Pablo Deroulede.*

♦

Quien afirma que ama a todos los hombres de igual modo, en realidad sólo se ama a sí mismo. — *De Dion.*

♦

Los sentimientos humanitarios aparentemente se afirman: en la realidad, es otra cosa. La guerra del Transvaal, la de Filipinas, etcétera, nos desengañan. La idea de la patria podrá modificarse, pero es físicamente imposible su desaparición. — *Urbano Gohier.*

El compatriota es el prójimo visible. — *Goyau.*

♦

La misma brutalidad del sentimiento patrio parece necesaria. — *Lepelletier.*

♦

Los hombres no son hermanos sino en teoría. — *Lockroy.*

♦

Lo que más coopera al adelanto del espíritu humano es el afán de cada pueblo por acrecentar su poderío. — *Poincaré.*

♦

No cabe dudar que el patriotismo es sentimiento de altura. — *Lord Avebury.*

♦

No conseguirán los colectivistas que la patria se desvanezca y pierda en la humanidad. — *Barzellotti.*

♦

Aunque ardiente socialista, soy profundamente patriota. Es la perversión del patriotismo lo inconciliable con el amor de la humanidad. — *Enrique Ferri.*

♦

El patriotismo es tan legítimo como el humanitarismo, aunque parezcan contradecirse. — *Ernesto Haeckel.*

♦

En el corazón del hombre no cabe el mundo entero. — *Luis Kcssuth.*

♦

Conservemos el patriotismo, al servicio de generosos ideales. — *César Lombroso.*

♦

El género humano no puede arreglarse si se suprime el patriotismo. — *Mommsen.*

♦

Desconfío de los hombres que protestan amor a la humanidad, y empiezan por volver la espalda a lo que tienen más cerca, que es su patria. — *Max Nordau.*

♦

La existencia simultánea de las patrias es tan necesaria como la existencia simultánea de los individuos. — *Novicow.*

♦

El patriotismo es indispensable, porque la humanidad se compone de hombres y no de filósofos humanitarios. — *Verga.*

Las guerrillas celtíberas

Un trozo de historia, que habla muy alto de las condiciones y valor bélicos, demostrados en sangrientas luchas.



La campaña contra los celtíberos empieza con una serie de fracasos. En Roma el pueblo ponía toda la mala voluntad posible en el alistamiento, y la misma aristocracia se interesaba bastante poco en una guerra en la que había más golpes que recibir que botín a recoger o gloria que conquistar. El Senado, sin embargo, se dió cuenta de que era necesario un esfuerzo decisivo. M. Claudio Marcelo, un buen general, que había tenido ya mando en España y conocía bien el país, fué llevado al consulado por tercera vez y recibió la dirección de la guerra de Celtiberia. Muy hábilmente, Marcelo volvió a la política de Sempronio Graco, y seducida por las condiciones moderadas que se le hizo, la mayoría de las tribus celtibéricas depuso las armas. Desgraciadamente, la política de Marcelo chocó con la oposición del Senado. Se le desautorizó y habiendo triunfado el partido de la guerra, un nuevo general, el cónsul de 151, L. Licinio Lúculo, partió para España con un programa de represión que se llevó al extremo. Apenas si tuvo éxito, y después de él la guerra celtibérica se prolongó todavía durante dieciocho años; la toma y destrucción de Numancia, por Escipión Emiliano, en 133, uno de los actos más sangrientos y una de las manifestaciones más despiadadas del imperialismo romano, constituye su último episodio.

En Lusitania encontramos la misma estrategia guerrera y resultados análogos. El pretor Sergio Sulpicio Galba, llegado de Roma con las mismas instrucciones que Lúculo, experimenta una terrible derrota, que venga el año siguiente y que obliga a los lusitanos a pedir la paz. Restablecido así el honor de las armas romanas, parecía llegado el momento de volver a la hábil política de moderación cuyos resultados se habían visto antes con Sempronio Graco y más recientemente con Marcelo. Galba prefirió emplear el sistema fuerte; faltando a la palabra dada, por un acto de traición inaudito, mató a los hombres en masa y vendió a las mujeres y niños como esclavos (150).

El resultado no se hizo esperar, y bajo la dirección de Viriato, uno de los lusitanos escapados de la matanza, la guerra volvió a encenderse más que nunca. Este hombre del campo tenía condiciones de hombre de guerra. En 147 sus compatriotas le reconocen como jefe y, gracias a su perfecto conocimiento del terreno, así como a las complicidades que hallaba en todas partes, inaugura una sangrienta guerra de guerrillas en la que las tropas romanas pierden lo mejor de sus efectivos. Durante cinco años, Viriato vence a todos los generales romanos enviados contra él; los romanos no acaban hasta 139, y aun no logran librarse de él más que por medio del asesinato.

La muerte de Viriato y la caída de Numancia señalan el fin de la guerra de la independencia, el último acto del gran drama español. Pero la conquista no ha terminado. En 138, el cónsul D. Junio Bruto Calaico avanza hasta la desembocadura del Tajo y por vez primera las legiones romanas acampan a orillas del océano. Quince años más tarde, el cónsul Q. Cecilio Metelo se apodera de las islas Baleares, después de haber exterminado casi su población. Al norte, astures, cántabros y vascones, conservan todavía su independencia; no serán reducidos hasta la época de Augusto.

LEON HOMO

Un hermoso cuento en que la autora resuelve un problema de honda psicología femenina.



EL HIJO QUE SALVA

Por ALEJANDRINA MURRAY

Salió de la casa con aire abatido. Calzaba sus guantes lentamente, mientras caminaba por la calle céntrica en busca de su coche, estacionado un poco distante. Vestida con su largo abrigo oscuro parecía más fina y esbelta. En sus ojos se profundizaba el desaliento y la luz de la tarde condensaba su palidez, haciéndola transparente. Al abrir la portezuela del auto se detuvo de pronto, levantó la cabeza y miró al cielo; abarcó después con la mirada los árboles y sonrió a la suave y verde dulzura que parecía envolverlos. Septiembre sonreía sobre las ramas oscuras y se azulaba en el cielo recuadrado por los altos edificios.

Se sentó al volante, acomodó su pie y arrancó en el coche con leve estremecimiento. En la boca se había quedado suspendida la sonrisa y una ternura sumisa se aquietaba en el rostro, aclimatando su ánimo para el ensueño.

Manejó despacio, dejándose pasar por el vértigo del tránsito y, poco a poco, fué escapando hacia la amplitud del parque cercano. Detúvose junto al jardín donde las criaturas jugaban bajo la mirada de las "nurses", y contempló el ir y venir del mundo infantil, todavía aprisionado bajo sus ropas de invierno. Cada una de esas criaturas era como agudas uñitas escarbando en sus recuerdos. Su niño muerto revivía en cada boquita y en cada mirada le parecía ver reflejarse la tibieza de la mirada ya perdida. Humanizado el rostro de recuerdos, toda ella parecía rejuvenecida, sin lágrimas, inclinada al infinito de la maternidad probada y gustada apenas.

Su niño había muerto y ella le encontraba en cada chiquillo, en cualquiera que asomase en su camino. Al principio lloró mucho en la soledad de su regazo vacío, pero cuando salió a la calle y encontró en cada criatura algo del que ella había perdido, una especie de alegría resignada se fundió con su dolor.

Bajó del auto y se sentó en un banco. Una nena le entregó, casi en seguida, su balde y su palita para poder correr a un chicuelo. Aquel gesto de confianza inconsciente le llenó de esperanza, y entre sus manos aquellos menudos objetos se convirtieron en cosas animadas y tiernas.

Pensó en su niñez muy lejana, en la ternura de su madre ausente, en su soledad. No se había acostumbrado nunca a estar sola, tan sola íntimamente. Siempre necesitó dar un poco de sí, de su yo entrañado, poder confiarse a alguien en esa voz que sale como si fuera para uno mismo. Pero su marido no entendía de esas claridades. Le preocupaban más el apellido de sus amigos, sus jornadas en el golf, de donde regresaba cansadísimo y con ganas de dormir. Era un hombre concreto, lógico, independizado de influencias sentimentales, libre de banales reclamos. Ella le quería mucho, mucho. Le había querido más cuando todavía esperaba el encuentro de los espíritus. Cuando comprendió que era inútil, fué replegándose con tristeza. El hijo la ayudó a vivir durante dos años, y cuando la muerte volvió a dejarla más sola que nunca, se produjo una especie de olvido hacia la vida misma. Un poco planta, un poco cosa, inanimada casi, fué pasando los días. Se olvidaba, a veces, de mirar el cielo, de inclinarse a la luz, de alzarse a la esperanza. De sus veintiocho años no recogía entusiasmo alguno. Parecían haberse doblado y descender la cuesta. Hasta su belleza adquiría una

pátina de misticismo, de estampa dulcificada por el tiempo o la exposición a la luz.

¡Estaba sola! Inadaptada en el ambiente social, al que por condición pertenecía, trataba a sus amigas sin encontrar en ellas lo necesario para darse, quizá por excesiva timidez, quizás por desgano... Pero aquella soledad la envolvía en nieblas y la cerraba a vibraciones exteriores.

Se encontraba con su marido por las noches, cuando éste regresaba de su escritorio.

Hay hombres que consideran cumplida su vida, porque traen al hogar el bienestar económico y olvidan que "no sólo de pan vive el hombre". Creía cumplir con su mujer conversando con ella mientras comían o siendo complaciente con amigos que, a veces, encontraba en la casa. Su mismo cariño tenía un tono de cosa natural, sin inquietudes y brillos. La besaba al entrar, al salir y cuando despertaba o se dormía. Así lo hizo desde el día en que se casó y así seguía haciéndolo sin matices. La invitaba los sábados y domingos para que fuera con él al golf, intentaba interesarla en el juego, pero ella no llegaba a salir de sí misma y aquellas caminatas sin objeto la rendían sin alegrarla. Por otra parte, le fatigaba el ambiente social. Los flirts de sus conocidas, las charlas sobre los sirvientes o los vestidos, las aventuritas toleradas por los maridos muy mundanos...

Se hubiera asido a algo de fondo, de valor, de conciencia, de repercusión sentimental, pero, ¡a eso!... Lentamente se iba haciendo una conciencia analítica y pasiva, como un poco fatalista. Si los seres eran así, ¿porqué esperar que fueran de otro modo? El respeto impone silencio y cada uno vive de puertas para adentro en su propio yo. ¿Acaso ella no tenía un mundo interno que era suyo y al que nadie se asomaba?... Sí, nadie se asomaba, pero con cuánta ternura hubiera introducido en su mundo a ese marido buen mozo y joven que Dios le había dado y que ella recibió maravillada. Pero él no entendía de esos caminos trazados con ensueños, en donde no hay postes, ni llamadas, ni auxilios indicadores...

Si alguien le hubiera preguntado si quería a su mujer, le hubiera parecido extraña la pregunta. "¿Acaso no se portaba bien con ella? ¿No velaba por su tranquilidad?... ¿Qué le faltaba? El hacía todo lo posible porque no fuera triste, pero ella se empeñaba en aislarse. ¡Sí, naturalmente, la quería!"

De pronto, sin saber cómo, en la vida de ella apareció otro hombre. No se dió cuenta de que existía hasta que le encontró dentro de su espíritu, acomodado en él como en un nido de cálidas plumas. Era un hombre de fina sensibilidad, de refinada cultura, de dotes de artista, de cualidades especiales en el trato diario con los seres. Había recorrido el mundo en misiones científicas, y la medicina se convertía, para él, en un apostolado. Entró en la casa presentado por amigos comunes, y al poco tiempo la puerta se abría cada día a su visita. Interesado por la naturaleza femenina, tan rica en matices, tan avara de mostrarse, tan refinada en sus gustos, estudió su espíritu, se asomó al alma intocada y quedó maravillado. Se le hizo necesario verla

(*Continúa en la página 46*)

Emigración

Numerosos correos atraviesan los aires, se deslizan en las aguas y salvan montes y valles.

EL hombre no puede decir al nacer qué punto del universo ocultará sus cenizas, ni a qué región le lanzará el soplo del infortunio. ¡Si a lo menos se le dejase morir tranquilo! Pero no bien se muestra desgraciado, todo le declara ruda persecución, pues la injusticia particular de que es objeto llega a ser una injusticia general. No halla, como la ociosidad, a la hospitalidad en su camino; llama, y nadie le abre la puerta; no tiene otro apoyo a sus cansados miembros que la columna del camino público o el mojón de alguna herencia; y, por lo regular, hasta se le disputa este lugar de descanso, que, colocado entre dos campos, parecía no pertenecer a nadie; oblígasele a continuar su camino hacia nuestros desiertos, porque el decreto que le ha desterrado de su país parece le ha extrañado del mundo; muere y nadie se encarga de darle sepultura; su cadáver yace olvidado sobre un camastro, de donde un juez se ve precisado a hacerle trasladar, no como un hombre, sino como una inmundicia perjudicial a los vivos. ¡Ah! ¡Cuánto más feliz es cuando expira en algún foso a orillas de algún camino, y cuando la caridad del samaritano arroja, al pasar, un puñado de tierra extranjera a sus restos! No esperemos sino en el cielo, y no temeremos la emigración: ¡en la religión se encierra toda una patria!

Mientras una parte de la creación publica todos los días en los mismos lugares las alabanzas del Creador, otra parte viaja para narrar sus maravillas. Numerosos correos atraviesan los aires, se deslizan en las aguas y salvan montes y valles. Estos llegan en alas de la primavera, y, desapareciendo en breve con los céfiros, siguen de clima en clima su movible patria: aquéllos se detienen en la habitación del hombre, y, viajeros de remotas comarcas, reclaman la antigua hospitalidad. Cada cual sigue su inclinación al elegir su huésped: el petirrojo se dirige a las cabañas; la golondrina llama en los palacios; esta hija de reyes se muestra aún inclinada a las grandezas, pero a las grandezas tristes como sus destinos. Así, pues, pasa el verano en las ruinas de Versalles y el invierno en las de Tebas.

Apenas ha desaparecido, cuando se ve adelantar en los vientos del norte una columna que viene a reemplazar a los viajeros del mediodía, para que no queden vacíos nuestros campos. Durante los opacos días del otoño, cuando el cierzo sopla destemplado y los bosques se desnudan de sus últimas hojas, multitud de patos silvestres atraviesan, silenciosos, desfilando, un cielo melancólico. Si desde lo alto de los aires descubren alguna quinta gótica rodeada de estanques y bosques, se preparan a bajar, esperan la noche y hacen evoluciones sobre los bosques. Apenas los vapores de la

de las aves

tarde encapotan los valles, cuando, tendido el cuello y silbadora el ala, se precipitan simultáneamente sobre las aguas, que sordas resuenan. Un grito general, seguido de un profundo silencio, se levanta en las lagunas. Guiados por una débil luz, que brilla tal vez en la estrecha ventana de una torre, los viajeros se acercan a las paredes, a favor de las cañas y de las sombras. Batiendo allí sus alas y prorrumpiendo por intervalos en gritos, en medio de los roncos rumores de los vientos y de las lluvias saludan la habitación del hombre.

Uno de los hermosos habitantes de este retiro, pero cuyas peregrinaciones son menos largas, es la polla de agua. Muéstrase en las orillas de los juncales, penetra en su laberinto, déjase ver y torna a ocultarse; exhalando un chillido salvaje, recorre ufana los fosos del castillo, y se complace en posarse sobre los escudos de armas esculpidos en sus paredes. Cuando permanece inmóvil en ellos, puede tomársela, al ver su negro plumaje y la mancha blanca de su cabeza, por una ave heráldica derribada del escudo de algún antiguo caballero. Al acercarse la primavera se retira a lejanos manantiales. Una raíz de sauce, minada por las aguas, le ofrece un asilo para substraerse a las miradas. El convólvulo, el musgo y los culandrillos suspenden delante de su nido vistosos festones de verdor; el puerro y la lenteja le proporcionan delicados manjares; el agua murmura blandamente a su oído: y las náyades del río plantan en derredor de esta solícita madre, para mejor ocultarla, sus ruecas de caña cargadas de una lana purpúrea. Entre estos pasajeros del aquilón hay algunos que se familiarizan con nuestras costumbres y se niegan a volver a su patria: unos, a imitación de los compañeros de Ulises, quedan cautivos por la dulzura de ciertos frutos; otros, como los desertores de la nave de Cook, son seducidos por encantadoras que los sostienen en sus islas. Empero, la mayor parte nos abandonan después de una estancia de algunos meses; asócianse a los vientos y a las tempestades que empañan la diafanidad de las aguas, y les entregan la presa que se les escaparía en otras transparentes; gózanse en los retiros ignorados, y recorren el ámbito de la tierra por un círculo de soledades.

Las aves no siempre visitan en masa nuestras regiones. Algunas veces dos hermosos extranjeros, blancos como la nieve, llegan con las heladas, bajan a los matorrales, a un lugar descubierto, al que no es posible acercarse sin ser visto; y después de algunas horas de descanso se remontan a las nubes. Al visitar el lugar de donde han partido, hállanse tan sólo algunas plumas, únicas señales de su paso, y esparcidas por el viento: ¡feliz el favorito de las Musas que, como cisne, ha abandonado la tierra sin dejar en ella otros despojos y recuerdos que algunas plumas de sus alas!

CHATEAUBRIAND

Cinco minutos

Virginia Grey demuestra que, aunque se sirva de modelo para tapados de pieles, siempre hay oportunidad para lucir las líneas.



Un tipo humano, aun dentro de su teatralidad — porque todo él actúa, al parecer, en la aventurera vida con teatralidad, — es el que ha llevado con emoción, dilección y bastante perfección a la pantalla el que es director, argumentista y colaborador musical de esta película argentina que participa del doble atractivo de la comedia, la humorada y la revista musical. El argumento, sencillo, aunque sin sensiblerías, muestra a un "animador" de cabaret, corrido, mezcla de filósofo y de cínico que se enamora de una muchacha a la cual la miseria vergonzaste ha llevado hasta las filas de sus bailarinas. El bohemio cosmopolita la protege, la ayuda, la ama y, por poco, también se casa con ella, a no haber mediado el amor de un camarada. Y, así, el payaso moderno, cae en las manos de sus acreedores y va a parar a la cárcel, empujado por una "capitalista" de esas que suelen medrar en algunos ambientes llamados artísticos. Con esto está dicho que todo el interés de la obra radica en el personaje que encarna Discépolo, personaje que si tiene los defectos inherentes a la interpretación de un argumento por el propio autor, muestra otros matices que, precisamente, son los que escapan a los actores cuando representan la obra ajena. Con lo que está dicho que Discépolo realiza una verdadera creación alcanzando al espectador con legítimos y cabales recursos expresivos u obligándolo a seguir su aventura con simpatía e interés. Discépolo hace tiempo que andaba enamorado de un personaje como este que anima su reciente trabajo interpretativo. Y es por eso que, habiéndolo vivido íntimamente, lo muestra con tonalidades propias y dignas de encomio. Lo acompaña con bastante eficacia Gloria Guzmán, ya hecha a esta labor cinematográfica, siguiéndolo también, Irma Córdoba y Vila. Tania, en un breve papel y con oportunidades para lucir su voz, está en lo suyo. Y, finalmente, el resto inclusive bailarinas y figurantas, revela en todos un deseo de secundar al director. Buena la fotografía — quizá con excesivo amontonamiento de detalles, siguiendo la predilección del director, — y bueno, igualmente el sonido. *Cuatro corazones*, posee ritmo, agilidad, emoción y variedad cinematográficos. Es una obra realizada con meritoria intención y, repetimos, respondiendo a una inspiración artística.

M. Doueral

Cuatro corazones

Director: Enrique Santos Discépolo. Argumento del mismo y M. Gómez Bao. Música en colaboración con Vázquez Vigo. Actores: Enrique S. Discépolo, Gloria Guzmán, Irma Córdoba, Alberto Vila, Tania, Herminia Franco y Eduardo Sandrini. Producción de los Estudios Argentinos S. I. D. E.



Enrique Santos Discépolo en compañía de Gloria Guzmán, en una de las escenas de *Cuatro corazones*, estrenado últimamente con argumento, dirección e intervención del primero.

de intervalo



GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULOS	ACTORES	ARGUMENTO	COMENTARIO
Las hermanas Direc.: Anatole Litvak.	Bette Davis. Errol Flynn Anita Louise. Ian Hunter.	Un boticario de campaña cuida su negocio, pero sus tres hijas tiran cada cual por su lado y una de ellas sigue a un vago sin carácter.	Con excepción de la labor de Bette Davis, resulta una comedia de costumbres más, tonta, sensiblera y hasta si se quiere anacrónica.
En manos de una mujer. Direc.: Rowland V. Lee.	Constance Bennett. Vicent Price. Mischa Auer. Ch. Ruggles.	Una agenciera de colocaciones ubica a un atrayente galán en casa de un millonario. Amor de la heredera, rivalidades y... casamiento en el momento oportuno.	Sobresale Misha Auer y como siempre, en un papel secundario. Cierto interés y gracia. Bastante mala y vieja la estrella. Buena interpretación de segundas partes.
El Correo de Lyon. Direc.: Maur. Lehman.	P. Blanchard. Dita Parlo. Jac. Copeau. S. Bataille.	Glosa cinematográfica del famoso asalto y proceso, con cuidada reconstrucción de época y escenas de emoción.	Un buen film, con el atractivo de una interpretación óptima. La acción un tanto lenta, quizá...
Servicio de hotel Direc.: W. A. Seiter.	Los hermanos Marx	Unos cómicos se ingenian para no pagar el hotel y realizan toda suerte de atrocidades y bufonadas. En algún momento realizan cosas ingeniosas.	Cierta comicidad, relativa. Obra sin espectaculosidad, con escenarios pobres. El espectador termina ahogándose y bostezando en el mismo cuarto del hotel.
Luna de miel en París Direc.: Frank Tuttle.	Bing Crosby. Francisca Gaal. Sh. Ross. E. E. Horton.	Una pareja de norteamericanos en pos de la felicidad... y del divorcio. El la encuentra, enamorándose de una montañesa...	Los consabidos gorgoritos de Bing Crosby, que maldita la gracia que tiene, y las felices intervenciones de E. E. Horton. Nada más.
Hombre con alas Direc.: W. Wellman.	Ray Milland. Luisa Campbell. F. Mac Murray	Una muchacha y dos muchachos siguen juntos en la vida, el amor y la aventura aérea. Tema de camaradería y fondo de aviación, todo filmado en color con notable perfección. Hay escenas espectaculares logradas.	Excelente interpretación de Millan y cabal ritmo cinematográfico. Pese a lo manido del asunto, interesa porque hay una mano directiva maestra y tres actores que son algo más que muñecos. Buenos, también, los aviadores de verdad.

Entre nosotros

Se ha iniciado la filmación de "La vida de Carlos Gardel". Dirige Alberto Zavalía, con argumento de Last Reason. Intérpretes, Hugo del Carril, Delia Garcés, Gómez Bao y Terrones.

* * *

La Buenos Aires Film iniciará la filmación de "La modelo de la calle Florida".

* * *

Una empresa cometió el error — debilidad — de contratar un extranjero especialista en efectos de luz para sus estudios; pero, el extranjero, al llegar, cambió de idea y se empleó con otros. Una cosa fea... y un castigo por buscar afuera lo que hay en casa.

* * *

A Ernesto Vilches, que aquí, en el cine, nada ha hecho de particular, se lo llevan a Hollywood, para las películas que "en nuestro idioma", producirá el señor Ramos Cobián. No es aventurado afirmar que los productores criollos nada tienen que temer, por ese lado, al menos...

* * *

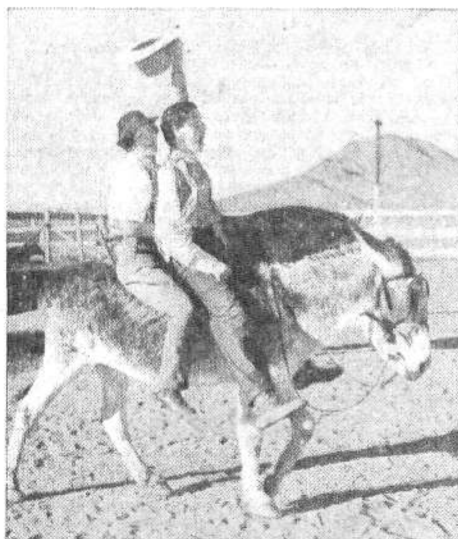
Director: Enrique de Rosas (hijo). Título: "Y los sueños pasan". Argumentista: Alfredo Volpe. Intérpretes: Santiago Arrieta, Laura Hernández, Roberto Fugazot, María Santos, Carpena y Codecá. Música: Lucas de Mare. Sello: Pampa Film.

* * *

Amadori ya tiene en marcha "Palabra de honor", con Sandrini, Alicia Vignoli y Roberto Airaldi.

* * *

¿Por qué los estudios argentinos no completan sus programas con producciones cortas? Con ellas adiestrarían a sus futuros directores y astros y, también, suplirían a las extranjeras que se ven precisados a utilizar como complementarias.



Fraddie Bartholomew tiene una tía Millycent, que administra sus dólares, hace de tutora, le da dolores de cabeza, pelea con los abogados, pleitea con los empresarios y, además, lo pasea en burrito. Más, dentro de las actividades correspondientes a una tía, no se puede pedir...

El vizconde de

Breve a la par que enjundiosa semblanza de Chateaubriand (1768-1848), en donde puede abarcarse el panorama íntegro de la vida y de la obra del gran literato francés.

Entre los emigrados a quienes Bonaparte abrió las puertas de Francia en 1800, hallábase un joven noble bretón a quien la naturaleza y el infortunio habían hecho poeta: era el último vástago de la casa de Chateaubriand. Una infancia pensativa y comprimida había contribuído a concentrar y encender sus pasiones. Prendado, como todos sus contemporáneos, como el viejo Malesherbes, su protector y amigo, de las doctrinas de J. J. Rousseau, el joven Chateaubriand había ideado desde su adolescencia la epopeya de la vida salvaje. La América tenía todavía sus Hurones, sus Natchez: fácil sería descubrir allí la realidad de las teorías abstractas del maestro. La Fayette y sus compañeros de armas, caballeros errantes de la libertad, referían las maravillas de esas lejanas comarcas. Chateaubriand se había, pues, dirigido a América. Había conversado con Wáshington, visitado con entusiasmo, cerca de Boston, el primer campo de batalla de la libertad americana, y saludado a Lexington, esas "Termópilas del Nuevo Mundo". El océano y el desierto habían revelado al joven viajero una poesía nueva, y no en vano se había desarrollado ante sus ojos la inmensa extensión de las sabanas, y esos ríos gigantescos, y esas selvas en que no había penetrado el hacha, y esas tribus salvajes, primeros rudimentos de la sociedad humana.

De vuelta a Europa, Chateaubriand había sufrido la miseria en el destierro. En Londres, desde la estrecha ventana de su cuarto, sin fuego en el invierno y a veces sin pan, había dicho al mirar las pobres casas vecinas: "allí tengo hermanos". Joven aún, había, pues, vivido mucho, sentido mucho; había enriquecido su alma con cuanto contribuye a formar el poeta.

Faltaba todavía la chispa sagrada del holocausto: Chateaubriand no era cristiano. La primera obra suya, "Ensayo sobre las revoluciones", está impregnada de un escepticismo doloroso que en nada participa de la frivolidad de las obras del siglo XVIII. Se siente que la duda que expresa ni siquiera tiene la fe en sus propias negaciones; es un caos de los elementos confusos que fermentaban en esa joven alma, y que, para decir la verdad, nunca consiguieron aclararse completamente.

La religión se insinuó en Chateaubriand, como la poesía, por el corazón. Vió morir a su madre, oyó los últimos votos que hacía por la salvación eterna de su hijo, y desde entonces se puso otra vez bajo el yugo de la Iglesia. "He llorado, dice, y he creído". Tal fué la base de su fe. Tal es también el principio de sus escritos: por el sentimiento, pretende regenerar al mundo: no quiere probar el Cristianismo como verdadero, contentándose con exponerlo como bello, lo cual, en cierto sentido filosófico, es realmente la misma cosa. Esta apreciación era original, fecunda, muy conforme con el espíritu nuevo que iba a desarrollarse, muy adecuada para restringir las exageraciones religiosas del último siglo. Voltaire había dicho: el Cristianismo es ridículo; Chateaubriand contestaba: es sublime. Semejante defensa debía agradar sólo a medias a la severa ortodoxia. "Las personas que aman las pruebas del sentimiento, escribía monsieur de Bonald, las hallarán en abundancia, adornadas con todas las pompas y gracias del estilo, en "El Genio del Cristianismo". La verdad en las obras del razonamiento es como un rey al frente de su ejército en un día de combate: en la obra de monsieur de Chateaubriand es como una reina en el día de su coronación, rodeada de cuanto hay más espléndido y gracioso".

Para sondear la opinión pública antes de entregarle su principal obra, Chateaubriand desprendió de ella primeramente algunos episodios. "Atala" salió a luz en 1801, en "El Mercurio de Francia", y excitó desde luego un sentimiento casi universal de admiración. El Cristianismo, que creían muerto, resucitaba con gloria y reanimaba en derredor suyo los más vivos sentimientos del corazón. Esa mezcla de la majestad del desierto con la austera creencia, esa acción tan sencilla y al mismo tiempo tan apasionada, esa lengua renovada que se desplegaba con una amplitud y magnificencia maravillosas, hicieron de un artículo de diario un acontecimiento público. "Atala" fué traducido en todas las lenguas de Europa, encontrando aún lectoras hasta dentro del serrallo del sultán.

"René" aumentó el entusiasmo. Era un tipo nuevo y muy general; un joven devorado por un pesar secreto y desconocido, hastiado del mundo y de la sociedad, fugándose a América para buscar la paz del corazón en medio de

Chateaubriand

los salvajes. Este libro era europeo; el autor, al hacer la pintura de su corazón, hacía al mismo tiempo la pintura de su siglo. Era "Werther", menos el suicidio, y con un dolor más vago; era Byron, menos su inflexible e irreligioso orgullo.

La obra dogmática de Chateaubriand es "El Genio del Cristianismo", cuyo pensamiento resume él mismo del modo siguiente: "Es indudable, dice, que de todas las religiones que han existido, la religión cristiana es la más poética, la más humana, la más favorable para la libertad, las artes y las letras; que el mundo moderno le debe todo, desde la agricultura hasta las ciencias exactas, desde los hospitales para los infelices hasta los templos construídos por Miguel Angel y decorados por Rafael; que nada hay más divino que su moral, nada más amable, más pomposo que sus dogmas, su doctrina y su culto; que ella favorece al genio, depura el gusto, desarrolla las pasiones virtuosas, da vigor al pensamiento, ofrece formas nobles al escritor y moldes perfectos al artista". Se comprende que el autor no es un juez, sino un panegirista. No ve más que los lados favorables de su causa, los que hace resaltar con deslumbrante imaginación. Defensor de su doctrina contra la cual la época anterior había agotado todos los dardos del sarcasmo, Chateaubriand presenta argumentos en contra de las aserciones de esa época. Su carácter, noble y caballeresco en todo, se enorgullece al tener que proteger la religión abandonada. Exagera la apoteosis del mismo modo que había exagerado el ataque; no prueba tanto como pinta y enternece. Pero era el fin especial que se proponía alcanzar: conmover y pintar; ya era probar.

"Los Mártires" fueron la aplicación de las teorías literarias desarolladas en "El genio del Cristianismo". Quiso el poeta colocar en un relato épico frente a frente el mundo cristiano y el mundo pagano, y mostrar la superioridad poética del primero. Quiso oponer la palabra del Génesis a la de la Odisea, y Jehová a Júpiter. En Roma es donde llegó a herir su espíritu esta idea que en cierto modo se hallaba allí viviente: parecía germinar de por sí en medio de las ruinas del circo y de las catacumbas. Los mártires de la Iglesia naciente, la persecución de Diocleciano, ofrecían a Chateaubriand el cuadro más característico de las dos creencias. ¡Y con qué sentimiento poético supo percibir sus diferencias! ¿Puede verse nada más hermoso que el cuadro de una familia cristiana (Libros I y II), nada más caracterizado que la pintura de los francos y de su victoria sobre los galos romanos (Libro VI), ni más terrible que la tempestad del Libro XVIII, ni más gracioso que Cimodocea, ni más apasionado que el episodio de Veleda, ni más conmovedor que la descripción de Atenas, de Roma, de Jerusalén? Ningún poeta antiguo ni moderno sobrepuja a Chateaubriand en sus descripciones. Reúne dos cualidades preciosas y habitualmente incompatibles: la más fiel exactitud y la más brillante imaginación; ve primero un objeto con los ojos del cuerpo, y su mirada es penetrante como la del águila; en seguida llega la imaginación, que derrama sus más ricos colores sobre las líneas severas del dibujo primitivo.

Antes de escribir "Los Mártires", Chateaubriand había querido visitar los lugares que tenía que pintar, había visto la Grecia, la Palestina, y echado sobre el papel los recuerdos de su viaje. A su vuelta, España y la Alhambra le habían inspirado quizás la más perfecta de sus obras, el precioso romance titulado "El último de los Abencerrajes". En seguida la historia, la política parecieron absorber al poeta en los trabajos del historiador y del hombre de Estado. "En política, dice él mismo en sus "Memorias", siempre el calor de mis opiniones se evaporó al terminar mi discurso o folleto." El sentimiento, la imaginación, y, hay que decirlo, la vanidad, fueron siempre los únicos guías de Chateaubriand.

Chateaubriand procede de Bernardino de Saint-Pierre: lo continúa, sobrepujándolo por la riqueza y fuerza de imaginación, por la extensión y diversidad de conocimientos, por la multiplicidad de aspectos bajo los cuales ha sentido y pintado la vida. Ha hecho con más poder y brillo, en pro del dogma católico, lo que Bernardino había hecho por el ateísmo. Al mismo tiempo ha abierto nuevamente las mismas fuentes de la poesía, agotadas por la aridez de los imitadores seudoclásicos, y es acreedor a la doble gloria de haber dado la señal de la revolución literaria y empezado la restauración moral y religiosa del siglo XIX.

D E M O G E O T

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



FLOR MITOLOGICA, por JUAN OSCAR PONFERRADA

Editor: Francisco A. Colombo. Buenos Aires.

De un rosal, que Dios había cultivado en el Paraíso, cortó Adán la flor mitológica, como recuerdo de las delicias del bien perdido: "Mas nunca supo Adán que esa pequeña rosa — era precisamente la poesía". El soneto en que Ponferrada encerró esta delicia, es una joya. Se titula "Adán", y forma parte de un ramo al que el poeta puso por nombre "La rosa inaprensible". Todas las composiciones allí reunidas tienen brillantez y elegancia. Luego de este alarde de originalidad e inspiración, traza la "Mitología de las horas", poema que, desde el alba a la noche, describe los momentos de la vida cotidiana. Abundancia de imágenes felizmente nacidas; primores de forma, sencillez y lirismo sutil hay en todos los versos.

"Cuando las últimas estrellas
estaban casi consumidas,
vimos pasar la madrugada
como una vieja que va a misa".

La tercera parte del volumen la ha bautizado "Impresiones". En ella están "Primer amor", "El hijo", y "Canción de cuna" para testimoniar que Ponferrada sabe desarrollar viejos argumentos de modo novísimo. "Flor mitológica" viene a ser una antología muy personal, muy atrayente y destacada. El autor anuncia la publicación de un libro de cuentos, cuyo título — "Los abandonados de sueño", — resulta una grata promesa.



SUGESTIONES CRITICAS, por LUCILO PEDRO HERRERA

"Menéndez", editor. Buenos Aires.

Dos partes comprende este tratado: la primera, dedicada a dar consejos al lector; la segunda, al examen de hombres que ejercieron la crítica. Aquélla es una serie de eficaces lecciones de estética, que cumplen su finalidad. Los conceptos, definiciones y puntos de vista del autor son perfectamente atinados; su método expositivo, claro y ameno.

"El arte provoca y difunde dentro y fuera de cada país una emulación tonificante, en beneficio de la cultura. De tal modo, un estado asimila los metros que otro creó; éste imita el estilo arquitectónico concebido por aquél; esta nación se alecciona de la técnica de la pintura o de la música germinada en cierta comarca, etcétera.

" Con referencia al individuo en sí, por fuerza del arte, mejora su personalidad sensitiva y moral".

La "Crítica de los críticos", donde Herrera fustiga a hombres como Menéndez y Pelayo, en particular, y a los aristarcos españoles, en general, tiene tendencias iconoclastas y antihispánicas. El señor Herrera prefiere a los aristarcos franceses e italianos; dice varias verdades y comete algunas injusticias. Permítanos disentir, sobre todo, al tratarse de don Marcelino, cuyas excelencias hay que reconocer, aunque haya cometido errores.



BREVE JORNADA, por ENRIQUE LAVIE

Buenos Aires.

A los dos años de su "Música para el alba", compuso Lavié esta nueva colección de sus poesías. Ha tomado por temas conductores el hermoso endecasílabo de Quevedo, un cuarteto de Ulloa y una copla de Manrique, para glosarlos dignamente, con fervor de discípulo. Un lirismo melancólico informa todos los instantes de la obra. "Yo la veo rondar" es aquel en que el sonetista llega a culminar su obsesión:

"Yo la veo rondar, y no la viera
si esta muerte que sueño la soñara
con la mentira de mi sueño, y fuera
un sueño que después me despertara.

Pero sé que esta muerte es verdadera,
y no lo fuera así si no dejara
sobre toda mi muerta primavera
la muerte que la vida me depara.

Y no estuviera muerto si creyera
que tu amor otra vez me sustentara
y otra vez en mi ánimo creciera

como un milagro de la primavera.
¡Mi vida de mi muerte se soltara
si de nuevo en tu vida renaciera!"

Enamorado del clasicismo español, Lavié es uno de los poetas jóvenes argentinos que han vuelto por los fueros del bien rimar y del buen ritmo. En su nueva producción revela un notable adelanto, fruto del estudio y de la inspiración.

Atracción de los animales por la luz

▼ *Muy manoseado por los poetas es este gusto de los animales que les lleva a morir. ¿A qué obedece tan funesta atracción?*

QUIÉN no ha observado en las tranquilas noches de verano, cuando la suavidad de la temperatura invita a instalarse fuera de las casas o a dejar la ventana abierta, cómo los insectos de toda clase se aproximan a la lámpara, revolotean agitados en torno de la misma y acaban por abrasarse en su llama?

Este fenómeno ha llamado desde hace mucho tiempo la atención de los naturalistas y todavía no ha sido explicado satisfactoriamente. En 1748, Reaumour hizo observar que precisamente las mariposas nocturnas, las que huyen de la luz del dia, son las que por la noche buscan las luces artificiales. Romanes opina que la curiosidad es la que impulsa a los pájaros a acercarse a las linternas de los faros y a los peces a reunirse cerca de las barcas provistas de una antorcha. Forel demuestra que las luces naturales son siempre más o menos difusas, y que los animales no están acostumbrados a ver luces concentradas en un punto; éstas les engañan y su pequeño cerebro no es capaz de concebir este espectáculo tan nuevo para ellos, y de aquí sus repetidas tentativas para acercarse a la llama. Los insectos domésticos, como la mosca, se han acostumbrado a la vista de las luces artificiales y no se dejan engañar por ellas.

Loeb ha dado recientemente una explicación mecánica del fenómeno; según él, se trata de un fototropismo análogo al de los vegetales. Supongamos una mariposa impresionada lateralmente por la luz; ésta pondrá en acción los músculos que dirigen la cabeza del animal hacia el punto luminoso; una vez colocado el animal en el sentido de la radiación, la luz herirá con igual intensidad los dos lados de su cuerpo, de modo que no podrá desviarse ni a derecha ni a izquierda y continuará moviéndose hacia la llama, hasta que el calor la aparte.

Esta explicación se ajusta a las actuales tendencias científicas: tiene esa apariencia de vigor que agrada a ciertas inteligencias y trata de poner los fenómenos biológicos en la esfera de la mecánica. En primer lugar, nada permite comprobar esta acción de la luz sobre los músculos y, si fuese cierta, no sabemos ver por qué los animales no han de volar también hacia el sol o hacia la luna.

Por otra parte, no es verdad que los insectos vuelen directamente hacia la luz para apartarse nuevamente de ella y así indefinidamente, a menos de que caigan en la llama.

En la teoría de Kiesel, el ojo compuesto del insecto tiene una sensibilidad más obtusa que la nuestra, puesto que puede, en efecto, soportar la luz directa del sol; pero cada uno de los ojos simples que lo forman no recibe sino una cantidad muy pequeña de esta luz. En cuanto a los objetos terrestres, aunque débilmente iluminados, el insecto los distingue porque, en general, se le presentan bajo un ángulo mayor que el de 32° bajo el cual ve el sol: cada ojo simple recibe tanta más luz cuanto mayor es la superficie; así lo que falta en intensidad está compensado por la magnitud de la superficie iluminada. El insecto no está deslumbrado por el sol y ve, sin embargo, los objetos terrestres. En el caso de una luz artificial, ésta aparece al insecto, distante sólo algunos decímetros, bajo un ángulo mucho más grande que cuando ve el sol; el insecto está deslumbrado por ella, o mejor dicho, no ve otra que ella, al paso que en pleno día ve, no sólo la luz solar, sino también los objetos terrestres.

EL QUIJOTE

Siempre es oportuno referirse al maravilloso héroe de Cervantes, personaje simbólico de la gente más noble que hay en todos los países de la humanidad.

EL libro más alegre y vivaz de cuantos se han escrito es a la vez el más tierno y melancólico.

Esta novela, empezada en una cárcel, terminada en una vivienda accidental, tiene el melancólico encanto de una confesión; en ella las ilusiones y los trabajos del héroe se unen dolorosamente a las esperanzas y a los desengaños del autor. Pero en este corazón meridional había gran copia de dulzura y de gracia, y quizás también le alentaba la idea de que siendo la idealidad un gozo superior, tienen los locos ya desde este mundo una parte en el reino de Dios. He aquí por qué se necesita tener muy fino el oído para reconocer, por entre la franca carcajada del *Quijote*, el trágico grito del desgraciado escritor.

Esta su melancolía ha prestado constantemente materia a hondas consideraciones.

Don Quijote vive todavía, porque su tipo reproduce un aspecto esencial y continuo de la naturaleza humana. Don Quijote podrá transformarse de uno en otro siglo, de uno en otro país, mas no puede perecer. El progreso humano es obra de los idealistas, y Don Quijote es un idealista perfecto. No sufre más equivocación que ir en busca del ideal en un pasado que no puede volver. El ridículo de que se cubre es precisamente consecuencia de un regreso a lo imposible. No se da cuenta de los tiempos nuevos y cambiados; no comprende que las cosas nuevas exigen formas nuevas; ve lo pasado en su aspecto más ideal y quiere resucitarlo.

Que en competencia con Shakespeare aparezca Cervantes más comunicativo, lo confiesa James J. Gibson: "Quien haya percibido, dice, el encanto de este *Hechicero del Mediodía*, conocerá cuánto su personalidad está estampada, cual acuñada pieza, en todo lo que escribió; cuánto la novela de su vida está entretejida con la novela de sus escritos, de tal manera, que, a la par del amor a sus obras, nace y crece nuestro cariñoso interés hacia el sin par novelista. Todo el mundo siente que así sucede con el *Quijote*. En esta novela de las novelas y tras la visera del inmortal caballero que parece tan sólo nacido para desterrar del mundo el tedio y la melancolía, y reemplazarlos con la risa y el regocijo, descubrimos la faz de un hombre cuyos ojos no manifiestan señal alguna de locura, sino un ardoroso entusiasmo templado con toda clase de humorísticos fulgores, cuyos labios tienen siempre una graciosa sonrisa para sus amigos y una irónica mueca para los enemigos, cuya frente surcada por las penas, los cuidados y los sinsabores revela al hombre de vasta experiencia, ya de los hombres, ya de las cosas, la cual le da el derecho y la suficiencia para tratar del universo todo. . ."



Una desconocida



Por

RAMON DEL VALLE INCLAN

HACE algunos años viajaba yo en ferrocarril interoceánico de Xalapa a Méjico. El tiempo era delicioso y encantábase la vista con el riquísimo verdor de la campiña que parecía palpitar ebria de vida bajo aquel sol tropical que la hacía eternamente fecunda.

A veces venía a distraerme de la contemplación del paisaje la charla, un poco babosa, de cierta pareja que ocupaba asiento frontero al mío. Ella bien podría frisar en los treinta años; era blanca y rubia, muy gentil de talle y de ademán brioso y desenvuelto. El parecía un niño; estaba enfermo sin duda, porque, a pesar del calor del día, iba muy abrigado, con los pies envueltos en una manta listada, y cubierta con un fez encarnado la rala cabeza, de la cual se despegaban las orejas, que transparentaban la luz.

Presté atención a lo que hablaban. Se decían ternezas en italiano. Ella quería ir a los Estados Unidos y consultar allí a los médicos de más fama; él se oponía, llamándola *cara* y *buona amica;* sostenía que no estaba enfermo para tanto extremo, y que era preciso trabajar y tener juicio. Si hallaban contrata en Méjico, no debían perderla.

A lo que pude comprender, eran dos cantantes. Cerré los ojos y escuché, procurando aparecer dormido.

No estaban casados. Ella tenía marido; pero el tal marido debía ser peor que Nerón, a juzgar por las cosas que contaba de él.

Por un periódico tuvo noticia de que se hallaba cantando en Méjico, y la dama, que parecía muy de armas tomar, hablaba de ir a verle para que le devolviese las joyas con que se le había quedado el *berganto.*

—*Io non ho paura* — decía con una sonrisa extraña, que dejaba al descubierto la doble hilera de sus dientes, donde brillaban algunos puntos de oro.

Hundió en el bolsillo la mano, cubierta de sortijas, y la sacó armada de un revólver diminuto, un verdadero juguete, muy artístico y muy mono.

Siguieron hablando largo rato de gentes y cosas par mí desconocidas, hasta que, fatigado el joven, se acostó en el asiento que ella dejó por completo a su disposición, para lo cual vino a instalarse cerca de mí, saludándome al mismo tiempo con una sonrisa.

Al principio guardamos silencio. Los dos fingíamos contemplar el paisaje, el campo se hundía lentamente en el silencio amoroso y lleno de suspiros de un atardecer ardiente.

Por las ventanillas abiertas penetraba la brisa aromada y fecunda de los crepúsculos tropicales; la campiña toda se estremecía cual si acercarse sintiese la hora de sus nupcias, y exhalaba de sus entrañas vírgenes un vaho caliente de negra enamorada, potente y deseosa.

Aquí y allá, en las faldas de las colinas y en lo hondo de los valles inmensos, se divisaban algunos jacales que entre vallados de enormes cactos asomaban sus agudas techumbres de cáñamo gris medio podrido. Mujeres de tez cobriza y mirar dulce salían a los umbrales, e indiferentes y silenciosas contemplaban el tren que pasaba silbando y estremeciendo la tierra.

En el coche las conversaciones hacíanse cada vez más raras.

Se cerraron algunas ventanillas, se abrieron otras; pasó el revisor pidiendo los billetes; apeáronse en una estación de nombre indio algunos viajeros, y todo fué silencio en el vagón.

Y en tanto, el crepúsculo extendía por la gran llanura su sombra llena de promesas apasionadas. La naturaleza salvaje, aun palpitante del calor de la tarde, semejaba dormir el sueño profundo y jadeante de una fiera cansada.

En aquellas tinieblas pobladas de susurros misteriosos y nupciales y de moscas de luz que danzan entre las altas hierbas randas y quiméricas,

parecíame respirar una esencia suave, deliciosa, divina; la esencia que la primavera vierte al nacer en el cáliz de las flores y en los corazones.

Ya no recuerdo con qué ocasión ni a qué propósito empezamos a hablarnos la italiana y yo. Sólo recuerdo que ella me contó su vida, una historia novelesca que en nada se parecía a la otra historia que pude colegir cuando al comienzo del viaje oía su conversación con el adolescente del fez.

Y ahora resultaba que ella era la condesa de Lucca y aquel caballero enfermo el conde, su marido. Si yo había estado en Italia, con seguridad alguna vez habría oído hablar de los Lucca, ¡porque eran de lo más ilustre! Y como yo recordase vagamente haber conocido un título de aquel o parecido nombre, ella, sin dejarme hacer memoria, interrumpía:

—¿Era viejo? Sería mi tío el príncipe. ¿Era mozo? ¿Militar? Sería mi hermano Aquiles, marqués de Lucca Vecchia.

Y sin detenerse proseguía el relato de sus grandezas con una verbosidad pintoresca y descosida, como los cintajos de su sombrerillo de viaje que alborotaba la brisa de las lagunas.

No llegamos hasta el anochecer. En el cielo sereno y límpido lucían las primeras estrellas, que se reflejaban en el fondo de las grandes charcas que esmaltan la meseta central.

Allá, en el borde del horizonte, sobre la ciudad, relampagueaban las nubes, mientras en el otro borde se marcaba el ocaso con una faja sangrienta. En la atmósfera tibia y muda flotaba el olor acre de la tierra.

Antiguos canales de la época azteca orillan el camino. Las luces de la ciudad parpadeaban a lo lejos como pupilas foscas e inquietas de una gran manada de gatos monteses.

Ayudé a bajar del coche al conde de Lucca, que apenas podía moverse, y me despedí deseando toda suerte de felicidades a aquella extraña pareja. La condesa me estrechó las manos con muestras de mucho afecto. ¡Oh, ella no se olvidaría nunca de mí! Yo tampoco la olvidé, ¡qué diablo!

Después volví a verlos muchas veces: en todas partes los hallaba.

Un día, en las torres de la Catedral; otro, en un restaurante; otro en un reñidero de gallos; la última vez en el castillo de Chapultepec dando confites a los tigres.

El conde de Lucca parecía más enfermo cada vez: no podía andar si no era apoyado en el brazo de la condesa.

Por algún tiempo dejé de verlos. Un día, ya los tenía casi olvidados, me tropecé con ella sola. Cuando le pregunté por el enfermo, se echó a llorar.

—*Ah, mío povero!*

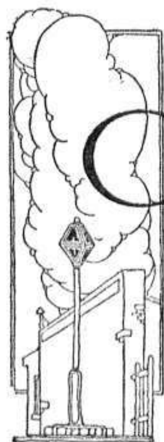
Luego, entre suspiros, me contó que había muerto, y que ella quería trasladar sus adorados despojos a Italia, panteón de familia. Se cubrió los ojos con el pañuelo y lanzando un gemido murmuró:

—*Oh, el mío, caro, el mío carísimo fratelo!*

¿Su hermano?... ¡Pues no habíamos quedado en que era su marido!...

RAMON DEL VALLE INCLAN

CUMPLEAÑOS



VEN, y dame un beso. No seas huraño.
¡Quédate en mis brazos. La vida es un ala...
¡Cómo se fué el niño: cumples quince años!

BUSCATE en mi falda: pequeño, dormido.
Y mientras tú sueñas sobre mis rodillas,
a Dios doy las gracias de haberlo querido.

MI regazo es cuna; ¡doloroso empeño!
Como en otras horas, yo canto y tú duermes.
Mi canto es el mismo, ¡pero es otro el sueño!

TE beso y te beso con ansia penosa,
porque lo que amamos es menos seguro.
La dicha es tan breve... ¡Me torna miedosa!

DIOS mío, esta noche, mil gracias exclamo:
¡Por la madre sana, por el padre vivo,
y por la ventura de mis cuatro hermanos!

▽ ▽ ▽

NORMA PIÑEIRO

EL HIJO QUE SALVA

(Continuación de la página 33)

siempre, verla cada día, conversar con ella, mostrarle el mundo de las ciencias y el mundo de las ideas, recibir sus palabras de comprensión, verla abrir los ojos en auxilio de su inteligencia y cerrarlos después, cuando ya sentía que todo era fácil, en un gesto muy suyo, de asombro y encanto.

La vió sin obstáculos, sin sombras, abierta a su mirada como un libro de clara lectura. Pudo advertir la soledad inmensa, casi de páramo, en que vivía, y no pudo comprender aquel casamiento en la ilógica de los hechos sociales. No era malo el marido, encantado ahora de que su mujer sonriera y conversara, animada en el trato del nuevo amigo. No era malo, dejándola en completa libertad de horas y de visitas para que recibiera al hombre que la distraía. No, no lo era, aunque era difícil aun para ese amigo tan inteligente y vivaz comprender la naturaleza del marido.

Cuando advirtió hasta qué punto le interesaba ella, pensó qué hermoso hubiera sido la vida a su lado, compartida en la íntima alegría del amor y de la inteligencia, y se dió — sin quererlo — a cavilar en la belleza de esa vida que podía forjarse después de sus largos viajes, ordenando junto a ella sus recuerdos y trabajando en nuevas investigaciones bajo el cálido perfume de esa feminidad cargada de ricas vibraciones. Valientemente colocó, en sus ratos de soledad con ella, la virtual presencia del marido. Le impuso en su conciencia y continuó el trato encantador con la querida criatura purificada en soledad y silencio.

Un amor en donde la palabra no fué pronunciada estableció un vínculo afectivo de repercusiones finísimas. Y en esa dulce confianza de la absoluta comprensión, la madre que había en ella lloró hablando de su hijo muerto. Fué al amigo a quien dijo las mil escondidas ansiedades, las recónditas penas, las esperanzas fallidas de nueva maternidad, las tristezas de sus días sin rumbo.

Un poco por quererla demasiado y otro poco por serenarla en su angustia, el amigo la convenció de cómo un hijo puede reemplazarse y cómo la vida necesita en todos sus aspectos de la mirada alerta de una mujer sensible. La interesó en sus trabajos y en sus lecturas y le llenó los días. La ansiedad de un hijo dejó paso a la vida misma, encarada en otras actividades tan nobles como la ciencia. El marido no compartió aquella vida; desinteresado de lo que no fuera sus negocios o sus partidas de golf, encontraba agradable la palabra del médico, pero el interés se fundía en el clima de su cansancio y su somnolencia, hundiéndolo en un reposo absoluto de ideas. Se dormía en seguida, mientras ellos quedaban junto a la chimenea conversando. Se dormía sin reparos, arrullado por el murmullo de la charla que le llegaba suave y que perdía en el primer sopor. Ella se acostaba más tarde, olvidada de la hora, cuando su visita la dejaba, y se acostaba sin sueño, tocada por las palabras escuchadas que la envolvían en el soplo de las ideas emitidas, combatidas y discutidas.

Habiendo adquirido una conciencia de su yo, no existente antes, ella, concienzudamente, exponía sus puntos de vista cuan-

do el amigo trazaba planes para trabajos futuros. Entre ambos, los hilos se multiplicaban, acortándose en la distancia. Una ternura muy dulce les unía y un rumor como de árboles iba haciendo fronda al amor inexpresado en palabras.

Cuando ella se dió cuenta hasta qué punto le era querido aquel hombre, tuvo un gran sobresalto, se llenó de asombro, no comprendió, al pronto, su situación en la vida, se creyó libre para disponer de sí; tan poco sujeta la tenía el cariño de su marido, tan rara se sintió de pronto junto a ese hombre del que todo la alejaba sin rencores, sin desprecios, pero en forma definitiva. Miró un poco hacia atrás y se vió en sus cuatro años de matrimonio. ¡Qué silencio de vida, qué soledad y... qué indiferencia! Jamás un reclamo, jamás un pedido que denunciase acercamiento espiritual, nunca el asomo de interés por los pensamientos de su cerebro, por las vibraciones de su alma. Comer, dormir, salir un poco, conversar de cosas insignificantes. ¡Nada, en definitiva, nada! Se preguntó de pronto cómo era su marido, cuál su personalidad, cuál el eco de su íntimo yo. Entonces lo vió igual por dentro y por fuera. Joven, fuerte, atleta, deportista, preocupado del valor del apellido heredado, cumpliendo una labor diaria con actitud y ritmo de máquina. Después un gran vacío, una enorme laguna aisladora, agua por todas partes envolviendo la isla inhabitada del pensamiento. Aquel muchacho fuerte, buen mozo, era su marido desde hacía cuatro años. Y entonces se preguntó: "¿Qué es un marido?" Miró al conjunto de sus amigas, a sus parientas y comprendió que, en algunas, la feliz conjunción era en la vida una fuente de bellezas pequeñitas y dulces. Comprendió el valor de las sonrisas, de los gestos apenas entrevistos, de las palabras dichas con la voz velada. Encontró el amor en detalles mínimos que no habían existido jamás en su vida y vislumbró cosas magníficas que podían realizarse en la vida de dos, cuando esos dos, al ritmo de un mismo sentimiento e idéntica repercusión, marchan gustando el gran sentido del amor.

Se asustó de todo lo que podía querer ahora, de todo lo que echaba de menos y tuvo miedo de aquella corriente que la arrastraba hacia otras playas, empujada por un mar de palabras y de sueños nuevos aparecido en su vida. Temerosa ante la invisible presencia de la fatalidad, temerosa de esa especial condición de su carácter que la hacía analizar todo, se empequeñeció de dudas y recelos. Al surgir la comparación, al advertir cuánto de bello destacaba el análisis en la figura espiritual de su amigo, comprendió también que ése era el hombre por el que ella estaba viviendo una nueva vida llena de encantos y de peligrosa alegría. Su conciencia moral tembló de espanto, su rectitud dió un vivo salto hacia la verdad, y pálida de positiva culpa se cubrió el rostro con las manos.

Durante varios días sólo fué una sombra en la casa silenciosa. Nadie llegó hasta ella, se aisló del amigo y de sus relaciones, y con los ojos abiertos a una fuerza invencible, miró a su marido como si no le conociera, escuchó sus palabras, se hundió en sus gestos, atisbó sus miradas, sus expresiones, sus gustos; en una palabra, lo auscultó.

¿Qué hubo de especial entre ellos? ¿Qué llamado poderoso de las fuerzas humanas electrizó los espíritus hasta colocarlos a la par? ¿Se dió cuenta el hombre de que ella se iba, se perdía en sus posibilidades, se anulaba para siempre, aunque la presencia material estuviera ahí, tangible en su ropaje neutro? ¿Con qué ojos nuevos miró a su mujer, qué evidencia especial hizo encontrarla luminosa en su fina figura, calladita y tierna? Se sintió observado, casi llamado desde el fondo secreto de esa voluntad recta y sana, quiso ir hacia ella, pero la pálida esposa lo rechazó con suavidad.

—Mía, ¿qué tienes?... ¿Qué hay en ti que me llama insistentemente a pesar de tu actitud y tu silencio? ¿Cómo y por qué es que te veo con otros ojos nuevos? Siento algo doloroso en mi pecho, algo profundo, y, sin embargo, bueno; es como si manos

(*Continúa en la página 50*)

¿QUIERES?...

¿Quieres que admiren tu talento? Sé modesto.

¿Quieres que te llamen virtuoso? Sé sobrio en el placer.

¿Quieres hacerte notable? Piensa, estudia y obra.

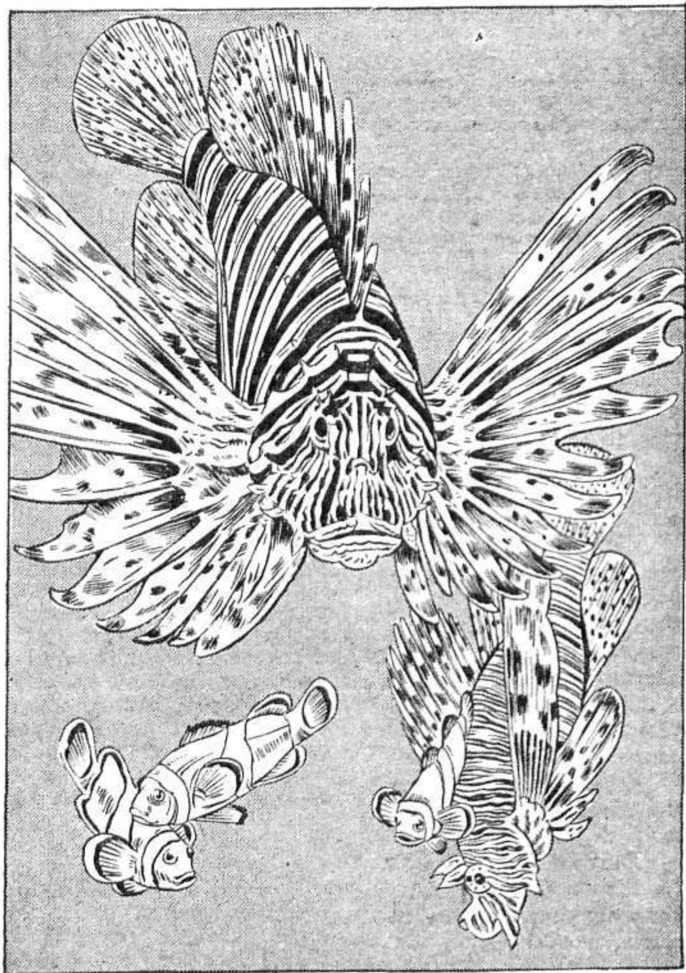
¿Quieres que te bendigan tus hijos? Dales buenos ejemplos.

¿Quieres tener tiempo para todo? Reglamenta tus horas.

¿Quieres ahorrarte disgustos? No des prestadas bagatelas.

¿Quieres que perduren tus obras? Medita mucho antes de emprenderlas.

¿Quieres ser dichoso? La fórmula es muy antigua: Confórmate con tu suerte.



EN EL MUNDO DE LAS AGUAS

Por

René D' Albistur y Peloc

En este artículo su autor describe dos raros ejemplares de la fauna marítima, poco conocidos por los que no han viajado mucho, y absolutamente extraños para los que no hemos salido de las turbias aguas del estuario.

Uno de los peces más representativos de la extraordinaria fauna madrepórica del Indo Pacífico es el Pterois volitans (L), más conocido por el nombre de pez mariposa; pues, a pesar de su nombre científico, ni éste "volador", ni otro ninguno, son capaces de volar. Los llamados peces voladores no son en realidad sino extraordinarios saltarines.

La cara de monstruo feroz que se le ve en el grabado tiene su razón de ser; pues, a pesar de su diminuto tamaño (15 a 18 cm.) es voraz y peligroso para los indígenas que se aventuran en la bajamar por entre los arrecifes y se exponen a sufrir los tajos dolorosos de sus aletas alimentadas por glándulas venenosas.

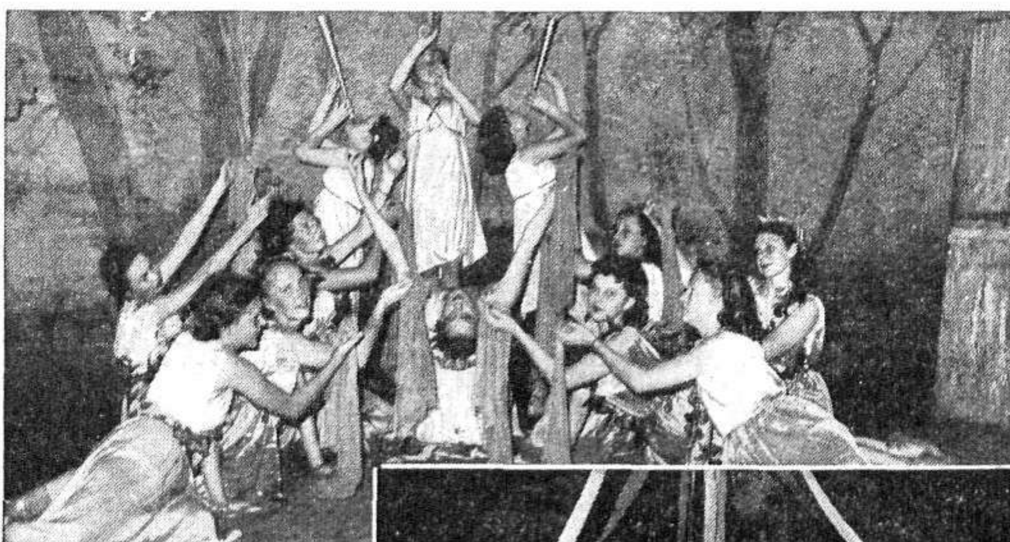
Pero su hábito de colores delicados, en donde el negro, el salmón y el blanco se alternan sucesivamente, hace olvidar su rostro pavoroso. Sus ojos son verdosos y extraños. Sus aletas pectorales se extienden hacia los costados como grandes y tenues alas de mariposa...

Junto a él navegan en el grabado cinco Amphiprión pércula (L), otro habitante de aquellas playas conocido con el nombre de "Pez Naranja" en las Colonias Holandesas. Su bello traje es de color anaranjado interrumpido por tres gruesos anillos circulares blancos bordeados de negro.

Como otros ejemplares ya descriptos, una de las particularidades más curiosas de su biología reside en su comensalismo con las anémonas de mar, bajo cuyos pétalos se cobijan buscando la segura protección de sus "nematocistos". Los poderosos tentáculos de la Actinea están prontos para atacar a cualquier otro pez que no sea el Amphiprión; pero, a éste lo respetan y protegen. Extraña fraternidad que no debemos adjudicar a sentimientos verdaderamente superiores pero que, el estado actual de la ciencia, impide descartarlos todavía de una manera categórica; conducta de cualquier manera ejemplar que se prolongará, a través de las especies, hasta los animales superiores para brillar en el hombre con los resplandores que iluminan su mundo moral.

René d'Albistur Peloc

FESTIVAL ESTONIANO



Con motivo de cumplirse el 21º aniversario de la independencia de la República de Estonia, se realizó un festival en el salón Germánico, organizado por miembros de la colectividad estoniana. Una de las danzas que componían el programa.

▼

Otro de los cuadros de baile que animaron aventajadas alumnas en el mencionado festival.



EL HIJO QUE SALVA

(Continuación de la página 47)

muy queridas curasen una herida terrible. Hay algo así de complejo y de vivo en este estado de mis días desde hace algunos.

Ella siguió impenetrable, sombría, fantasmal en su dulzura sin palabras. El volvió a decirle otra noche:

— Desde hace días estoy lejos, y, sin embargo, estoy en ti, me sacudes en mi trabajo, me apresuras el paso al volver, me llamas desde ti misma sin movimiento, sin reclamos.

La existencia pareció cambiar, llenarse de matices. Pero todo estaba en las miradas y en los silencios, y los minutos se colmaron de palabras no dichas, de atenciones nuevas, de expectativas. No se acostaba ya temprano, apenas terminada la comida; había algo que lo desvelaba, y era el rostro fino y ardiente de su compañera, que junto al balcón buscaba la obscura lejanía para hundir sus ojos.

Una noche, el sueño la inclinó en el sillón, y el marido la tomó en sus brazos, y, aunque despierta al contacto, se dejó llevar en el nido tibio y seguro que no había gustado nunca y deseado siempre. El la llevaba como si fuera un niño pequeñito, con liviano paso y ágil destreza. Antes de aquietarla en el lecho la apretó contra sí, impulsado por una dulzura infinita. Arrodillado junto a ella le preguntó anhelante:

— ¿Qué hay en ti, dímelo; tú no eres la misma y tampoco lo soy yo. Algo nuevo existe, me empuja, me envuelve; en mi corazón hay un calor extraño, en mi sueño una ansiedad que nunca hubo. Es como si te hubieras muerto y milagrosamente vivieras de nuevo.

Ella tuvo un sobresalto, miró a su compañero con ojos asustados, dijo con voz emocionada:

— ¿Tú has visto eso? ¿Tú me has visto morir y revivir? ¿Tú, tú?...

Y el hombre no le mentía, y ella sabía que sí, que era cierto, que ella había estado a punto de morir cuando comprendió que amaba a otro hombre, y algo, alo la había detenido en su lo-

(Continúa en la página 55)

PENSAMIENTOS

La razón no dice que la guerra deba desaparecer, pero sí que es preciso obrar como si hubiera de desaparecer.

Kant.

◆

Un pueblo libre sería aquel que se desembarazara de los déspotas sin convertirse en opresor.

Aquiles Tournier.

◆

Nada hace tantos incrédulos como los malos argumentos en apoyo de la verdad.

A. de Gasparin.

◆

Gracias a las maravillas de los modernos inventos, la realidad sigue de cerca a las previsiones de la ciencia y deja atrás las ficciones de la novela.

G. M. Valtour.

La LEPRA

▼ ▼

HANSEN en el año 1873, descubre el bacilo — que desde entonces lleva su nombre — productor de la lepra, enfermedad infecto-contagiosa, que se caracteriza por las lesiones cutáneas, mucosas, nerviosas y viscerales que provoca.

Si bien esta temible enfermedad se contagia de persona a persona, no lo hace con la facilidad de otras enfermedades, requiriendo cierto estado particular de receptividad para desarrolarse. Este hecho lo prueba elocuentemente la falta habitual de contagio entre las hermanas de caridad, médicos y enfermeros que conviven — puede decirse — con estos enfermos en los establecimientos de internación.

Cabe también señalar que la lepra no se hereda, ya que alejando al recién nacido de la madre leprosa, el niño se desarrolla perfectamente sano.

La gravedad de esta enfermedad, puede decirse que es en muchos casos muy seria, terminando después de un largo período con la vida del enfermo. No obstante, existen casos frecuentes, en que su desarrollo, adquiere carácter benigno, *siendo perfectamente curable*. El profesor Baliña, indiscutible autoridad en la materia, ha dicho: **"La lepra no es siempre incurable, una proporción elevada de casos de lepra se cura gracias a los tratamientos que la ciencia opone a esta enfermedad. Y proclamémoslo bien alto frente a un dogma falso y nefasto encarnado en la mentalidad popular que reputa a la lepra sistemáticamente incurable".**

En la lepra como en el cáncer y la tuberculosis, la profilaxia radica en la precocidad del diagnóstico. Cuanto antes se descubra su presencia, cuanto menos tiempo pierda el enfermo en concurrir al médico, más probabilidades de curación existe.

"Ignorancia, inconsciencia, desidia, he ahí los tres grandes aliados con que el bacilo de Hansen ha contado y sigue contando — dice Baliña — para extender en forma incesante su dominio en cualquier país".

Dr. Manuel I. Battaglia



DESAPARECE con el fallecimiento del doctor Manuel I. Battaglia, una prestigiosa figura de nuestros círculos científicos. Ocupaba el cargo de secretario general del Departamento Nacional de Higiene, en el que le cupo una actuación de responsabilidad, dejando laudable ejemplo en los distintos problemas solucionados siempre con criterio científico y firme orientación profiláctica.

Incorporado a la institución oficial en calidad de médico inspector, llega en legítimos ascensos pocos años después a ocupar la jefatura de la sección sanidad marítima y fluvial, actuando en comisiones de importancia, tales como la dirección del lazareto de Martín García en 1910; la organización de la campaña contra la peste bubónica en la ciudad de Santa Fe; la campaña de profilaxis con motivo de los casos de neumonia pestosa, etc.

Su fallecimiento ha sido muy deplorado, tanto en el círculo de sus relaciones como en los centros científicos del país.

UNA ESCUELA DE

EN Morristown, Nueva Jersey, funciona una escuela de perros para ciegos que tiene el sugestivo título de Seeing Eyes (Ojos que ven) y que, a juzgar por los resultados obtenidos hasta ahora, está plenamente justificado. Los perros comienzan los cursos una vez cumplido el año de edad y reciben las lecciones de expertos en la materia, siendo sometidos a un severo régimen de vida. Durante treinta días los profesores deben vivir a ciegas, con los ojos cubiertos. Una



A la hora del almuerzo en el comedor de los instructores, quienes permanecen por espacio de treinta días con los ojos tapados, aprendiendo a conducirse como los ciegos para poder tener a sus respectivos cargos un animal.



El profesor que casi vive en permanente contacto con el "alumno" le enseña a llevar cosas en la boca.



El cachorro, apenas tiene un año, no obedece las órdenes del instructor... pero no es que sea un mal alumno, sino que está enseñado a desobedecer cuando la seguridad de su dueño peligra...

PERROS PARA CIEGOS

vez finalizados los cursos y dado el examen de práctica, que se realiza en las calles más céntricas de la ciudad, los perros son puestos a la venta, para la cual se exige al comprador el requisito indispensable de permanecer en la escuela en compañía del animal un tiempo prudencial, es decir, hasta que el noble can se acostumbre a su voz y obedezca sus órdenes como lo hacía con el instructor.





Con la manija que transmite los deseos del instructor, uno de los perros recién diplomados se dirige al encuentro de su nuevo dueño que deberá permanecer un tiempo prudencial en la escuela hasta que se identifique con "sus ojos".



El noble animalito, que casi deja de serlo por la enternecedora misión a que está destinado, se detiene en todas las esquinas olfateando el peligro...

APUNTES Y RECORTES

Por MILORD ARTICO

En Florencia se celebra anualmente, desde el siglo XV, en el mes de abril, una tradicional ceremonia llamada de la "explosión del carro", a la cual los habitantes de la ciudad y alrededores atribuyen influencia decisiva sobre los resultados de la situación económica en general, y del año agrícola en especial: se celebra frente a la catedral, desde cuyo altar mayor, en el mismo momento del "Gloria", se desliza por un alambre una paloma de metal, que llega a un carro estacionado frente al templo y enciende los fuegos artificiales y cohetes que éste lleva: si la explosión es satisfactoria, las perspectivas son halagüeñas y producen gran regocijo en los pobladores.

◆

Si en los relojes de péndulo, éste fuera de un metal único, se dilataría en verano y con ello su longitud aumentaría, y haciendo entonces más larga la duración de cada oscilación, el reloj atrasaría: en invierno por un fenómeno inverso el reloj adelantaría. Se salvan estos inconvenientes con el llamado péndulo de compensación, que el célebre relojero inglés Juan Harrison propuso por primera vez en 1726 y estaba constituído por varillas de dos metales distintos, unidos de tal modo que la dilatación de uno estaba compensada por la del otro en sentido contrario: con ello queda constante la distancia entre el centro de suspensión y el de oscilación, y el reloj no varía.

◆

Las primeras placas de vacuna antivariólica fueron introducidas en el país en 1800, por el médico catalán doctor Cosme Argerich, que fué especialmente mandado de España por el Rey don Carlos III para combatir la viruela, que era endémica en el Río de la Plata.

◆

En su edición del 13 de enero de 1864, el "Daily Telegraph" de Londres se preguntaba con indignación e ironía, quién era más célebre en Inglaterra: Shakespeare o míster Calcraft, el verdugo: "Hay ciertas localidades en este ilustrado país, decía, donde si pronunciáis el nombre de Shakespeare os contestarán: "No sé quién pueda ser ese Shakespeare con quien se arma tanto ruido, pero apuesto cualquier cosa a que le vence Hemner Lane de Birmingham por cinco libras. En cambio, nadie ignora quién es Calcraft". Lane era un boxeador de esa época.

Una educación completa

La educación de una señorita es muy incompleta a menos que haya aprendido:

A coser.
A cocinar.
A remendar.
A ser amable.
A apreciar el tiempo.
A vestirse decentemente.
A guardar un secreto.
A depender de sí misma.
A evitar la ociosidad.
A zurcir medias.
A respetar la vejez.
A arreglar bien la casa.
A educar su espíritu.
A dominar sus nervios.
A evitar el habla ligera.
A quitar las telarañas.
A cuidar a los enfermos.
A tener método y orden.
A cuidar los niños.
A leer los mejores libros.
A hacer ejercicio.
A ser alegre de corazón y rápida de pies.
A poseer y desplegar las características de una verdadera mujer en todas las circunstancias.

◆

"No es que la soledad por sí sola enseñe la inocencia, ni que la vida campestre sea una escuela de frugalidad; pero en cuanto se alejan los testigos y los espectadores, se moderan los vicios cuyo mayor placer es exhibirlos y ostentarlos. ¿Se viste acaso la púrpura cuando no hay quien la vea? ¿Se hace alguno servir en vajilla de oro para comer a solas? ¿Qué hombre hace ostentación de su lujo y de sus pompas, tendido a la sombra de un árbol campesino?

("De la ambición").

Séneca

◆

Una noticia de Peiping para el "Daily Express" decía, en mayo de 1933, que había fallecido Li Wang Yun a la edad de 253 años, pues había nacido en 1680. Era varias veces viudo y casado nuevamente y aseguraba que su portentosa longevidad se debió al "cultivo de la paz espiritual". Pero algunos hombres de ciencia aseguran que, en todo caso, debería esos efectos a una hierba de la India, llamada "Hydrocotyla asiática", que el finado había usado con frecuencia, pues era químico y parece que había logrado una preparación especial hace más de un siglo; su barba recién encaneció al cumplir 150 años de edad.

◆

El "kefir" es de origen antiquísimo entre los montañeses del Cáucaso, que tratan de mantener el secreto de preparación. La leyenda dice que Alá fué el primero en prepararlo y aconsejarlo como remedio de diversas enfermedades; se trata de leche de vaca fermentada por adición de un fermento que los rusos llaman "hongo" y los tártaros "gramos o mijo del profeta", porque atribuyen su descubrimiento a Mahoma. El doctor Dmitrieff en 1882 fué quien primero llamó la atención de Rusia y Europa sobre el gran poder reconstituyente del kefir en casos de enfermedades pulmonares.

◆

Como en la antigüedad, hoy algunos se dedican sólo al ejercicio corporal, y esta gloria y ocupación les bastan".

H. Taine

EL HIJO QUE SALVA

(Continúa en la página 50)

cura. Pero, entonces, ¿era cierto que ese hombre etsaba tan cerca de ella como para sentirla? Sólo el amor podía hacer esos milagros y ella había querido morir, porque la falta de amor de su marido la empujaba a otro espíritu. Pero eran esos brazos los que ella quería, no tenía duda de eso; hacía un instante lo había comprobado, y era ese marido que desde hacía días le hablaba con voz nueva, donde había un asomo de alarma y de ternura de novios, el que deseaba encontrar hasta el fondo de su personalidad, acaso adormecida. De sus caricias anteriores le quedaba un sabor *descolorido, una especie de tran*quila conformidad, como si años muy largos hubieran puesto sobre la ternura ese matiz de costumbre tan aborrecido por las mujeres sensibles.

Sí, su marido no había dejado de quererla, no dudaba de ella, la distinguía quizá en su interior al compararla con las otras mujeres, pero... eso no era el amor que pedía su comunión de espíritu y de materia, no era eso lo que su ansiedad de llenar su mundo interno requería para su vida sola, para su desaprensiva indiferencia por los amigos sociales que concurrían, a veces, a su casa y que la dejaba en su intimidad como con puertas blindadas.

Ahora, él la miraba con ojos nuevos y ella se martirizaba alcanzando hasta qué punto podía ilusionarse, dejarse llevar por la sorpresa, considerarse segura. Se observaba comprobando que el hombre le gustaba como le gustaba antes, cuando recién era su marido, cuando ella esperaba el gran abrazo de los espíritus amalgamados en la materia, la comunión absoluta y maravillosa.

Pero tenía miedo de confiarse demasiado, de abandonarse a la confesión por temor de perderlo, y guardaba su secreto como una terrible prueba a afrontar todavía; guardaba la razón de su nueva vida que él no había adivinado. Quería saberlo suyo en la medida de su esperanza de años, para decirle la infinita dulzura del futuro o decirle la fría decisión de su deber.

Esperó días, esperó semanas, y cuando se sintió de lleno envuelta en la ternura ansiosa del hombre que durante años la había tenido cerca, sin verla, floreció como la primavera.

Casi había dejado de ver a su

(Continúa en la página 95)

LA VERDAD

La verdad es la hermosura del alma. — *Virgilio.*

Las verdades más grandes son, por lo general, las más sencillas. — *Malesherbes.*

Cuando se dice la verdad, se tiene el derecho de ser audaz. — *De Montasieu.*

La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios, sino a través del cielo. — *Larra.*

El peor enemigo de la verdad no es la ignorancia sino el error. — *Filangieri.*

La verdad es como esas medicinas amargas que desagradan al paladar, pero que después nos dan la salud. — *Clemente XIV.*








VERMOUTH CINZANO
Industria Argentina
FRANCESCO CINZANO & Cia
ARGENTINA, URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ
Y MANUEL MAYOL

◆

AÑO XLII Nº 2111

BUENOS AIRES,
18 DE MARZO DE 1939

Los ministros del Poder Ejecutivo de la Nación durante el tedéum cantado en la Catedral.

Altos jefes del Ejército y de la Armada que concurrieron a la misma ceremonia.



Fué celebrada la coronación del Sumo Pontífice

El presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, y su esposa, oyendo la misa de pontifical oficiada por monseñor Fietta.

Fotos de Bell

Aspecto de uno de los almuerzos populares organizados por la Acción Católica.

La elección de Pío XII

Fotos de Wide World e International News Service

El nuevo Papa leyendo el primer mensaje, dirigido a los católicos de todo el mundo.

◆



Desde la estación de radio del Vaticano, Pío XII se dispone a hablar a los fieles, haciendo votos por la paz continental.



El pueblo romano, reunido en la plaza de San Pedro, espera la aparición del humo blanco anunciador de la elección del Sumo Pontífice.

El Santo Padre, ataviado con todos los ornamentos pontificios, aparece en el balcón del Vaticano para impartir su primera bendición "urbi et orbi".

◆

Palacio Pediconi, en Roma, donde nació el nuevo Papa el 2 de marzo de 1876. Como se sabe, fué elegido también un 2 de marzo.

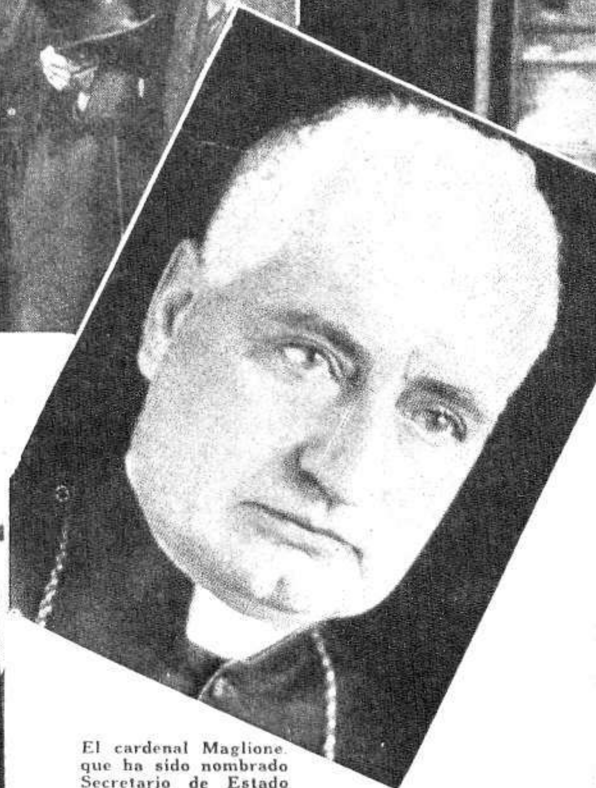
◆

Corresponsales de diarios observando la chimenea de la Capilla Sixtina, a la espera del humo blanco anunciador del resultado positivo de la elección.



Llegada del cardenal Copello a Italia. A su derecha, el embajador argentino, doctor Malbrán.





El cardenal Maglione que ha sido nombrado Secretario de Estado del Vaticano.

El diácono cardenal Caccia Dominoni, desde el balcón de San Pedro, anuncia al pueblo el nombre del actual Santo Padre.





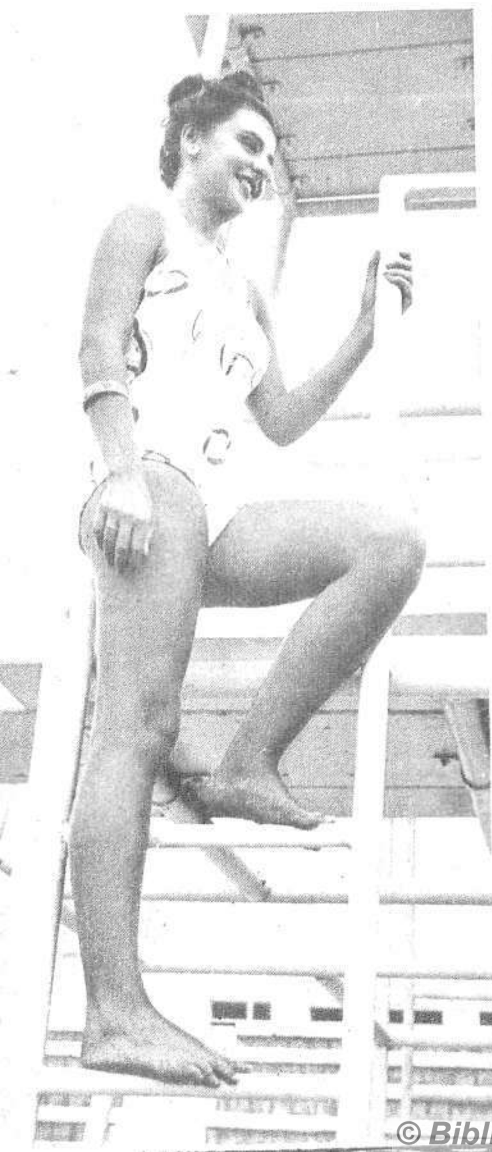


Horacio A. Gonella, paseando por la rambla del Bristol.

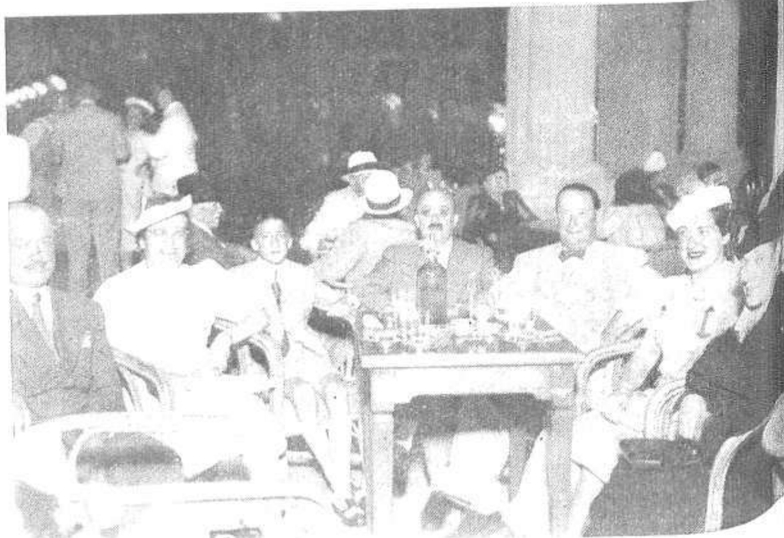


Elba Garmanini, María Isabel Arigón, Mario y Claudio Cardini y Héctor Reta, escuchando un "lamberth-walk".

Veraneantes en Mar del Plata



Poló Bianchi subiendo al trampolín de la pileta de Playa Grande.

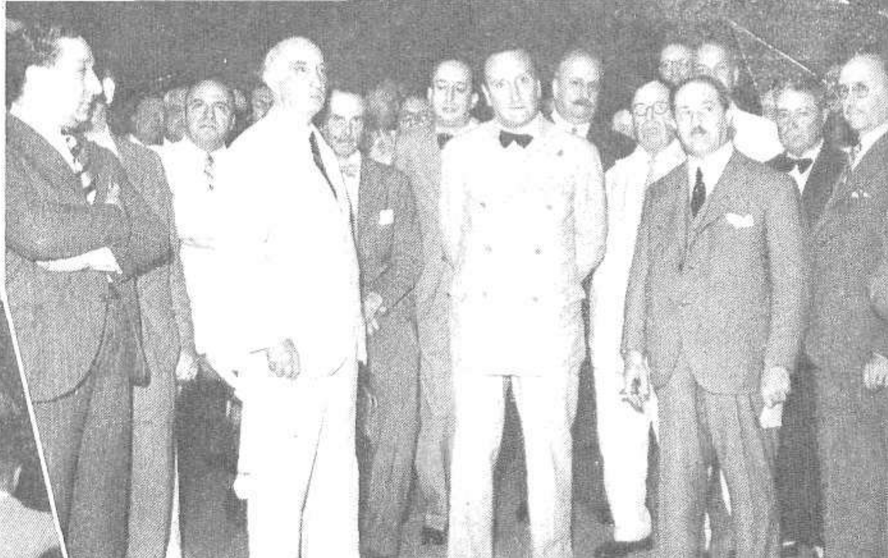


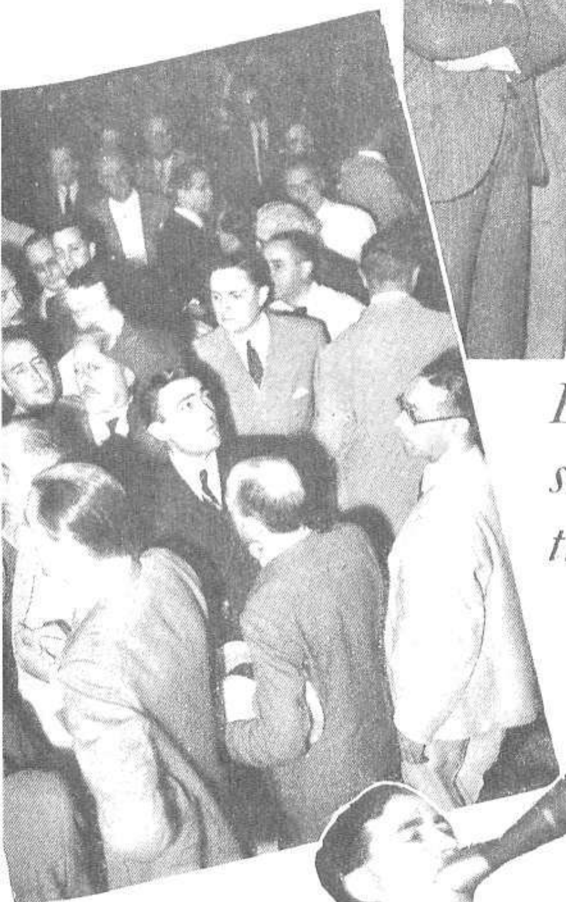
Las familias de Gonella y de Mangiante en una confitería de la Rambla.

La presidenta de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, señora Rosalía D. de Deambrosi, con la señora de Sarubi y las señoritas de Minervini, Vital, Alvarez, Otero, Dibetto, San Juan, Torres, Maranga, Pitré y Núñez.



El ministro de Hacienda de la Nación, doctor Pedro Groppo, acompañado de los miembros de la junta consultiva, durante la visita que efectuó al local de la Bolsa de Comercio para presenciar las transacciones.





En un ambiente muy animado se cotizaron por primera vez los títulos de los nuevos empréstitos



No es una reunión política de exaltados partidarios. El señor del puño en alto es un corredor de bolsa que hace una oferta.

◆

Rápidamente, a las primeras cotizaciones, los títulos se valorizan en $ 0.50 sobre el precio de colocación.

El vocero de cuya palabra están pendientes todos los corredores.

El señor Antonio Delfino, presidente de la Bolsa, en breves palabras destaca el éxito sin precedentes de los nuevos títulos.

Otro aspecto de la animada rueda de títulos.

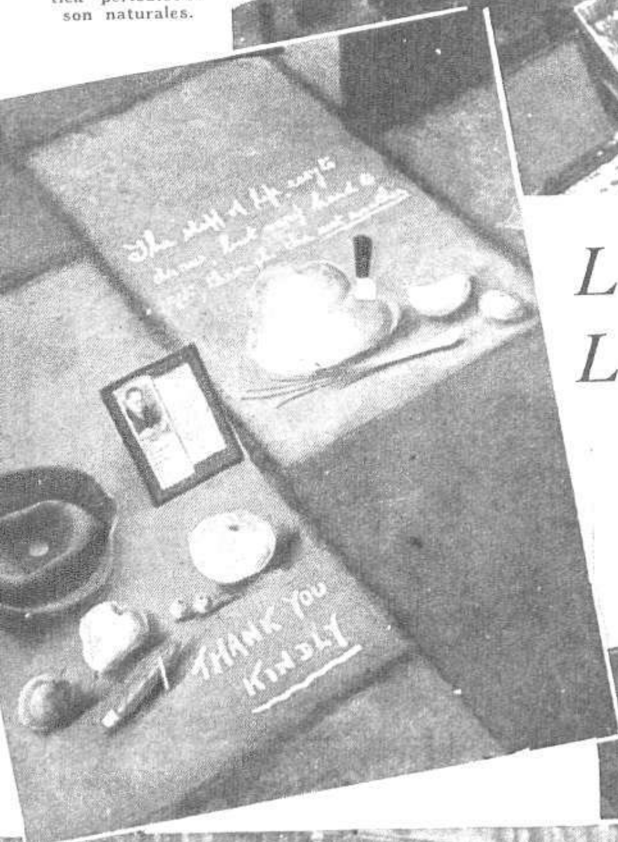




Un retratista trabajando a las puertas de un subterráneo.



Interesante muestra de "un pintor del asfalto". Sólo el sombrero y el cuadrito con la crítica periodística son naturales.



Los pintores callejeros de Londres

Fotos Express

El "pintor del asfalto" abre su exposición a la consideración del público que dejará unas monedas en el sombrero en testimonio de la admiración sentida ante la muestra.





Un caricaturista relámpago que debe ejecutar su trabajo en menos tiempo del que tarda el automovilista en esperar la reanudación del tráfico. Dispone, pues, de unos segundos para pintar y vender.

UN ACTOR QUE HIZO EL BURRO EN PLENA CALLE

Fotos de Montaña

Charlie Jass, como actor no es un burro, aunque anduvo por las calles de Londres disfrazado de asno, para hacer la reclame de la obrita escénica infantil "Niños en el bosque".



Ante el asombro del chófer, el falso solípedo toma un auto y da la dirección, sin rebuznar.

Jass y su acompañante pasean por la City, despertando la curiosidad de grandes y chicos.



El juez, doctor Borzone, hablando con el encargado de la fábrica, en el lugar del siniestro.



Estado en que quedó el sitio donde se levantaba la fábrica que fué arrasada por la explosión cuyo origen no fué posible establecer en el primer momento.

La explosión de una fábrica de pirotecnia provocó en Rosario 12 muertos y 10 heridos



María Aurora Balvasoni, muerta.



Isaura Benegas, muerta.



Los señores Francisco Mangano y Eduardo Messina, dueños de la fábrica, prestando declaración ante el comisario Bergamini.



Antonio Di Fresco, muerto.



Alfredo Stefanelli, muerto.



Francisco Carrizo, muerto.



Antonio Carrizo, muerto.



Delia Coppa, muerta.



Luis Andrade Peralta, muerto.



Joaquín Gasque, muerto.



Ernesto de Ambroggi, herido.

Fotos de Chiavazza



El cadáver de una de las obreras, hallado a doscientos metros del lugar de la explosión.



Personal de policía y bomberos revisan un pozo de la finca, buscando víctimas de la catástrofe.


American Club
10 CIGARRILLOS
BOQUILLA DE CORCHO
American Club
10 CIGARRILLOS



FOTO DE SCHONFELD

MARIA TERESA DUHAU LACROZE

En París se ha instalado una escuela de tiro con fusil-harpón, muy útil para la pesca de grandes ejemplares. La foto muestra el arma con el harpón convenientemente sujeto con una gruesa línea.

EL DEPORTE DE MODA

La pesca con fusil-harpón

Fotos de Service General de la Presse.



Colocando el harpón dentro del caño.



Enrollando la resistente línea en la horquilla que va adosada al fusil.



Cargando el arma con potentes cartuchos.

Un grupo de turistas, frente a la playa del Toro, durante un paseo por la isla Victoria.

"CARAS Y CARETAS" en NAHUEL HUAPI

Fotos de Fernández Seijo.



Nora, Susana y Jorge Magdaleno, y Carlos Giménez Zapiola.



Familia de Seré y Bustillo, recorriendo la isla Victoria.



El general Baldrich y sus hijos, posando al pie de los ventisqueros del cerro Tronador.



En el muelle de Bariloche, la señora Gloria Lauersdof con sus hijos.

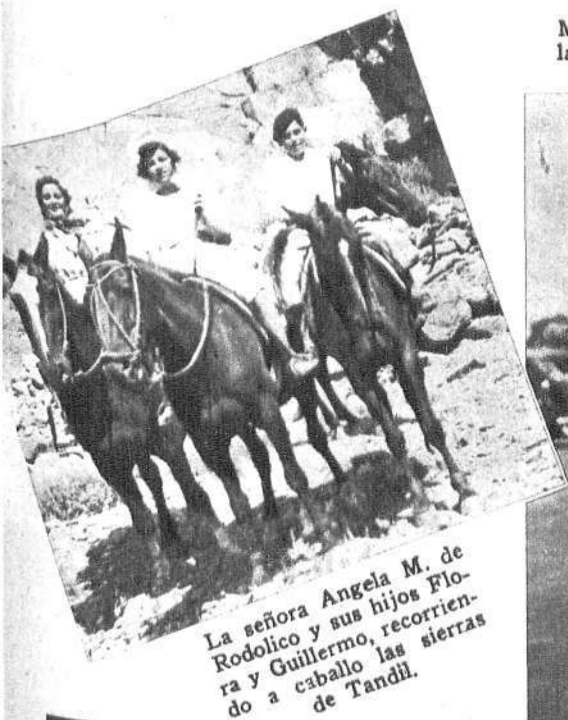


Una cabalgata formada frente al cerro Ventana.

Por distintos lugares de veraneo



Mesa ocupada por un juvenil grupo de veraneantes, durante las fiestas realizadas en el Palace Hotel, de La Cumbre.



La señora Angela M. de Rodolico y sus hijos Flora y Guillermo, recorriendo a caballo las sierras de Tandil.



Las niñas Tola y Negra Martínez, y Pili y Lita Marcos, en Playa Grande, Mar del Plata.



Paseando por la Rambla marplatense, sorprendemos a la señora María E. de Gagliani con su sobrina Laurita Spinelli.



Don Javier E. Viau y sus nietas Dora y Beba, después del habitual baño matinal, en Mar del Plata.

PANTALLA ARGENTINA

Olinda Bozán y algunas de las numerosas jóvenes que la acompañan en el film de Moglia Barth.



Luis A. Moglia Barth, con "Doce Mujeres", cumple su duodécimo film. Hombre tesonero y entusiasta, desde los días en que dirigir una película argentina era una temeridad y una aventura de improvisación, es, en el presente, una de las manos más seguras y calificadas. Sus obras fueron, sucesivamente: "Tango", "Dancing", "Riachuelo", "Picaflor", "Amalia", "Melgarejo", "Goal", "La Casa de Quirós", "Melodías Porteñas", "El último encuentro", "Senderos de fe", y, ahora, "Doce Mujeres".

La pareja juvenil formada por Delia Garcés y Roberto Escalada, que figura en "Doce Mujeres".



Maliza Zini y Alberto Ademar, dos elementos valiosos en "Alas de mi Patria", que dirigió Borcosque.

Una novia en la pantalla. Una más, en estos días... y que veremos en "Caras Argentinas". La novia es Aída Vignan.



MENDOZA. — El gobernador, doctor Rodolfo Corominas Segura, y damas de la Sociedad de Beneficencia, en la inauguración de los nuevos pabellones del hospital Diego Paroissién.

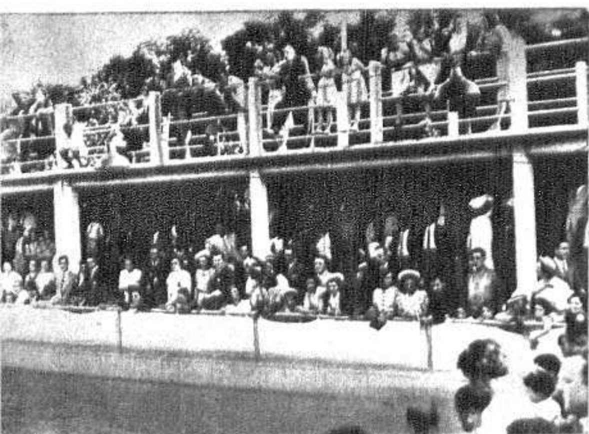


MENDOZA. — Maestras y profesores de la Capital, Entre Ríos, Santiago del Estero y Corrientes, durante la visita que efectuaron a uno de los establecimientos vitivinícolas.

Nos llegan noticias de...



ROSARIO. — Un aspecto de la comida con que la comisión directiva del Club Fisherton obsequió a sus asociados, festejando la inauguración de la pileta.



ROSARIO. — Parte del público que asistió al torneo interprovincial de natación, organizado por el Club de Regatas.



SAN LUIS DEL PALMAR (Corrientes). — Señoritas y jóvenes de la localidad, durante el baile llevado a cabo en el Club Social, celebrando las fiestas patronales.





VALLE HERMOSO (Córdoba). El señor Dubarry y su esposa con los niños, a quienes obsequiaron trajes.



CORDOBA. — Fiesta infantil con que el niño Carlos Calderón celebró su primera comunión.



MAR DEL PLATA. — Público asistente a la muestra que realizó el dibujante Columba.



TANDIL. — El diminuto veraneante Carlos Alberto Rodolico.



TANDIL. — Señora Martha V. de González del Solar y su hijita María Martha.



TANDIL. — Jorge Luis Raynal, en el cerro del Parque Independencia.

Lo que impone París

Traje de tarde de seda opaca negra con lunares bordados con "pailettes" del mismo tono. Cinturón de crep "georgette" azul genciana.



Vestido de tarde de "romaine" rojo fucsia con fruncidos en canesú. Tapado de terciopelo rojo vino con cuello de piel.



Culto de la Moda

Sección femenina a cargo de la señora Emma F. de Solernó

Modelo Nº 176. (Con molde)

En lanilla negra se ha realizado este modelo, engalanado con una bonita pechera blanca, fruncida, que termina en el cuello con un moño, donde nace un pico hacia el busto, diseñando los bolsillos. La pollera, de cuatro paños, completamente lisa.

Modelo Nº 175. (Sin molde)

Suntuoso traje de noche, en muselina color celeste grisáceo, prolijamente trabajado en alforzones hasta la altura de las rodillas, donde comienza un volado en forma y a la vez fruncido. En la cintura, un gran lazo color de rosa ciclamen, que armoniza con el ramo que luce en el pecho y tocado.

Modelo Nº 177.
(Sin molde)

Elegante modelo de crep mate, en dos tonos. La parte exterior formando canesú, se prolonga en la delantera y espalda, hasta el talle, quedando abierto a los lados, donde se descubre el fondo color lacre. En la pollera el mismo motivo.



Modelo Nº 178.
(Con molde)

Juvenil modelo interpretado en crep de seda. En los hombros un grupo de frunces, tomados por medio de bastillas, adorna la blusa. La pollera luce también, adelante, un paño en forma y a la vez fruncido, dándole así amplitud a la misma.

Hacemos notar que por un error el modelo Nº 171, que publicamos la semana pasada y que dice (sin molde), es CON MOLDE.

Enlaces



La señorita Lasthenia Corina Alvarez y el señor Sidney Thomas Plant, cuyo enlace fué consagrado recientemente.



La señorita Beatriz Eugenia Chaves y el teniente Víctor J. Arribau, realizada la ceremonia religiosa, se retiran de la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján.



Señorita Dora Esther Trillo, que contrajo enlace con el señor Manuel Guillermo Mujica (h.).



La señorita Pepita Fraga Gil y el señor Pedro Ycezalaya, después de bendecido su enlace, retirándose de la Basílica de Santa María.

Joan Crawford

ha logrado la sencillez perfecta en el maquillaje de su rostro... al cabo de diez años



Hace diez años Joan se mostraba así. Seguía la moda entre las estrellas de su tiempo. Su maquillaje no había llegado a ser un arte: era nada más que improvisación.



Poco después usó carmín para sus mejillas y dió a sus labios abundantes toques con el lápiz rojo. También una improvisación, pero el rostro ya adquirió el contorno característico.



Depiló sus cejas y las pintó arqueadas y altas, intentando aumentar el atractivo de sus grandes y hermosos ojos. Pero, el cambio — a la vista está, — no agradó a sus admiradores.



En este punto todo lo acentuó, como si llegara al momento definitivo. Su rostro adquirió aspecto de máscara, aumentó sus labios, agrandó sus ojos, acentuó sus cejas y pestañas...

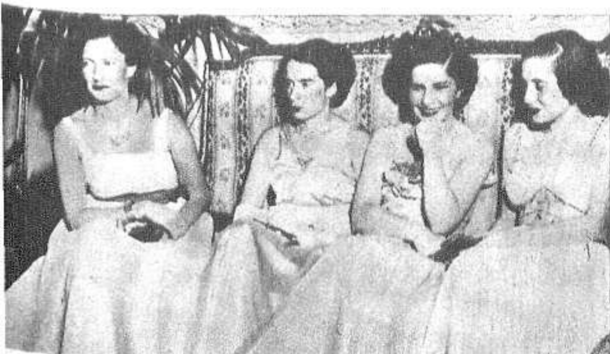


... Para luego caer en este punto, borrando los fuertes trazos de su personalidad sofisticada, pero sin poder evitar que quedara de ellos una huella.



Y así ha llegado a este estado de perfección. Ella misma se maquilla y no hay en Hollywood otra estrella que lo haga con tanto refinamiento y naturalidad. Ahora son otra vez sus hermosos y grandes ojos, sus cejas perfiladas y su boca grande y sonriente. Tuvo el valor de matar la máscara.

Baile de gala con motivo de los festejos conmemorativos del 20 de Febrero



Señora Martha Gómez Rincón de Becker, señorita Elsa Patrón y señoras Guillermina Isasmendi de López Campos y Blanca Numa de Cornejo.



Señor Ricardo Usandivaras, señora Ana María Fleming de López Echenique, señor Roque López y señora Elina de la Serna de Usandivaras.

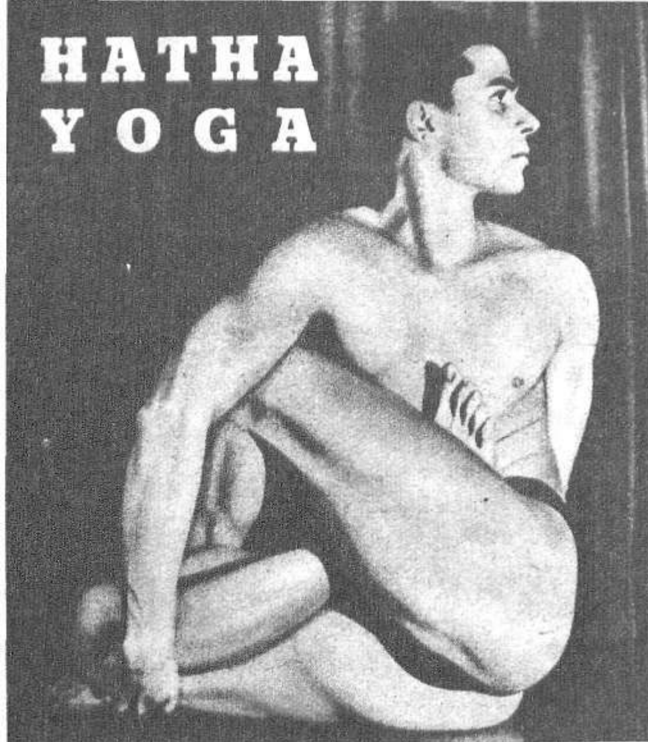


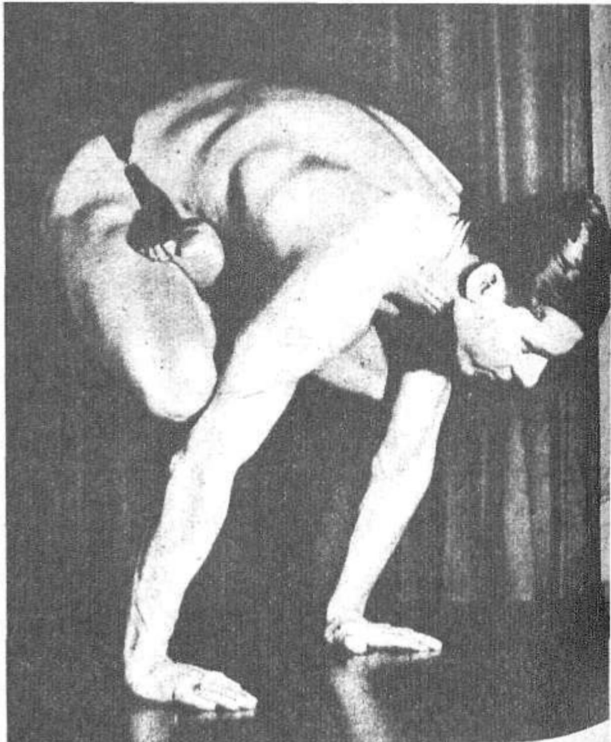
Teniente coronel Gallo, señoras Beatriz Usandivaras de Gallo, Rita U. de Gómez Rincón y María Elena Costas de Patrón y el señor Luis Patrón.



Un grupo de figuras jóvenes de la sociedad salteña durante el baile de gala realizado en conmemoración de la batalla de Salta.

HATHA YOGA



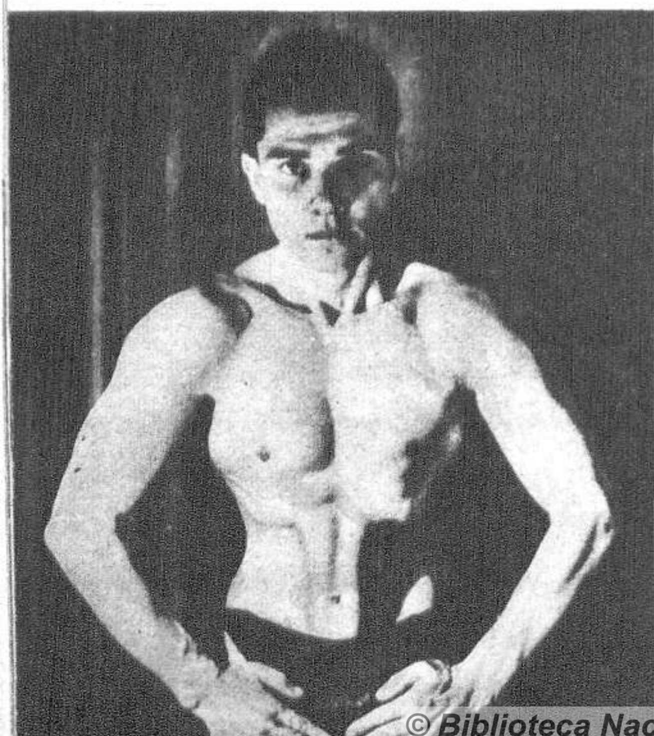


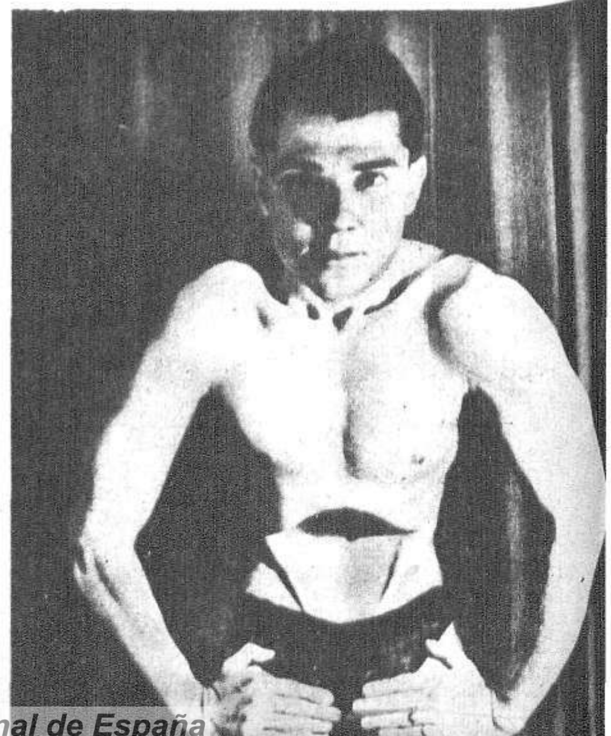
El Yoga es un sistema filosófico de la India. Se propone la libertad del espíritu del cuerpo — la materia del espíritu, — y, en otros términos, la completa autonomía de las funciones vitales. Según este sistema es posible, y se demuestra, un perfecto control de los músculos voluntarios y de los involuntarios. Hatha-yoga es el estado físico esencial para que se alcance este control, lógicamente, no escatimando ni la voluntad ni la práctica.

Budda Bose, uno de los devotos del sistema, muestra cuatro posturas, o "asana", importantes en el Hatha-yoga. La primera asana (arriba, izquierda) cura el reumatismo y ayuda el funcionamiento de los órganos internos; la segunda es recomendable para el lumbago y los trastornos de la circulación. La tercera y cuarta posición corrigen los trastornos abdominales y fortifican los pulmones que se encuentran debilitados.

Cuando un hindú desea entregarse al ejercicio físico, abre de par en par la ventana de su habitación, ensancha su tórax y comienza a contar uno, dos, uno, dos. No piensa ni en el médico ni en la existencia de las medicinas. Hatha-yoga no tiene por fin fortalecer los músculos sino curar las enfermedades. Budda Bose, con sus 27 años, nos muestra una antigua forma de ejercicio de indiscutible beneficio para el organismo.

Años y años de entrenamiento y práctica bajo la dirección de su tío, profesor de física humana y director de una escuela de Calcuta, le han permitido a Bose alcanzar este definitivo perfeccionamiento y absoluto control de sus músculos. Sólo en este punto puede alcanzar el Raja-yoga, con el cual la obra humana y espiritual queda completa. Pero, digámoslo, sin llegar a tanto, se pueden lograr excelentes y saludables resultados...







Mesa ocupada por las familias de Moyano Alvarez, Luque, Escute Serrano, Fierro y Deheza, durante la reunión realizada en el Golf Club de Villa Allende.

Notas sociales de Córdoba



Grupo de asistentes al mismo baile de disfraz y fantasía.



Otro aspecto de la interesante fiesta que se llevó a cabo en la sede social del Golf Club de Villa Allende.


Perlita García Stulbia.
Foto La Artística.


Ketty Goldstein.
Foto San Martín.


Luis Sebastián Raspante.
Foto Rex.


Alicia Roselini.
Foto Zyl

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organiza


Nicolás Jorge Bruno.
Foto Alessi.


Norma Josefina Talota.
Foto Fermoselle (h.).


Roberto García.
Foto Nóbel.


Agustín Aguezo.
Foto Cordero.


Carmen Estangalini.
Foto Cerrotti.


Arturo Mario Celiz.
Foto Rodín.


Tita Eisele.
Foto Schneider.


Martita Migliorini.
Foto Avenida .


Osvaldo Amieva.
Foto Hollywood.


Marta Zulema Naymar.
Foto Select.


Norma Ercolani.
Foto Bellini.



Ricardo Marchioli.
Foto La Moderna.



Nora Mabel Pagliera.
Foto Wenedikter.



Vicente Rivilla.
Foto Van Dyck.



Nina Micono.
Foto Bixio y Castiglioni.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas"



Pierino Molinari.
Foto Gioia.



Dorita Cuevas.
Foto Van Dyck.



Delia Esther Sánchez Pereira.
Foto Caffaro.



Edgardo Massera.
Foto San Martín.



...rmencita Senta Hernández.
Foto Dubovis.



María Esther Cerro.
Foto Polo.



Vicente J. Elipe.
Foto Avenida.



Ermelinda Franco.
Foto Giovanetti.



Julio Capriansky.
Foto Rembrandt.



Martha Taormina.
Foto Ingrassia.



Nélida G. Pozo.
Foto Arte Moderno.

Veraneantes en Necochea

Fotos de Vázquez.


Tota Acerboni.


Blanca Suárez Galaz.


Esther de Gambardella.


Vita Barberia.


Sarita Valdez.


Margarita Gutrago.


Celia Barbería.

"CULTO DE LA MODA"

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto de la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Tadas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto de la Moda", un molde de vestido o tapado, de los modelos que se publican en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique. Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto de la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . talle . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

"Culto de la Moda"

EDICION Nº 2111
VENCE EL 31 DE MARZO DE 1939.

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio para la costura.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

SACRIFICIO RECOMPENSADO

En una partida real se dió mano analizada a continuación, en la cual el jugador que ocupaba la posición Oeste demostró su sangre fría y su clara visión de las intenciones del declarante, negándose a ganar una baza con un As, a pesar de saber con certeza que dicha carta quedaba irremisiblemente perdida.

♠ 7-6-5
♡ K-8-6-3
◇ A-6
♣ Q-J-6-4

Oeste		Este
♠ K-9-8 ♡ 2 ◇ Q-10-7-4 ♣ A-K-9-5-3	N O E S	♠ J-10-4-3 ♡ Q-9-5 ◇ J-9-8-2 ♣ 10-8

♠ A-Q-2
♡ A-J-10-7-4
◇ K-5-3
♣ 7-2

Nadie vulnerable. Dador: Sur.

Sur abrió el remate con 1 ♡; Oeste sobredeclaró 2 ♣; *Norte apoyó a su compañero aumentando* a 2 ♡; Este pasó y el abridor fué 4 ♡, con lo que terminó la primera fase del combate.

Iniciando el carteo, Oeste salió con el K de ♣, pero al ver la mesa, cambió al 4 de ◇, ganando Sur la baza con el K.

El declarante vió que debía perder por fuerza dos ♣ y tal vez un triunfo y dos ♠ si la fineza fallaba. Por eso se apresuró en tratar de afirmar Q y J de ♣ en el "muerto" a fin de descartar sus ♠ perdedores, e inmediatamente, sin detenerse en arrastrar, salió con el 7 de ♣ de su mano.

Oeste se encontró en una situación poco cómoda. Si jugaba su As, afirmaría dos cartas en la mesa que, al proporcionar otros tantos descartes al declarante, le aseguraría el cumplimiento de su contrato. Por otro lado, si se negaba a jugarlo, el As no podría ya hacer baza. A pesar de ello, se decidió por retenerlo y aunque el "muerto" ganó la baza con el J, resultó la única manera de salvar el "game".

El declarante, esperando ver caer la Q de triunfo (tenía 9 cartas por As-Rey), dió dos arrastres sin hacer fineza, pero por desgracia para él, la Q de Este se salvó y la fineza en ♠ no dió resultado, debiendo resignarse a caer en una multa.

Debo hacer notar que si Oeste, después de ganar la tercera baza con el As de ♣, hubiera repetido dicho palo — poniendo a su compañero en situación de ser contrafallado, — para evitar un descarte, el contrato quedaba cumplido, pues el declarante *no habría perdido baza en triunfo y siempre* hubiera tenido tiempo de fallar un ◇ y de descartar un ♠.

Esta mano demuestra que no siempre es cierto aquello de "más vale pájaro en mano...", puesto que Oeste, gracias al sacrificio de una baza segura, impidió el afianzamiento de otras dos y logró frustrar un contrato que no parecía de difícil cumplimiento.

CONSEJOS A UN JOVEN JUGADOR DE PORVENIR

Tú te dedicas casi exclusivamente al bridge y los resultados son excelentes porque tienes una inteligencia clara. Pero si juegas mejor que la mayoría de tus compañeros, no saques la conclusión de que eres más inteligente que ellos.

Eres ganador, pero no ignoras que tu distracción es mas bien lucrativa y que te preocupas por que lo sea. Ellos han trabajado mucho durante el día y poco les importa que su distracción sea onerosa. Solo piden una cosa: tener ante si compañeros agradables.

No te creas pues un genio porque tus resultados sean mejor que los suyos... Ellos ponen, con seguridad, menos atención para jugar. Y sobretodo, cuando llegan al club, ellos tienen la mente menos fresca y dispuesta que tú, porque hace horas que están en la brecha y tú estás bien descansado. Hay una cosa particularmente odiosa: el narcisismo. Si lo practicas, ni tus camaradas más indulgentes te lo perdonarán.

No pienses demasiado. Las largas meditaciones podrán hacerte ganar una baza suplementaria, pero aun a riesgo de perder una baza de cuando en cuando, juega rápidamente, porque tus reflexiones, que ellos llaman con todo derecho titubeos, concluyen por enervarlos.

No abuses de las criticas ni hagas resaltar continuamente tu habilidad. Sé indulgente y modesto y no tendrás el desagrado de ver que todos te huyen.

PROBLEMA Nº 40

♠ A-4-3-2
♡ ---
◇ 3-2
♣ A

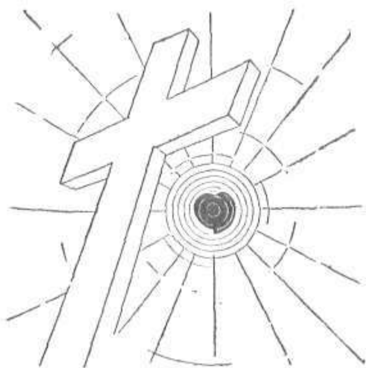
Oeste		Este
♠ Q-10-8 ♡ K ◇ K-5-4 ♣ ---	N O E S	♠ J-9-6 ♡ 8-2 ◇ 9-8 ♣ ---

♠ K-5
♡ A-7
◇ 10-6
♣ 2

Triunfo es ♡ y Sur tiene la mano. Norte y Sur deben ganar cinco bazas contra cualquier defensa.

NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE



¡Arriba los corazones!... Nunca, como en las circunstancias por las que atraviesa el mundo en los días en que vivimos, ha sido más ansiosa la expectativa de los que confían en la fuerza imperecedera del espíritu. Al extinguirse la luz en las pupilas de aquel Pontífice venerado que fué Pío XI, alentó inmediatamente en los humanos corazones esa aspiración suprema por hallar en su sucesor la orientación firme y serena que pudiera salvar la dignidad humana, que pudiera cristalizar en forma definitiva el Evangelio de Paz entre los hombres, salvando todo escollo que pudiera oponerse a su mandato y hasta los que fincan en prejuicios de razas o en creencias antagónicas.

Y fué entonces cuando surgió como una visión ultraterrena, para nuestra católica grey, la ascética, hierática figura del prelado ilustre— nimbado de luz bajo el cielo argentino; — del prelado que fuera tan alto intérprete de la evangélica misión que le confiara el jefe de la cristiandad.

El nombre del cardenal Eugenio Pacelli surgía del corazón a los labios, en la seguridad de que su gobierno temporal habría de verse sellado luminosamente por su bondad inefable, por su genio político, por la serena ecuanimidad demostrada en las circunstancias tan difíciles en las que le fuera dado actuar, salvando siempre los más altos derechos de la humanidad.

¡Arriba los corazones, al rendir homenaje fervoroso de respeto al nuevo Vicario de Cristo en la tierra, a Su Santidad Pío XII! Lleguen hasta el solio de San Pedro los sentimientos de gratitud, íntima y profunda, de los míseros mortales que ven en su pastor de almas al verdadero intérprete de la divina doctrina de Jesús.

"Avoir l'esprit de son âge...", frase tan sencilla e inofensiva al parecer, entraña sin embargo, — y creo haberlo dicho más de una vez — una enseñanza oportuna siempre y de verdadera importancia en los días que corren... Así lo comprueba la censura que promueven la coquetería, o mejor dicho, la vanidosa presunción de ciertas y determinadas figuras femeninas que creen detener el tiempo ganando una batalla en la que han de sufrir la más dolorosa de las derrotas...

He considerado siempre, e insisto en ello, que toda mujer tiene la obligación de cuidar devotamente de su físico, pero de acuerdo, como es lógico, con las distintas etapas de su vida; "avoir l'esprit de son âge", como reza el axioma francés: la vejez no tiene nada de agradable, por cierto, pero cuando se aproxima para la mujer el duro trance del ocaso, debe tratar de que éste tenga una nueva y sugestiva atracción; la de un sereno y resignado atardecer... La plateada cabellera favorece, indudablemente, a una tez que va perdiendo su frescura, pero el abuso de tinturas, el exceso de colorete convierten a las damas de cierta edad en muñecas un tanto ridículas, y si se añade al uso desmedido de los afeites una extravagancia llamativa en el vestir, todo contribuye a ridiculizar a las mundanas que no pueden aspirar ya a ninguna admiración sentimental.

Tal comentario me ha sido sugerido por una distinguida y cultísima dama, ausente durante largos años de nuestro medio ambiente, a la que ha causado una sorpresa rayana en el asombro, el ver cómo algunas personalidades femeninas de su generación se ponen en una evidencia dolorosa — allá en nuestra magnífica ciudad atlántica — con el propósito de mantener una ingenua ilusión de juventud!

La cultísima e inteligente dama — que pertenece a nuestra acrisolada aristocracia — no ha perdido, en su larga ausencia, esa chispa característica de la gracia porteña; se ha hecho tomar una foto especial para enviar a sus hijos como documento gráfico del contagio sufrido en el ambiente de Mar del Plata. La falda acortada hasta el límite impuesto por la moda; un sombrerito extravagante, requintado sobre una cascada de bucles, y una actitud plena de coquetería transformaron a la abuela de aspecto señoril en una mundana "dernier cri", y ahora espera íntimamente divertida, la sensación que habrá causado esa foto en el círculo familiar. "Avoir l'esprit de son âge"... ¡Qué difícil resulta interpretar este consejo!

De playas no remotas, llega periódicamente a nuestros oídos la crónica realmente dolorosa de ciertos compatriotas nuestros que, creyéndose liberados del severo control de sus familiares o amigos, hacen alarde en ambiente extraño de un esnobismo de mala ley, que convierte a circulillos femeninos en los que se anotan apellidos de alto linaje, en elementos indeseables por su falta de corrección y de decoro.

¿Escenario de tan extravagantes expansiones? El recinto de la "boite" de moda en la vecina orilla, que se designa con el nombre de la más elegante entre las embarcaciones a vela... Se produce violenta controversia entre los elegantes (?) elementos que ocupan mesas vecinas; de las palabras violentas surge el ademán amenazador que anuncia el pugilato inminente. Y es entonces cuando una prestigiosa personalidad femenina, esposa de un diplomático extranjero, acreditado en tierras del Plata, creyendo sin duda que su intervención habría de aplacar los ánimos, abandonó su mesa dirigiéndose al grupo de aquellos exaltados, con tan mala suerte, que el recio golpe que amenazaba a uno de aquellos caballeros exasperados, fué descargado sobre el rostro de la inocente intermediaria...

¿Qué opinión podrá formarse en los brillantes centros diplomáticos sobre la decantada cultura de la encopetada sociedad sudamericana?

Huelga, pues, el comentario.

La Dama Duende



Hermanas Peirano, conocidas artistas argentinas, de destacada actuación en escenarios de categoría, que regresaron al país, después de nueve años de ausencia, durante los cuales visitaron las principales ciudades de Europa, América y Centro América, donde obtuvieron un éxito consagratorio. Además de su interesante labor individual, forman un dúo de gran importancia, especializándose en las canciones centroamericanas de las cuales cuentan con un repertorio seleccionadísimo. Son varias las firmas comerciales que se interesan por su actuación microfónica.

Jesús vive desesperado

JESUS es una figura popular en una emisora de cuyo nombre más vale no acordarse.

Jesús sufre.

Jesús también espera la reorganización para vivir tranquilo. El propietario (¿?) de la emisora lo quiere mucho y por eso lo trata con mucha confianza.

Jesús dice que eso le parece demasiado confianza y — palabras de Jesús — la confianza mata al hombre.

—¡Jesús!... Tráigame 5 pesos de estampillas — dice el patron.

—Aquí están las estampillas, señor.

—¡Jesús! Tráigame café y un habano.

—Aquí están el café y el habano, señor.

—¡Jesús!.. Todo esto se lo pagaré cuando se resuelva la reorganización...

Y Jesús sufre... y la reorganización tarda... y la emisora va de mal en peor... y los sablazos arrecian y Jesús, de rodillas, cuando nadie lo ve, eleva sus manos al cielo y clama:

—¡Tocayo de mi alma!... ¡Arreglá lo de la reorganización o tócale la conciencia a ese hombre!

¡Pobre Jesús!

Transmisión especial dedicada al buque escuela "La Argentina"

RADIO Belgrano agotó todos los recursos a su alcance para que la audición especial, dedicada a anticipar el saludo de sus familiares a los tripulantes del flamante buque escuela "La Argentina", que reemplazará a "La Sarmiento", en su misión de instruir a nuestros marinos, constituyera una importante fiesta de bienvenida. Radio Belgrano ha logrado su deseo.

Mucho antes de las 23 del día 2 del corriente, se congregó en L R 3 una verdadera multitud, compuesta, en su mayor parte, por los familiares de la oficialidad y demás tripulantes de la referida nave.

A las 23.5 se inició la transmisión con la ejecución del Himno Nacional, a cargo de la orquesta de Juan de Dios Filiberto, y un saludo lleno de emoción, pronunciado por el vicario de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal, comenzando en seguida la transmisión de los saludos individuales, con que niños, jóvenes y ancianos expresaban el dolor sufrido con la ausencia de los suyos y los augurios de un feliz arribo.

Amenizaron la transmisión, además de la orquesta de Juan de Dios Filiberto, el dúo Dante-Noda, la estilista Virginia Vera, Elías Sojit, Enrique Rando y Carlos Zol.

Radiogramas dirigidos a Radio Belgrano por el comandante de "La Argentina" dan cuenta de que la transmisión se escuchó con toda nitidez.

El cantor Roberto Olazar filmará dos películas.



He aquí al apolíneo cantor Roberto Olazar, de feliz actuación ante el micrófono de L R 6, Radio Mitre, que, conquistado por la cinematografía, filmará dos películas en las cuales lucirá sus apreciables dotes de intérprete de nuestro cancionero.



Fanny Moreno, nueva cancionista nacional que integra también el excelente programa de L U 2, Radio Bahía Blanca, onda que se viene destacando en la presentación de valores de la canción popular.

NOTICIARIO SINTETICO

◆ En el salón teatro Auditórium, de Radio Belgrano, se presentó, el jueves 2 del corriente, Juan José de Soiza Reilly, que tantas simpatías conquistó con sus charlas radiotelefónicas.

Su palabra fácil y amena hizo que el cuarto de hora que habitualmente ocupa, polarice la atención de todos los oyentes del país, por eso, a veces, el popular periodista y escritor ha ofrecido cuartos de hora de 20 minutos que parecían de diez.

◆ *Por dificultades de orden técnico, suspendió unos días sus transmisiones Radio Rivadavia, las que fueron subsanadas el día 2, comenzando desde esa fecha sus propalaciones con toda normalidad.*

◆ Virginia Davis, la popular cancionista de Radio Callao, ha cambiado el horario de sus transmisiones. Actúa los miércoles y viernes a las 12.15 y los lunes a las 14.30.

◆ *Terminadas sus vacaciones, vuelve a los programas de L S 10, la aplaudida intérprete de la canción popular Elida Lacroix.*

◆ Héctor Ruiz Díaz, el pianista argentino que triunfara como artista exclusivo de los programas de L T 8 y L R 5, Radio Excélsior, se halla en Lima realizando una serie de recitales, en los que recibe los más grandes elogios del público y de la crítica.

◆ *Se presentó con gran éxito en Radio Belgrano, onda de sus primeros aciertos, la cancionista Dorita Davis. Raúl H. Rosales, en su carácter de director artístico, hizo la presentación de la popular intérprete. El publico del Auditórium la recibió con una verdadera salva de aplausos, obligándola a hacer uso de la palabra.*



Un aspecto de la transmisión realizada en . R 3, para el buque escuela "La Argentina". Se destacan en primer plano: el señor Antonio Di Liello, de la dirección artística de Radio Belgrano, Eros Nicola Siri, autor de la novela "El alcón de los mares", Enrique Rando y Luis Elias Sojit.

Novedades en L V 5, Radio Los Andes

Ha iniciado su actuación por esta emisora el tenor Pedro Gisella, artista de grandes condiciones. Su labor desarrollada en las giras realizadas por los países de Sudamérica ha sido juzgada elogiosamente por la crítica y el público, y es por eso que su debut ha despertdo gran expectativa entre los oyentes.

◆

Pedro V. Bayúlato, campeón cuyano de permanencia en el agua, a su regreso de Santa Fe, en donde acompañó a Pedro Candioti en su gran raid de cien horas, hizo un relato de la hazaña cumplida por el "Tiburón del Quilla", en la popular audición "La Voz del Deporte".

Eleonora Rizzi en Radio del Pueblo



Esta joven actriz que formó parte de la compañía de Camila Quiroga, e hizo sus primeras armas cinematográficas en la película "La Intrusa", ha debutado frente al micrófono de Radio del Pueblo, interpretando uno de los papeles principales en la nueva obra de Pozzo Ardizzi "La derrota del héroe". En sus múltiples actividades artísticas, Eleonora Rizzi ha demostrado un magnífico temperamento que habrá de seguirle deparando, sin duda, lisonjeros éxitos.

José María Battola, director de orquesta



El dinámico escritor radiotelefónico, pianista, compositor, locutor y mil cosas más de difícil enumeración; aquel joven inquieto que tanto destacó su labor en la popular audición "Papel Picado", no puede con su genio y, sin detenerse en obstáculos, volverá al micrófono al frente de una gran orquesta típica que, segun informes, va a dar mucho que hablar.

Los comentarios continúan y la reorganización no llega

En los eternos corrillos, animados por la gente que "todo lo sabe", no se habla de otra cosa que de la reorganización de la radiotelefonía, ya que se ha dado en decir que en el mes en curso quedará todo arreglado.

El uno, lo sabe de buena fuente; el otro ha sabido la noticia en las mismas esferas oficiales; hay quien asegura que ya le han ofrecido un puesto de inspector, y... los comentarios siguen, sin que nadie los detenga, arreglando cada cual las cosas a su gusto y antojo, de acuerdo con sus conveniencias, con sus simpatias o con sus odios.

Algunos dicen que Radio del Pueblo, Radio Mitre y Radio Paris están en capilla, otros elevan el número de concesiones a suprimirse, hasta seis y otros no dejan títere con cabeza.

Unos hablan de consorcio, otros de oficialización lisa llana y algunos... ¡algunos tienen una imaginación!... dicen que todas las emisoras pasarán a la Corporación de Transportes, por aquello de que son vehículos de cultura y propaganda y ya es sabido que todos los veículos tihenen que ir a parar allí.

¡La gente de radio tiene una imaginación!...

Correo de CULTO de la MODA



Laura Ariel. (*La Rioja*). — Debe ponerle entretela antes de hacer los ojales. La cinta puede ser hecha de piqué, seda o terciopelo, según la tela que emplee en la confección del vestido.

♦

Violetera. (*La Plata*). — No le aconsejo la pollera fruncida desde la cintura, pues le ensanchará la cadera. Mejor le quedará al bies. El escote en pico. No tiene nada que agradecerme; siempre a sus órdenes.

♦

Panchita. (*Federación*). — Una seda gruesa artificial reemplazará la lana fina y para el empleo que piensa darle le quedará mejor. El color, muy bonito.

♦

Pecosa. (*Chapaleofú*). — Ese modelo puede hacerlo en tela lisa, no desmerecerá en nada. Adórnelo con un tono morado.

♦

Esthercita. (*Wilde*). — Tres veces la medida de cadera, le dará el vuelo exacto. Los saquitos sueltos se usan mucho.

♦

Hermanas gemelas. (*Ranchos*) — Para ese estilo de vestido deben utilizar terciopelo "chiffón". La pana no es aconsejable.

♦

Yo - Yo. (*Capital*). — La flojedad de la pinza puede embeberla con humedad. El verde botella combina muy bien con el color arena.

♦

Turquita. (*Rosario*). — La aplicación debe hacerla a mano. Lo que figura el tronquito, con nervadura, o bien dos pespuntes muy justos pasando una lana muy fina. Las mosquitas con cordoné del mismo color que la tela.

En la jugada de la Lotería Nacional del 3 de marzo, resultó favorecido con el premio mayor el número 23230. Por lo tanto, la poseedora del cupón con dicho número puede pasar por la Administración de "Caras y Caretas" a retirar el vestido o tapado de CIEN pesos con que se le obsequia. Si la persona agraciada residiera en el *interior, puede solicitarlo por carta a: Culto de la Moda, "Caras y Caretas", Chacabuco 151 - Buenos Aires.*

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Cecilia M. Campi, madama Frou-Frou.



Gilberto C. Cano, húsar.



Carmen Talarico y Carmen Benengena, paisanita de fiesta y madama Pompadour.



Audelina y Julia Santamaría, gitanas.



Alberto Dell'Corse, cadete militar.



María C. Costa, florista.



Félix Lacolla, zorro.



Nilda C. Di Carlo, muñequita lenci.



Zulema C. y Amelia C. Vega Guglielmorre, aldeana normanda y dama antigua.



Blanca R. Negrete y Raquel Diz, andaluza y groom.



Raquelita A. Squetti, folleit.



Norma Leis, holandés.



AJEDREZ



Por GASTON PEDRO DUBOX

GALERIA DE PROBLEMISTAS ARGENTINOS

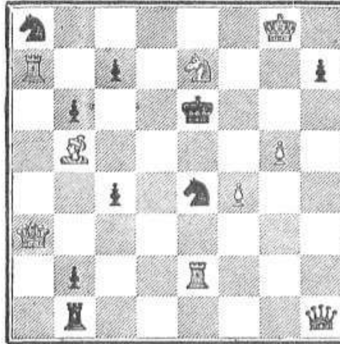


Señor Mario Gandulfo. (Capital Federal).

Problema de práctica Nº 9

Por Mario Gandulfo (argentino).

NEGRAS



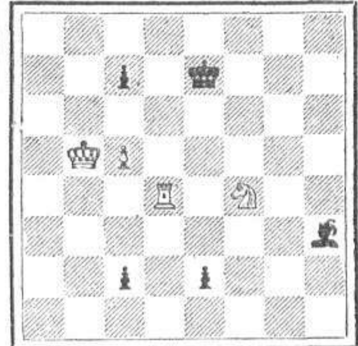
BLANCAS

Blancas: (8), T2R; D3TD; P4AR, P5CR; A5CD; T7TD; R8CR; C7R.
Negras: (10), C1TD; P2AD; P2TR; P3CD; R3R; P5AD; C5R; P7CD; T8CD; D8TR.

Mate en 2.

Final de estudio Nº 9

TIJDSCHRIFT V. D. NEDERL. SKBOND



Las blancas juegan y hacen tablas.

SOLUCIONES

Final de estudio Nº 8

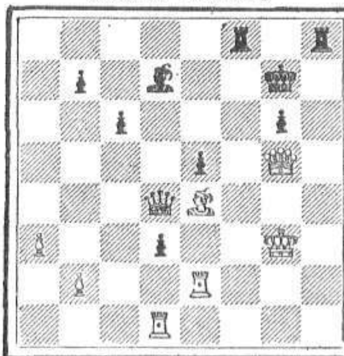
1 T 7 C D +	R 1 T D
2 T 8 C D +	R × T
3 C 7 D +	R 1 A
4 C 6 C D +	P ó A × C
Tablas	
3 . . .	D × C
4 R × D	A ?

Problema de práctica Nº 8 del compositor argentino, señor Alejandro Brunt. Clave: "C 2 R".

Este problema es de mate en dos jugadas.

LA JUGADA DECISIVA

Miss W. GILBERG



S. NASSAN

La llamada "Reina del ajedrez americano" jugó aquí así:

41 . . .	T 6 T +
42 R 2 C	T 7 A +
43 T × T	D × A +
44 R 1 A	T 8 T +
45 D 1 C	A 3 T +
46 T 2 C	D 7 R

PENSAMIENTO

El ajedrez es un vehículo de cultura intelectual.

Partida seleccionada Nº 9

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
Sr. O. Duras	Señor Marshall	Sr. O. Duras	Señor Marshall
1 P 4 R	P 4 R	16 C x A †	T x C
2 C 3 A R	C 3 A D	17 C 4 A D	C x A
3 A 5 C D	P 3 D	18 C x T †	P x C
4 P 4 D	A 5 C R	19 P 4 C D	R 2 D
5 P x P	P x P	20 P 4 T D	C 3 A D
6 D x D †	T x D	21 P x P	P 4 D
7 A x C †	P x A	22 T R 1 D	P 5 D
8 A 3 R	P 4 A R	23 P 4 A R	A 7 A D
9 P x P	A 3 D	24 P x P R	P 6 D
10 C D 2 D	C 2 R	25 T 2 D	C x P
11 C 4 R	A x P	26 T x A	P x T
12 C R 2 D	C 4 D	27 T 1 A D	T 1 T D
13 A x P	C 5 C D	28 T x P	T x P
14 0—0	P 4 A D		
15 P 3 A D	C 3 A D		

Ganan las negras.

CORREO

Círculo Paraense de Ajedrez.—Lamentamos comunicar a la comisión directiva de esta entidad nuestra imposibilidad de complacerlos por ahora. Aplaudimos sinceramente la organización de la interesante prueba ajedrecística que anuncian para el corriente mes. Les estimaremos nos envíen informaciones de interés general, las que serán publicadas con mucho gusto.

Se ha creado la categoría de maestros

En las últimas reuniones del consejo federal de la Federación Argentina de Ajedrez se ha resuelto la creación de la categoría de maestros argentinos, otorgándose ese título a los jugadores que hayan ganado pruebas de importancia.

Conforme con la reglamentación, han quedado incluídos en esta categoría los siguientes jugadores: Jacobo Bolbochán, Roberto Grau, Carlos Guimard, Virgilio Fenoglio, Julio A. Lynch, Carlos H. Maderna, Luis Palau, Luis R. Piazzini, Isaías Pleci, Arón Schwartmann y Benito H. Villegas.

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil



DE LA SALUD Y PROSPERIDAD DEL NIÑO DEPENDE TODO EL RADIANTE FUTURO DE LA ARGENTINA

Expresivas promesas de un porvenir venturoso se leen en los animados sembiantes de los niños argentinos inscriptos en este Gran Certamen.

Exponentes de una nueva raza y nacidos en un pueblo que ya se perfila viril, acusando recias características como pujante vanguardia de la latinidad americana, estos niños criados y educados, con salud y belleza, comenzarán mañana a posesionarse de los destinos venturosos de la patria.

La vital importancia y la grave responsabilidad de nuestras familias, sin excepción de clases, radica en el cuidado de sus hijos, de cuya salud y buen ánimo depende el futuro inmediato de la patria.

En los hijos se ha de confirmar la perpetuación y grandeza argentina, en un armonioso y ascendente proceso social cuyo fundamento sólido ha de formarse con la infancia bien criada.

Y entonces podremos, sin jactancia, mostrarnos orgullosos y seguros de que el gran edificio nacional nunca podrá ser abatido por las advesidades.

¡Madres argentinas! ¡Niños argentinos! Este es el mágico resorte del presente y del futuro encarado y eslabonado en unas y otros.

Parodiando una de las estrofas del Himno Nacional, se puede y se debe exclamar certeramente, con el entusiasmo de la convicción más profunda.

"Al gran niño argentino, ¡salud!"

EL CANJE DE CUPONES POR BOLETAS ESPECIALES PARA VOTAR DEBERA HACERSE EXCLUSIVAMENTE EN "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO 151 — HASTA EL 1º DE ABRIL.

EL CANJE DE CUPONES POR BOLETAS ESPECIALES PARA VOTAR DEBERA HACERSE EXCLUSIVAMENTE EN "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, HASTA EL 1º DE ABRIL.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

Canjee el cupón que aparece en la contratapa de "Caras y Caretas", por una boleta especial de 20 votos para intervenir en el Concurso. El canje y depósito de votos se efectúa exclusivamente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, hasta el 1º de Abril.

◆

ROGAMOS

a los poseedores de votos, que se apresuren a depositarlos en la gran urna de este Concurso, a fin de ir realizando el escrutinio, cuyos resultados hemos comenzado a publicar desde el primero de marzo.

◆

El 15 de Marzo

Venció el plazo para las inscripciones y vales fotográficos, por lo tanto, sólo intervienen en este concurso los niños inscriptos hasta esa fecha.

Cómo se interviene en este concurso y forma en que distribuiremos los premios

1º) Este concurso quedará clausurado el sábado 1º de Abril. Hasta esa fecha canjearemos cupones y recibiremos votos a favor de los niños concursantes.

2º) Un jurado compuesto por personas honorables, entre ellas algunos médicos de niños, eligirán entre los veinte niños más votados, a tres niños y tres niñas, en total seis niños, los que serán premiados con una dote de mil pesos moneda nacional cada uno.

3º) La presentación y elección de los niños favorecidos, la haremos el domingo 9 de Abril en un gran festival dedicado al mundo infantil, que anunciaremos próximamente.

Segundo cómputo de los votos recibidos hasta el 8 de marzo

LISTA DE LOS 20 NIÑOS MAS VOTADOS

Gladys Nilda López	3640	votos
Lydia Elsa Paletta Mancini	2400	"
Norberto Mazza	1760	"
Nélida Cascone	1200	"
Ricardo de la Torre	1200	"
Pedro Alberto Arias	1160	"
Nilda Fidalgo	1060	"
Lidia Ana Larrosa	1040	"
Eduardo Jorge Macionis	960	"
Elsa Nélida Torelli	900	"
Rubén José Molina	880	"
Alfredo Macaggi	740	"
Ada Teresa Vilardo	740	"
Juan Carlos Burgos	700	"
Edgardo Massera	700	"
Rebeca Baninsky	600	"
Alberto Testino	600	"
Herminia Wágner Dimuro	580	"
Begona Iziar Anmandoz	560	"
Mauricio Tillwistz	560	"

LA PRIMERA ETAPA DEL CONCURSO FINALIZA EN LA CAPITAL FEDERAL EL 1º DE ABRIL CON 6 GRANDES PREMIOS DE $ 1.000 c/u.

DONADOS POR:

La Metropolitana

Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

PALABRAS CRUZADAS

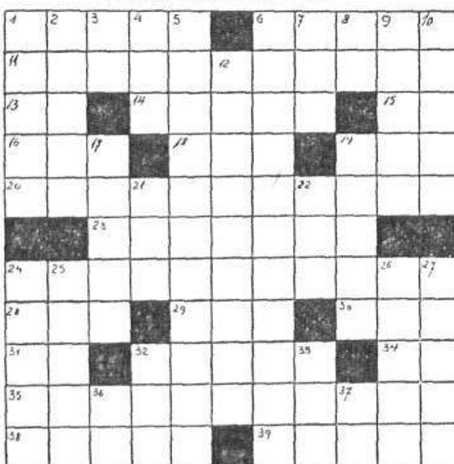
PROBLEMA Nº 190

HORIZONTALES

1. Nombre de varios incas del Perú.
6. Desafiar.
11. Bañado de caramelo.
13. Artículo determinado, femenino.
14. De Arabia.
15. Preposición latina que significa a junto, hacia.
16. Sujeta con cuerdas.
18. Sujeto, ciño con cuerdas.
19. Parte del cuerpo de un ave que le sirve para volar.
20. Las recabase.
23. Pusiese lisa una cosa.
24. Que caminan mucho.
28. Oficial del ejército turco.
29. Décimasexta letra del alfabeto.
30. Percibí el olor.
31. Nombre del sol entre los egipcios.
32. Proa del barco.
34. Imperativo de ir.
35. En forma de parasol.
38. Cerebro; plural.
39. Se dirigen de adentro afuera.

VERTICALES

1. Penetrar un líquido en un cuerpo.
2. Tribute homenaje de sumisión y respeto.
3. Abreviatura de participio activo.
4. Altar en que se ofrecen sacrificios.
5. Dícese de la brisa frescachona; plural.



La solución en el próximo número.

6. Sitio donde rebosa un líquido; plural.
7. Décimatercera letra del abecedario.
8. ¡Tate!; poco a poco.
9. Canal por donde sale el agua que se saca del barco con la bomba.
10. (Coloso de), una de las siete maravillas del mundo.
12. Médico (fig. y fam.).
17. Hace el viento que se tiendan las mieses.
19. Parte inferior del tejado que sale fuera de la pared.
21. En el juego de la secansa, dos o tres cartas iguales en el número y en la figura.
22. Pronombre demostrativo neutro.
24. Rostros.
25. Convite de caridad entre los primeros cristianos.
26. Comarca de las Grecia antigua sobre la costa occidental del Peloponeso.
27. Ciudad antigua de Fenicia, célebre por su comercio, hoy Saida.
32. Provecho.
33. Parte lateral de alguna cosa.
36. Moneda de cobre de los romanos, que en los primeros tiempos pesaba una libra.
37. Contracción de preposición y artículo.

F	A	C	I	N	E	R	O	S	O	S
E	R	■	N	E	N	A	■	O	S	E
N	O	S	■	O	■	C	O	L	■	P
O	■	A	C	■	D	I	S	A	R	A
M	A	C	A	D	A	M	I	Z	A	R
E	L	A	B	O	R	A	R	A	L	A
N	E	B	U	L	O	S	I	D	A	D
A	M	O	R	E	S	■	S	O	■	O
L	■	T	E	R	■	S	■	S	E	R
E	T	A	■	S	T	U	D	■	S	E
S	E	S	T	E	A	D	E	R	O	S

Solución del problema Nº 189.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Juan Santoro, príncipe.



Josefina Plosky, paisana.



María Del Carmen Giménez, florista.



Ilda N. Paretti, mejicana.



Juan Carlos Caggianese, paisano.



Beatriz E. Spinoza, Caperucita Roja.



Herminia Lopez Aceré, bailarina.



Angelita Scavo, bailarina rusa.



Paulina Simovisky, fantasía primaveral.



Lina R. Capdevila, muñequita lenci.



Roberto A. Di Tore, cow-boy.



Norma Spione, italiana.

JULIO FLOREZ, TRAVIESO

CUENTAN que Julio Flores cuando era niño fué el prototipo de las travesuras. En vista de esto resolvieron sus padres matricularlo en una escuela. Allí estuvo sosegado los primeros días, pero después se hizo insoportable, haciendo diabluras: les ponía alfileres a las sillas de sus compañeras de aula, y desarregló una silla de su maestro, quien al ir a sentarse recibió tremendo golpe.

No pudiendo ya con las travesuras de aquel niño, el director de la escuela para castigarlo resolvió encerrarlo una noche en el cuarto de los mapas; allí Julio lloró, suplicó y prometió enmendarse; pero nada: *el maestro era inflexible*... Tiritando de frío y pensando en el regaño del día siguiente, caminaba meditabundo. Quiso huir y no encontró por donde; llamó al maestro y *nadie respondía*... Y viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, suspiró, descolgó dos mapas, se acostó, sobre el uno, y con el otro se cubrió.

Al siguiente día el maestro lo encontró dormido en su improvisado lecho, y al despertarlo con violencia, le gritó: "¿Qué tal la noche?" Y aquel niño, que había nacido para poeta, le contestó de repente:

Fué mi lecho la América del [Norte,
la América del Sur mi cobertor,
recliné mi cabeza en el Atlántico,
y quedéme dormido al dulce [cántico
de las aves, del Niágara al [rumor.

Fué esta preciosa quintilla los primeros versos del célebre Julio Flérez, el bardo de los tristes cantos, gloria pura de las letras colombianas.

EL HIJO QUE SALVA

(Continuación de la página 55)

amigo, requerida por su auscultación continua de sí misma y de su marido. Atisbando casi en su problema, éste había sentido la ausencia de su espíritu en la última visita y se había quedado suspenso, queriendo adivinar la razón de los quince días sin verla, de esa presencia tocada de matices que denunciaba hasta la misma inquietud de su joven amiga. Creía comprender que algo nuevo la envolvía, y, aunque sufría en su esperanza, se complacía viéndola rosa y fresca.

Un mes más tarde ella, rejuvenecida y contenta, le llamó un atardecer. El verano estaba en su apogeo, y por las ventanas abiertas se alcanzaba el horizonte del río en el cielo quebrado por las aguas.

—Amigo —, le dijo, tendiéndole las manos, — amigo, de cuánta dicha está llena la vida y de cuánta sorpresa. Han florecido mis manos, mis labios y mi corazón...

Él sintió que no era a él a quien ella amaba, que esa confesión no era más que un regalo de amistad, y se aprontó, con dulzura, a recoger su parte bien en aquella dicha que no le pertenecía. Calló su dolor, se envolvió en serenidad y escuchó.

—Amigo, es a usted a quien voy a decir primero la alegría de mi vida, la doble felicidad que me envuelve, pero he de ser fiel a mi corazón y decirle toda la verdad. He estado a punto de morir por usted y por mí. Ha habido un instante en mi vida que sólo su amor era la razón de mi existencia, que creía que todo mi mundo se encerraba en sus palabras y en su acento, que he estado pendiente de usted como sentía que estaba usted de mí misma. Pero aquello era imposible, yo no podía faltar a mi marido; soy de esas mujeres que cumplen su deber hasta el fin, y que cuando ese deber es más fuerte que la vida, quiebran ésta sin un solo sobresalto. Yo he estado a punto de morir, porque el deseo de la felicidad era más fuerte que mi esperanza de poder vivir sin usted. He querido morir y el milagro se ha producido juntamente con el llamado a la vida que desde el fondo de mis entrañas me hacía un ser nuevo que Dios levantaba en el último instante como una fuerza para enderezar mi quebrada existencia. ¿Comprende usted? ¿Comprende?... Voy a tener un hijo y mi marido lo siente, sin saberlo, en una especie de inquietud lacerante.

(Continúa en la página 100)



Mazzini Carlo, "dotor", una institución pintoresca del barrio del Once

Por FELIX LIMA

En los alrededores de la centenaria iglesia de Balvanera, por razones de estrategia "morfológica", hay no menos de tres docenas de restaurantes de categoría surtida. Y todos marchan (a la minuta). En uno de éstos oficia, desde hace un lustro y pico, Carlos Mazzini, en su doble rol de asesor culinario y de "cameriere" de "primo cartello". Mazzini Carlo, ¡señores!, que también canta, y de "giovinotto" fué comparsa teatral en Torino (para vermutear es punto alto) y en Asti, conoce sus oficios desde sus "orígenes y desenvolvimientos", y es considerado como una "guía" del once, al punto de traducirse en la vida y milagros de medio barrio. En el rastaurante donde talla y se le tiene por autoridad, congrégase, sobre todo a "mezzogiorno", clientela heterogénea: empleados bancarios, virtuosos del volante, expertos en elegancia sastreril, jubilados ferroviarios, filatélicos, músicos de típicas y de "botigiterias", artistas teatrales, etc., etc. ¡Todo un mosaico! Y entre las mesas que éstos ocupan, maniobra Mazzini Carlo, "burrero" incorregible, con sus ojos al "azurro" del "olio" de la "Riviera", su charla pintoresca, sus órdenes de mando, sus comentarios turfísticos, sus fijas a trueque de propina, y ese su andar escorado, y de babor, sin duda, el peso continuado de los programas de carreras en Palermo, La Plata y San Isidro. ¡Ah! Formidable "hincha" de Máximo Acosta.

—¿Qué tal, don Andrés? ¿Marcha el traque que le cortó al magro dotor Fernando de Andreis, y que foé osté dicho que le quedará propio come in goante in mano d'una donna? Para osté, don Andrés, está marchando la milanesa al cavalin bianco. ¡Marche in chorasco jogoso! Se lo recomando, cocinero, qu'el siñor ese se marita a l'intrada del invierno del año in curso. ¡Va, sinor Verzura!

Habla sin que se le corte la corriente, sin dar tregua al jarabe de pico, siempre cambiando de disco, incansable, acicateando a unos y otros, repartiendo datos y aumentando a diario el stock de los otros "datos" de su "Guía de Balvanera".

—¡Mostaza yoni para el siñor Verzura!

A los clientes bancarios les habla en difícil de cuenta corriente, y al efecto, óyesele inquirir:

—Diga, don, ¿quiere que le "acredite" in *mundonguito* a *l'ispañola* in la *sua consumisión*?; ¿o bien, si le parece, "descontamo" la muzzarella y le "giro", sobre el pucho y a la "vista", ina merluza al verde, especialitá de la casa?

Mazzini Carlo, eje de un sainete, daría para cien representaciones por parte baja, con llenos en los que codearíanse, apelotonados, puesteros y pelapollos de los mercados Spinetto y Rivadavia y otros virtuosos y animadores del vientre de Buenos Aires.

—¡Eh!... ¿qué quiere? Con do día segoido de reonión burrera, quedé más seco que... que estocaficio per Setimana Santa. ¿Hay langostín, siñor Verzura?; ¿lo quiere con sarcita de mostaza propio a la tártara? ¡Para don Ricardo, in pequerey frito, ma dil grosor d'in neumático, marche! Coéguele a "Senza Paura", siñor Logano, qu'il medésimo gompositor Güerrieri me lo dió in reficota. ¡Eh!... Osté, siñor Logano, e mí, se tenemo la medésima sangüe... de pato despoés de l'última. ¡Vado in 1'35" 3/5, siñor Verzura!

*

Pero Mazzini Carlo, "académico", merece párrafo aparte. Veámosle, de noche, en su "academia", donde él se siente todavía bien de la "gola", como cuando hacía número de comparsa en "Aida", allá en teatros de Turín y de Asti.

Mazzini desenfunda una tarjeta y lee con vozarrón wagneriano:

"Academia de canto — Clásico y Popular"

Y agrega:

—Come osté será comprendido, in la mía academia, tanto le doy ina "Manón", de Massenet, come in tango, per equemplo, "Tirale manteca al gringo"; "Iris", de Mascagni, o "La Cumparsita", tango. ¡Eh!...

—¿Muchos alumnos, señor doctor y académico?

—Con el calor, poco; coando venga el frío, se ne haremo l'América, se ne haremo.

Escorado, reanuda la lectura de la tarjeta de su academia:

—"Repertorio en español, italiano, francés, yoni y portugués. Especialitá de la casa: "Se presenta a radio". Director: Carlo Mazzini:

—¿Así que usted entrena chicas para la radio?

—¡Sicuro, cavaliere! Osté comprenderá que para in padre o ina madre, so mayor orguyo está in que so hica haga roido en la radio, o sea, cante.

—¿Sacó alguna crack?

—¡Eh!... La mayoría se viene ya dopada; ma, pero, argo se saca, argo. Mí tengo fe en la temporada de 1939. A mediao de año, ya podré imprimir la mía noeva tarqueta que por lo sintética será ina revelación.

—¿Y dirá, doctor?

—Simplemente: "Mazzini Carlo, proveedor de milonguita para la radio".

DIBUJO DE IVON

Félix Lima

Guía de profesionales

Dr. JULIO A. ALVAREZ
CLINICA MEDICA
CONSULTAS: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 18
ESMERALDA 247 4º piso P.
U. T. 34-Defensa 2654

Dr. RAUL B. ALVIS
MEDICO
de la Maternidad del hospital Salaberry y del consultorio de señoras de Correos y Telégrafos.
General JOSE G. DE ARTIGAS 1792.
U. T. 59 - Paternal 2967

Dr. JOSE C. DELORME
Médico agregado a la sala 1º del hospital Alvarez adscripto a la Cátedra de Medicina Operatoria.
CONSULTAS:
Lunes, Miércoles y Viernes, de 16 a 18.
JUNIN 1082 - 2º piso - U. T. 44, Juncal 1588

Dr. FEDERICO A. GONZALEZ BONORINO
CLINICA GENERAL
ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO, VIAS RESPIRATORIAS
CONSULTAS: Martes, Jueves y Sábados, de 15 a 18.
AGÜERO 1455 U. T. 44, Juncal 5428

Dr. F. F. GUNCHE Jefe de servicio del hospital S. Isidro. Jefe de Clínica hospital Pirovano.
DEPILACION, MANCHAS, VERRUGAS, Etc.
PIEL Y VENEREAS
ALVAREZ 2526
(Santa Fe al 3500) de 16 a 19

Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
MEDICO-CIRUJANO DEL HOSPITAL ARGERICH
RAYOS ULTRAVIOLETA
DEFENSA 1110 - 1er. piso - U. T. 33 - 5365

Dr. SALVADOR J. PRAT
MEDICO-CIRUJANO
VIAS URINARIAS
Lunes, Miércoles y Viernes, de 16 a 20.
URUGUAY 328 U. T. 38 - 2571

Dr. LEOPOLDO REINECKE
MEDICO OCULISTA
Jefe de Servicio de Ojos del Hospicio de las Mercedes. Prosector de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.
LIBERTAD Nº 246 - De 15 a 17

Dr. José J. Revoiras
AGREGADO A LA SALA DE NIÑOS DEL HOSPITAL TEODORO ALVAREZ
RIVADAVIA 7306 - U. T. 63-Volta 3675

Dr. R. López Romay
ODONTOLOGO
José Evaristo Uriburu 57
4º piso. U. T. 47-Cuyo 1414

Dr. Alberto De Olazábal
ODONTOLOGO
De la Cátedra de Anatomía Patológica de la Facultad de Ciencias Médicas.
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 20.30
MEJICO 1131 - U. T. 38-7236

Dr. Jorge G. Otaño
DENTISTA
JUNCAL Nº 2144 - U. T. 41-7963

Dr. Samuel Hoberman
DENTISTA CIRUJANO - RAYOS X
ANCHORENA 870 Consultas: 13 a 21
62 (Mitre) 2843 menos miércoles.

Sr. RUFINO SARQUIS
KINESIOLOGO
Graduado en la Facultad de Medicina de Bs. Aires.
PROFESOR DE GIMNASIA MEDICA
Lunes, Miércoles y Viernes, de 18.30 a 20.30
SARMIENTO 1562 (5º P. C.) U. T. 35-4740

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
MARZO

Carnaval 1939

Nuestros pequeños visitantes



Hebe y Martita Entraigas, hawaiana y pollito.



Rosendo y María Fernández, gaucho y fantasía musical.



Rosa Rodríguez y Alicia Canallido, cisne y muñequita lenci.



Oscar Ginoso y Sebastián Falduti, zorros.



Antonia y Rosa Callipe, Madame Pompadour y aldeana.



Eva Montebanes y Elma Gelos, lucero del alba y gitana.



Emilia Gerónimo y María Fernández, novia y paisana.



Dilma Toledo y Lucía Silio, gitanas

Los pequeños dibujantes

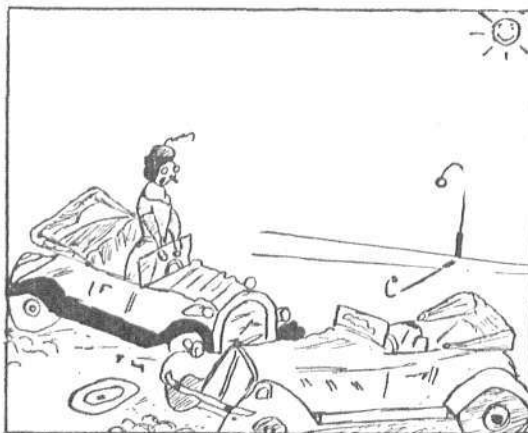
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MARZO DE 1939
CUPON Nº 2111



El carbonero enamorado. — Me ama... mucho... poquito y nada.

por Petrita Carini (Santo Domingo).



La chambona, por la fuerza de la costumbre. — ¡Eh! ¿No puede fijarse dónde va?

por Horacio Noel Landreau.



—Mañana quiero ir a la casa de mi amigo y no sé la dirección.

—Y... escribile una carta y decile que te la mande.

por Manuel Dimitri.

Ecos del carnaval



VICENTE LOPEZ. — Mascaritas infantiles que concurrieron al último festival de la Casa de Italia.



LA FALDA. — Concurrentes al último baile de carnaval realizado en el Edén Hotel.

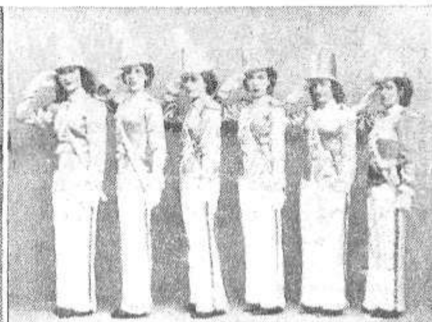
Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Eduardo López, aldeano vasco.



Ana M. Meder, muñeca lenci.



Soldaditos de plomo.



Juana Herrero, chaira.



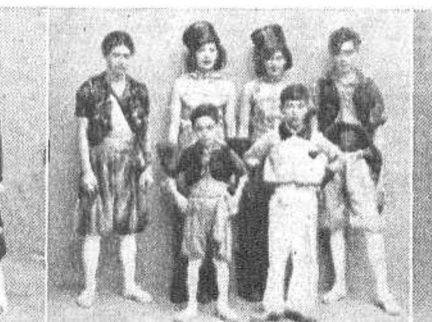
Juan T. Gionec, carreviliñero.



Celina Bargo, Blanca Nieves.



Luis César, mazorquero.



Nélida y Manuela López, Jorge Mosquera, Raúl López, Carlos Garcés y José Montero, oficial vienés y clowns.



Julio Berlaesconi, húngaro.



Margarita E. Iñíguez, mejicana.

EL HIJO QUE SALVA

(Continuación de la página 95)

"Yo no puedo pensar más que en un milagro. ¡Que ese hombre sin nervios y opaco vibrase de pronto como en un anuncio, que ese hombre viera a su mujer y la encontrase nueva, que ese hombre supiera que había estado a punto de perderla, sin que el menor indicio lo denunciase, y que ese hombre no dudase de que sólo la muerte podía hacer que su mujer faltase de su lado, es una milagrosa gracia de Dios! Y es que ese hombre, que me confiesa que algo en mí le llama ardientemente, no sabe aún que es padre de mi hijo, no lo sabe, pero algo secreto y maravilloso se lo dice en sí mismo, empujándolo hacia mi espíritu, hacia mi soledad, hacia mí misma.

"Esta noche voy a decírselo, porque ya no dudo de él, y porque ya no dudo de mi amor para él. Perdón, amigo mío; la vida se encarga de ponernos frente a la verdad en forma muy ¡inesperada. A usted voy a deberle días maravillosos que han sido el clima íntimo en donde se ha recogido mi hijo en su primer anuncio en su germinación, y es por usted que yo he aprendido a ser otra mujer, otra, tan otra que mi marido me ha visto. No hay crueldad en esta confesión, amigo mío; sólo hay una gran esperanza de vida al borde mismo de la muerte.

"Y ahora, váyase usted, quiero esperar yo sola a mi marido, quiero decirle muchas cosas y quiero que usted vuelva más adelante como el gran amigo de siempre, pero cuando ya esta felicidad tenga su clima en nuestra casa."

Con los ojos empañados en lágrimas, el amigo bajó a la calle con una tristeza mansa y suave como la hora misma que prendía en el cielo la suavidad de las ropas nocturnas.

Ella esperó recogida y quieta junto a la gran ventana, y cuando el breve ruidito de la llave gimió en la cerradura, un pájaro loco fué su corazón, un pájaro que ella sujetó con sus dos manos temblorosas, mientras los ojos del hombre la buscaban, la encontraban y al acercarse a ella la veían tan nueva como el más hermoso e inesperado anuncio de una felicidad muy pocas veces lograda en la vida. ¡La dicha del amor en la bendición del hijo que salva!

ALEJANDRINA MURRAY



Ernestina V. de Fortunato, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente ha sido muy lamentado por sus amistades.

LOS ASTROS DEL DEPORTE



GABINO BALLESTEROS

BALLESTEROS, con su maravilloso juego de academia pura, se ha asegurado el puesto de excepción en esa furibunda línea delantera que, ciclónica, arrasó siempre con la defensa contraria en busca del gol espectacular. Ahora, con Gabino a la cabeza de las jugadas inteligentes, los santos se dan el lujo de bordar curiosas filigranas en el campo adversario, en donde Cosso tiene la noble misión de firmar con su tiro de cañón, todas las boletas preparadas por el formidable insíder que se trajo de Rosario la notable escuela de los Celli y Libonati...



Dibujo de Batlle





EL PAIS DONDE TODO SIRVE

POR CARL CROW

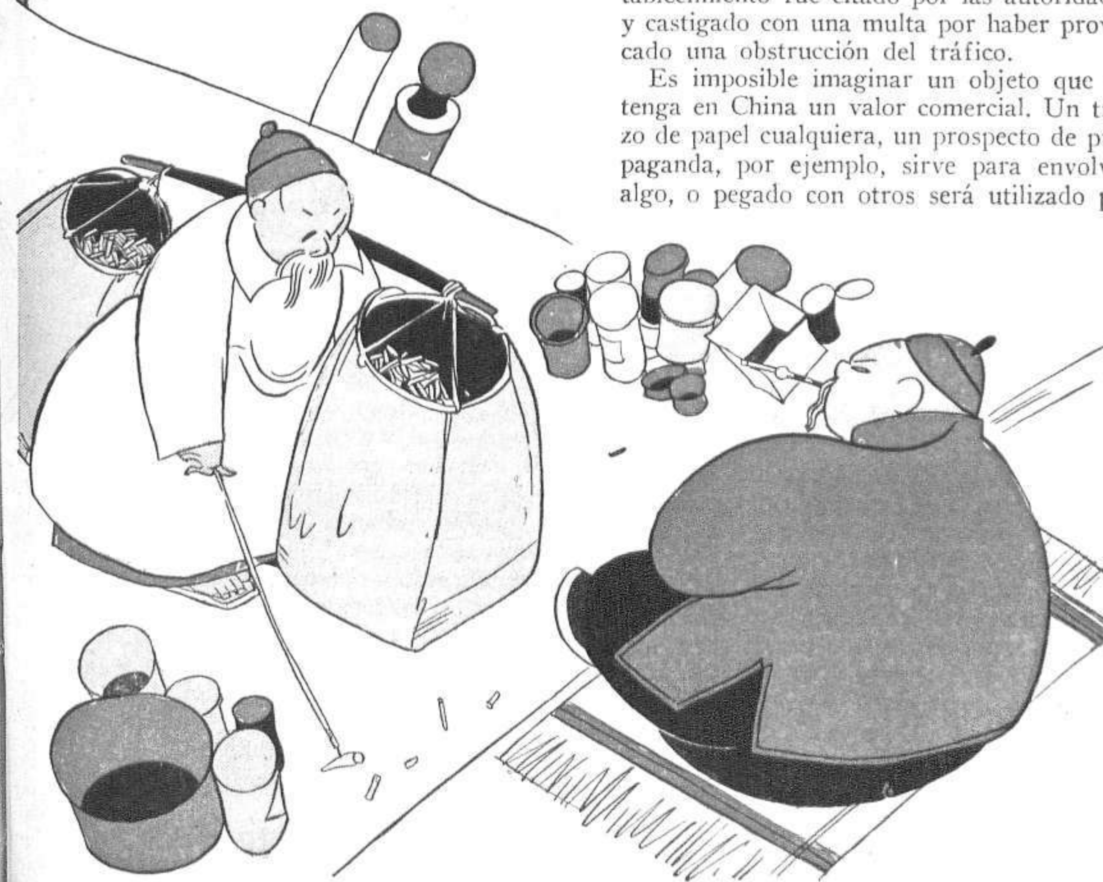
En cualquier población de China se encuentran no pocos puestos de ventas que realizan las operaciones comerciales más modestas del mundo. La mercancía, expuesta toda en una esterilla de bambú, es una colección de los objetos más inútiles que uno pueda imaginar: clavos torcidos, tornillos roídos por la herrumbre, botones gastados y vasijas rotas. Parecen los objetos que juntan los niños para jugar "al almacén", pero los que allí "juegan" son ancianos.

Por la mañana temprano esos comerciantes se instalan en sus esquinas favoritas donde permanecen todo el día al sol, contemplando a los transeúntes o charlando con los comerciantes vecinos de igual categoría. Sólo de tarde en tarde efectúan una venta. Alguna vez ha de darse la casualidad de que alguien necesite uno u otro de esos restos. Y con ello, esos viejos tienen en qué ocupar el tiempo, de la misma manera que las personas de avanzada edad de otras partes del mundo entretienen sus ocios jugando al golf o concurriendo a oficinas donde ya no son necesarios.

En las casas de comercio importantes de ese país, los dependientes, generalmente muchachos, no reciben sueldo alguno, lo que no significa que trabajen gratis. Por antigua y respetada costumbre es para ellos el embalaje de la mercancía, lo que incluye barricas, cubiertas de paja, cajones, papeles, lienzos, etc., así como también las muestras y el material de propaganda, es decir, todo aquello que no es artículo de venta y no ha sido comprado por el comerciante. Los cajones representan lo más valioso de esta curiosa remuneración. Quitan los clavos, clasifican las tablas sueltas y las venden. Obtienen buen precio pues en China toda la madera debe ser importada. Para un chino del interior del país, romper un cajón y utilizarlo como leña para el fuego sería un despilfarro tan insensato como para los habitantes de un país donde abunda la leña echar al fuego piezas del moblaje. Fabricantes europeos que intentaron economizar en los cajones de la mercadería que enviaban a China no tardaron en comprobar la desventaja de semejante propósito. Si una casa de comercio vende dos marcas de sardinas de igual precio, pero una embalada en un cajón que puede ser vendido por ochenta centavos y otra en un cajón de cuarenta centavos, no hay duda de que los dependientes harán cuanto puedan por vender sólo la primera.

Con su estricto sentido común, nacido de la necesidad de ahorrar o de ganar una moneda de cobre, un chino no comprende por qué perdería la ocasión de aprovechar una muestra gratis. Recuerdo que un fabricante de polvo de talco y de perfumería ordinaria ensayó en Shanghai el sistema que en los Estados Unidos le había dado excelente resultado para hacer propaganda de sus productos. Consistía ese procedimiento en insertar en los diarios un cupón mediante el cual se podía obtener gratis muestras diminutas de talco, de jabón y de pasta para dientes. Contrariamente a lo que yo, como agente suyo, le aconsejaba, ese fabricante insistió en llevar a cabo su idea. Deliberadamente publiqué el aviso en un solo diario y el de menor circulación. Sin embargo, a la mañana siguiente, antes de que se abriera la casa, se había congregado frente a ella un gentío que una hora después llenaba la calle. No fué posible distribuir las muestras con la rapidez que exigía tan crecida multitud; ésta comenzó a impacientarse y alguien arrojó una piedra que rompió un vidrio de la casa. Acudió la policía para despejar la calle. Como resultado final el dueño del establecimiento fué citado por las autoridades y castigado con una multa por haber provocado una obstrucción del tráfico.

Es imposible imaginar un objeto que no tenga en China un valor comercial. Un trozo de papel cualquiera, un prospecto de propaganda, por ejemplo, sirve para envolver algo, o pegado con otros será utilizado pa-



ra plantillas del calzado. Suelen decir humorísticamente que éste es el destino de los folletos que distribuyen copiosamente las asociaciones religiosas, folletos que de esa manera alcanzan una vasta y constante "circulación". Si el papel está impreso de un solo lado, servirá para escribir o para hacer un sobre bastante aceptable. Las muestras y carteles de metal son sobre todo apreciados, especialmente las gruesas chapas esmaltadas que los ómnibus de Londres llevaron como anuncios comerciales y que una vez desechados van a parar a China o a otras partes del mundo. Se fabrica con ellas cocinas realmente buenas. Un establecimiento de Soochow vende desde hace años cocinas de esta clase fabricadas con los carteles de hierro de una marca de whisky escocés.

La mayoría de los extranjeros arrojan el cigarrillo a medio consumir. Semejante despilfarro no ocurre nunca en China. Es decir, hay muchos que tiran el cigarrillo, pero también hay muchos viejos que con aguda vista observan continuamente el suelo, recogen al instante las colillas que tienen, todas, valor comercial, y las depositan en un tarro. En los días de lluvia, cuando esta provechosa tarea no puede ser practicada, esos viejos se dedican a quitar el papel de las colillas y a elaborar con los restos de tabaco usado otros cigarrilos que encuentran fácil venta. Es, como se ve, negocio redondo. Por otra parte, contribuye a la limpieza de las calles.

En todo hogar extranjero abundan desechos y desperdicios que pertenecen de derecho al criado chino. No hay prenda de vestir demasiado vieja que no se pueda vender, pero si por rara casualidad se la considera demasiado vieja, se la reduce a sus partes de relativo buen estado y con éstas se fabrican otras prendas, desde una camisa hasta un sobretodo. Las velas de muchos juncos del Río Yangtsze han sido hechas con sacos viejos de harina. Todos los tarros de conservas o de líquidos son aprovechables como tales, es decir, como recipientes. De otros se retira el estaño que une las junturas, y que es aprovechable, y las chapas de hojalata se venden para techar. Hasta los pedazos de un vidrio roto tienen valor: los carpinteros los emplean para pulir madera.

Nuestro criado chino registra cuidadosamente todas las mañanas el cesto de papeles para retirar los manuscritos que he arrojado. Si las hojas están escritas de un solo lado, las vende a los estudiantes que aprovecharán para escribir la carilla en blanco. Los restos de lápices tienen el mismo destino. Un juego de naipes viejo y sucio será vendido a los coolíes que tiran de los cochecitos de mano. Estos coolies cortan el juego de naipes por la mitad y así, de uno, hacen dos. Es una idea que quizás no se le habría ocurrido a un europeo, pero apenas examine uno una baraja se dará cuenta de que cada carta puede servir lo mismo cortada por la mitad.

El puerto de Shanghai no es sólo uno de los más activos del mundo sino también uno de los más limpios. No se verá flotando allí los desperdicios que se pudren en aguas de otros puertos: trozos de esteras, pedazos de leña, trapos, mondaduras de papas, etc. Todos estos desperdicios que arrojan los barcos de ultramar son recogidos en seguida de caer por barquichuelos cuya tripulación está compuesta por el dueño, su esposa y los hijos menores que aun no tienen edad para trabajar en tierra. Toda la familia se dedica con tanto afán a esta tarea de "salvataje" que en el puerto de Shanghai no hay gaviotas: se morirían de hambre debido a la competencia de sus rivales humanos.

Cuando un barco mercante o de guerra extranjero arroja el ancla en Shanghai no tardan en rodearlo algunos de esos botes para atrapar lo que caiga del caño de los desperdicios. Es costumbre de la tripulación de los barcos ingleses y norteamericanos cuando faltan tres o cuatro días para llegar a Shanghai acumular los desechos y los restos de cocina para arrojarlos en el puerto. Así se junta gran cantidad de tarros vacíos, botellas, cajones, piezas de metal rotas y alimentos echados a perder, a la que la generosidad de los marineros agrega piezas de ropa vieja. La tripulación se agolpa a la borda para contemplar los esfuerzos en que rivalizarán los boteros indígenas por llegar primero al sitio más propicio para apoderarse de la basura que se arroja y premiar al ganador con algún objeto — también de desecho, — particularmente apreciado. Pero no le permiten apoderarse de todo. Una vez que el caño ha volcado lo que parece ser una porción equitativa, mandan retirarse al afortunado "pescador" de desperdicios, para que deje sitio y oportunidad a otros. Desde que el barco llega a Shanghai hasta que leva anclas, lo rodean constantemente esos botes. Las botellas y las latas vacías serán vendidas pronto y fácilmente, y los restos de cocina servirán para alimentar cerdos y gallinas. Cualquier cosa tiene en China valor intrínseco y puede ser convertida en dinero.

CARL CROW

Dibujo de Alvarez



Comunicaciones de ultratumba y de otros mundos



Problemático lector:
verás, cuando hayas leído,
que yo tengo un receptor
de radio, con el que he oído
emisoras especiales:
las del centro de la tierra
y las ultraterrenales.
Transcribe

JOSE M. SIERRA.

Desde el Infierno Emisora P. K. 2.

P. K. 2, Radio Infernal,
Departamento especial
de los culpables de amor,
que es donde se está mejor,
ya que el pecado es venial:
Aunque parezca irrisorio,
tras de ver al Padre Eterno,
he bajado al purgatorio
y ahora estoy en el infierno.
Les habla don Juan Tenorio
Yo que hasta el cielo subí
y al purgatorio bajé,
siempre, lo mismo que ahí,
en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
¿Qué rincón encontrarán
donde no se haga memoria
de la turbulenta historia
del calavera don Juan,
de la que él se vanagloria?
Claro que fuí un caradura
mas enmendarme juré
postrado ante el canapé
donde, ardiente de hermosura,
la que en ese mundo fué
doña Inés del alma mía,
iba a rendirse a mi amor,
mas me estropearon el día
el idiota de Mejía
y el pobre Comendador.
Este, invitado a una cena,
vino a conversar conmigo
y me tomó la melena,
pues hizo que, de la escena,
sólo yo fuera testigo.
Lo juré, a fe de don Juan,
pero, lo que siempre pasa,
me llamaron charlatán
y me mató el capitán
a las puertas de mi casa.
Me atravesó el corazón
poniendo fin a mi historia.
Un punto de contrición
dió a mi alma la salvación
y mi alma subió a la gloria.
Mi existencia mundanal
hasta ese triste final
lo conoce el mundo entero,
y ahora referirles quiero
mi vida ultraterrenal.
Cuando caí muerto yo
y el alma se me escapó,
corrí detrás de su huella,
y al cielo llegué tras ella
tan campante. ¡Cómo no!
A pesar de hallarme yerto
de frío, por estar muerto,
triunfó mi grande osadía
y, como "vi el cielo abierto",
entré a ver al alma mía.
La encontré muy pronto y vi
que, aunque hacía una hora escasa
que se separó de mí,
ya ella andaba por allí
"como Pedro por su casa".
Estaba con San José
y, mientras yo me quedé,
por unos momentos, mudo
de emoción, no sé por qué,
ella, por todo saludo,
me dijo al verme a su lado:
—¡Juan, estás desencajado!
Y yo le dije muy serio:
—¡Es natural; me he dejado
la caja en el cementerio!
Ella repuso: — ¡Qué cosas
se te ocurren! ¡Vaya un chiste!
Aquí la risa no existe
ni se oyen cosas graciosas.
Y se quedó un poco triste.
Actitud tan singular
me dejó algo sorprendido,
por lo que empecé a indagar
cosas del Santo Lugar
en que me había metido.
Los santos, según sus gustos,
eran flacos o robustos,
y, en el Divino Palacio,
a pesar de estar "los justos",
aun sobraba mucho espacio.
Vi volando más de cien
angelitos que cruzaban
en un continuo vaivén,
en tanto que otros estaban
haciendo el "looping" muy bien.
Pero, en cambio, otros querubes,
en cantidad infinita,
estaban como en visita,
sentados sobre unas nubes.
Yo le pregunté a mi almita:
— Oye, aquí los querubines,
ángeles y serafines
tendrán juguetes bonitos,
grandes playas, buenos cines..
¿Que no? ¡Pobres angelitos!
Cuando le dije: — Aquí habrá
muy buenos vinos, quizá,
me dijo, haciendo una mueca
de desagrado: — ¡Qué va!
Aquí rige la ley seca.
— La noche será pesada,
¿o es que pasáis la velada
jugando a juegos de envite?
— Aquí no se juega a nada;
ni siquiera al escondite.
— Dime: ¿tampoco hay mujeres
aquí o en algún anexo?
— No, hijo mío. ¿Cómo quieres
hallar aquí esos placeres?
Las almas no tienen sexo.
Yo, con tan justo motivo,
me quedé muy pensativo.
Luego, sin perder la calma,
pero "más muerto que vivo",
le dije "hablándole al alma":
— Encuentro contradictoria
la realidad con la idea,
completamente ilusoria.
Si eso es "estar en la gloria"
que venga Dios y lo vea.
Me oía con interés,
mas "se me cayó a los pies
el alma", rota en pedazos,
y ya iba yo, con mis brazos,
a levantarla cortés,
cuando, de repente, viendo
que San Pedro, con estruendo,
cerraba la portería,
le dije: — ¡Adiós, alma mía! —
y salí de allí corriendo.
Estuve en el purgatorio
buscando otra doña Inés
o doña Ana, más de un mes,
y al ver que allí no hay jolgorio,
vine al infierno después.
Soy el primer "des-almado"
que vino aquí por su gusto.
Sin avisar me he colado
y ha sido tremendo el susto
que Satanás se ha llevado.
Ahora decirles quería
algo de esta vida mía.
Aquí la cosa está que "arde"...
pero... se me ha hecho muy tarde,
ya les contaré otro día.

J. M. Sierra

Dibujos de Fáber





LA EMBAJADA CHINA

Por FELIX LIMENDOUX

¡POBRECITAS!

Aun me parece estarlas viendo: la stres iguales, con sus ojitos alegres de diminuta pupila, las cejas altas como hechas a pincel en medio de la frente, sus boquitas pequeñas de morros coloraditos, el pelo muy tirante peinado hacia atrás, y las tres vistiendo trajes de colorines los más chillones...

No podía decirse de ellas que fuesen feas absolutamente; pero ¡ay!, tampoco era nadie capaz de afirmar que fuesen bonitas. Tenían la peor de las cualidades que pueden tener las mujeres: había presidido su nacimiento el Hada de la Ridiculez.

Paseaban tomadas del brazo, taconeando menudamente, prodigando sonrisas a todo el mundo y volviendo las tres a un mismo tiempo la cabeza para cerciorarse de que la mamá las seguía, una pobre burguesa que caminaba detrás, llevando, todo lo más tristemente posible, la majestad de sus sesenta y tantos años.

¡Y cómo agradecían con toda el alma el más insignificante saludo, sin comprender las pobres lo irónico de aquellas cortesías que les hacíamos!

Entre la juventud de entonces, y en la capital de segundo orden donde esto ocurría, las conocíamos, no por sus nombres y apellidos precisamente, sino por el gráfico apodo colectivo de *la embajada china,* con que tuvieron a bien bautizarlas.

Y, efectivamente, no pudo ser más feliz la ocurrencia: parecían, propiamente, tres figuras arrancadas de un mantón filipino o despegadas de un juego de té de porcelana china; con la agravante de que al pasear siempre solas y como abriéndose camino para lucir los colorines de sus trajes y sus caritas de muñecas, resultaban figuras exóticas como los enviados del Celeste Imperio que vemos por esas calles.

Y ellas, ignorantes del apodo y del efecto que producían, seguían mirándonos a todos amabilísimamente...

—¡Pobrecitas!

LA juventud, en sus locuras y diversiones, llega, a veces, hasta la crueldad.

No sé cuál de nosotros tuvo aquella idea loca: el hecho fué que una noche de broma y de jarana, después de haber cometido

una porción de disparates y agotada ya la vena de nuestras diabluras, nos sorteamos para enamorar tres de nosotros a *la embajada china*.

Al día siguiente nos declaramos a ellas y las pobrecitas nos "aceptaron" *incontinenti*: cada una nos dió un *sí* que le salió de lo más profundo del alma, y aquella misma tarde paseamos ya los seis juntos, en parejas de a dos, con la mamá a la cola y llamando la atención de todo el mundo, como no podía menos de ocurrir en una capital de segundo orden, donde se sabe y se comenta todo.

Nadie puso en duda que se trataba de un bromazo a *la embajada*, y todo el mundo colaboró a gusto en la comedia que representábamos.

Las llevamos al teatro, a los toros, a los bailes del casino, y los seis dábamos la nota en todas partes, siendo ellas el hazmerreir de las gentes y ufanándonos nosotros de aquel rasgo de ingenio que habíamos tenido y que nos acreditaba de chicos de buen humor y de calaverones empedernidos.

Todas las noches hablábamos por la reja con ellas, y eran de oír aquellos idilios en los cuales poníamos nosotros toda la cursilería posible de frases románticas hasta la estupidez, y ellas nos oían con una delectación y un arrobamiento que daba pena, verdaderamente.

Pero aquello era poco aún: ya nos íbamos hartando de repetir la misma escena, y hacíase preciso llegar a lo último combinando alguna cosa que llamase la atención de todo el mundo y que fuese un verdadero golpe de efecto.

¿Qué hacer?... Imaginamos infinidad de planes, todos ellos de la peor intención posible, y tras una discusión seria y acalorada que los tres tuvimos, ni más ni menos que si se tratase de resolver un problema verdaderamente arduo, por fin convinimos en la más cruel de las soluciones que pudieron ocurrírsenos: la de *casarnos*.

No faltó ni uno de los preliminares consiguientes: pedimos a la pobre madre la mano de las tres niñas; la buena señora estuvo a punto de desmayarse ante aquella *felicidad* imprevista y le faltó tiempo para publicar la noticia a tambor batiente.

Combinados con un amigo nuestro, curial y empleado en la vicaría, simulamos la toma de dichos en la misma casa de ellas y después de habernos gastado el dinero tan a gusto en partidas de bautismo y demás documentos que daban carácter de verdad a la cosa.

Aquello marchaba a las mil maravillas: hasta un periódico de la localidad llegó a dar la noticia, que cayó como una bomba.

Todo el mundo nos asediaba con preguntas y todo el mundo nos admiraba por nuestro buen humor y por el tesón que habíamos puesto en llevar la broma adelante.

La *embajada china* comenzó a recibir regalos; pero ¡qué regalos!

Un juego de cacerolas de a seis pesos, tres plumeros magníficos, una docena de paños para la cocina, tres cubos para fregar, un gato negro... ¡qué sé yo! Todo lo más enrevesado y de peor gusto posible.

Pero las pobres no se daban cuenta del ridículo y seguían firmes en sus ilusiones de boda.

. . . .

Declaro honradamente que yo no pude ya más.

Aquellas criaturas, llenas de una ingenuidad y una inocencia admirables, habían llegado a vencer en mí todo instinto de maldad: no tuve otro remedio que rendirme al enemigo.

La que me había tocado en suerte logró transfigurarse a los ojos de mi espíritu, y ya no vi en ella la *pobrecita cursi* que sirvió de *ánima vili* para una broma tan pesada como aquella: la bondad llegó a imponerse, y fuí desde aquel instante el defensor más decidido de ella.

La víspera de la boda figurada, planteé la cuestión resueltamente ante mis compañeros:

—Yo no paso de aquí — les dije.

—Pero ¿vamos a dejar sin remate una broma que nos ha salido tan bien?

—No, señor; el remate lo tengo.

—¿Cuál? — preguntaron asombrados mis amigos.

—¡Casarme! — les contesté. — Y si vosotros os oponéis, soy capaz de casarme ¡con las tres!

Y como lo dije lo hice.

Mis dos amigos me tacharon de loco, de imbécil...

Pero yo no me arrepiento.

Como mis dos cuñadas han permanecido solteras, viven conmigo, y mi casa es, verdaderamente, *la embajada china*.

Declaro a ustedes que soy completamente feliz en clase de *mandarín*.

FELIX LIMENDOUX

Dibujo de Triadó



Para Grandes y Chicos

historietas
humor
aventuras
fantasía
realidad.

Andanzas de Gemebunda Sinmarido















Aventuras de Lita y Susy, dos periodistas rivales —

POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS











LAS DESVENTURAS



1



3



5

DE MANECO

POR LINAGE



2



4



6

Las aventuras de

NO HAY "QUORUM", NO



1 —¡Che, Gorrini, reunite a la barra en el potrero de la lomita que he decretado sesión plenaria para hoy a las cinco!



3 —¿Qué? ¡Deciles que como director-gerente del club hago y ordeno lo que me da la gana!



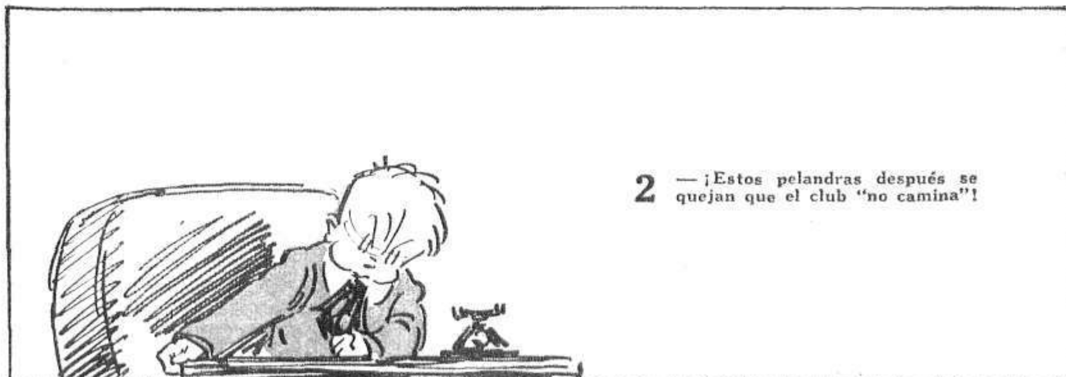
5 —¿Quéeee? ¡Usted vaya, que después en la sesión se tratará ese asunto!

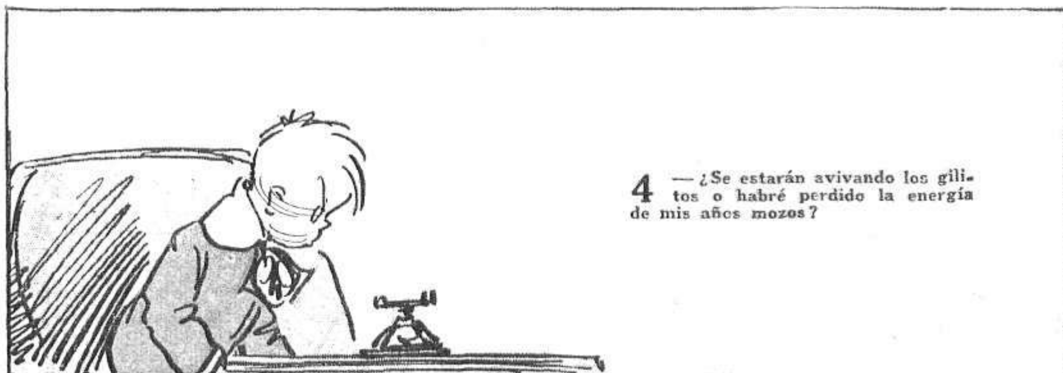


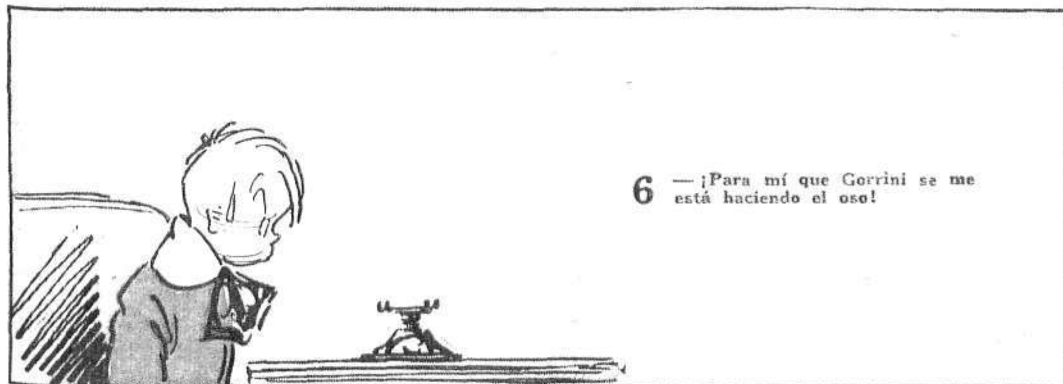
7 —¿Quéeeeeee? ¡No, no puedo creer... ¿cómo?... ¡ah!

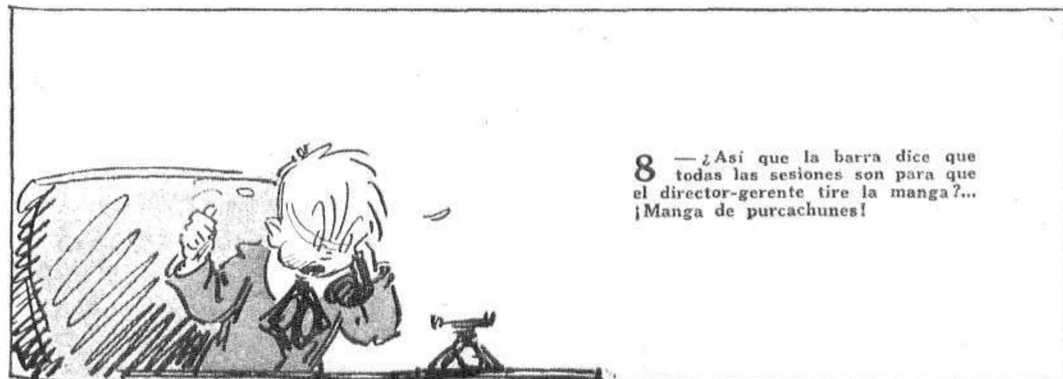
Chingolo por Percy L. Crosby

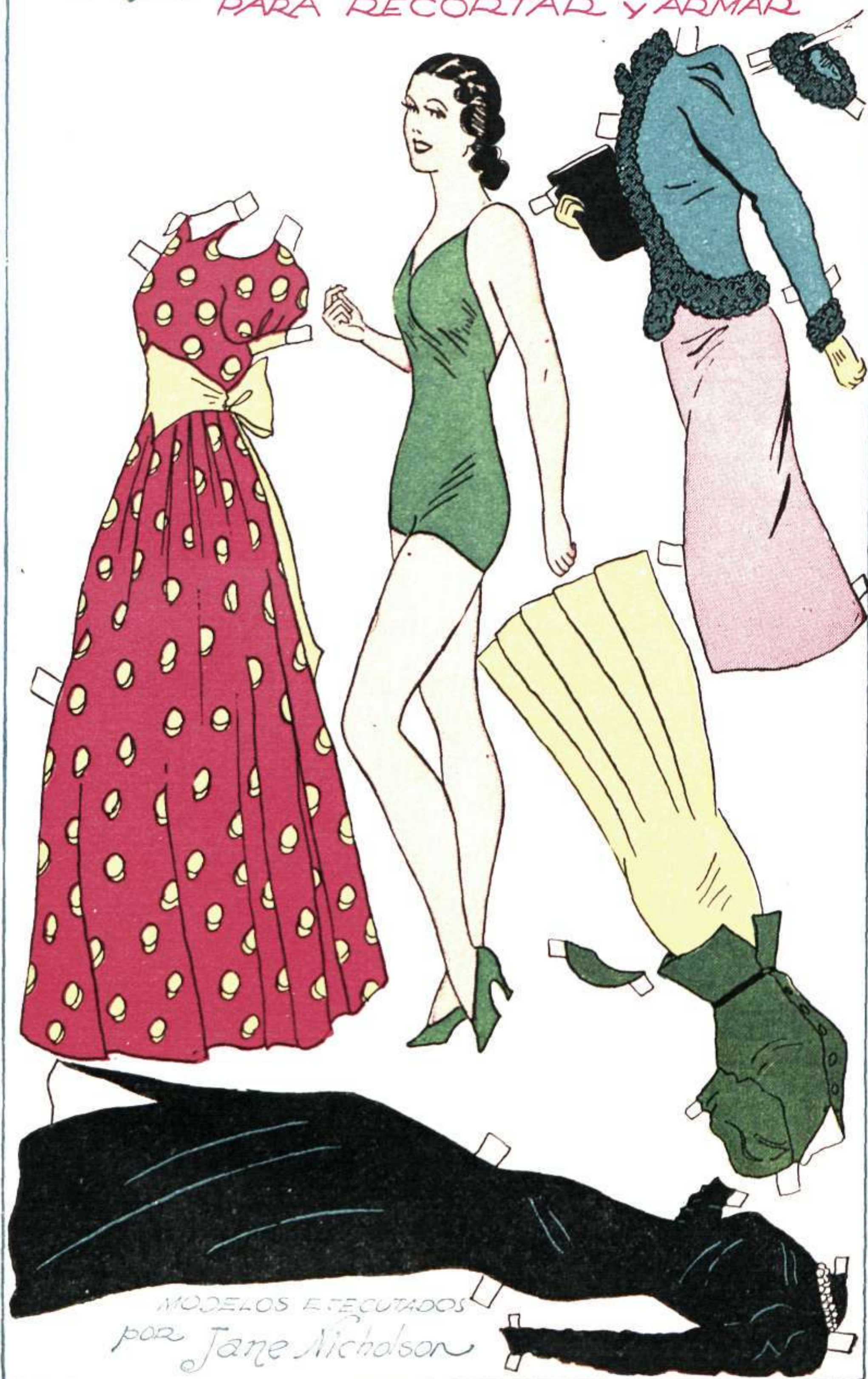
INTERESA EL "ASUNTO"










¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELOS EJECUTADOS
por Jane Nicholson

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Jorge H. Behlver, cow-boy. Blanca V. Pizá, aldeana rusa. Vicente Demarco, turco. Soindy T. Guereño, Caperucita Roja. Rafael Sánchez, Legión Extranjera. Chichita Fernández, bailarina rusa. José Megido, holandés.

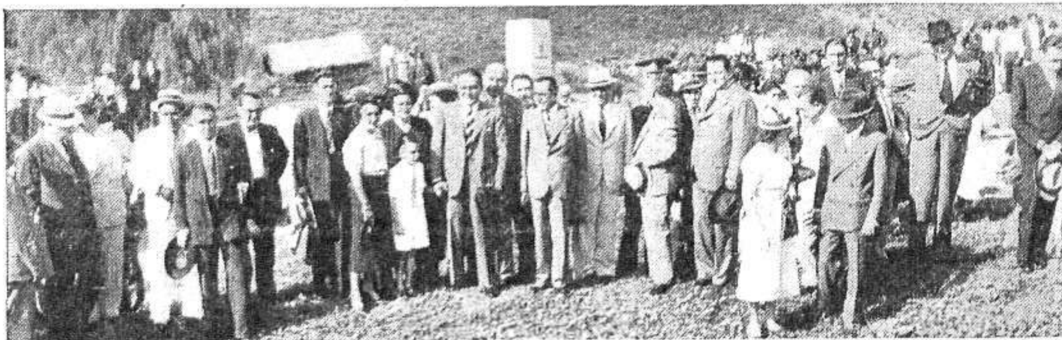


Ana L. Giménez, whisky. Lina y Nélida Ordiz Botana, bailarinas. Roberto, Olga, Osvaldo y José M. Barros, pierrots y cisnes. Ernesto y Horacio Elías, cadetes. Enriqueta Cepeda, cascabel.



Roberto Amitian, zorro. Alba L. Freseo, madama Frou-Frou. Julio A. Romeo, agente policía. Ana L. Ferradás, fantasía primaveral. Jorge Pintos, gaucho. Azucena Paradiso, florista. Betty H. Freiciosa, caballero de noche.

La vida en el interior del país



TUCUMAN. — El gobernador de la Provincia, ministros y demás autoridades, durante el acto de inauguración del camino a San Javier.



ROSARIO. — Jorge Palacios, nuevo presidente del directorio del Banco de la Provincia, y los ministros Joaquín Argons y Severo Gómez, en el acto de asumir su nuevo cargo.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Lydia B. de la Horra, dama Luis XV.



Alberto Alepilote, cadete.



Amalia, Ida y Trinidad Navarro, Blanca Nieves e italianas.



Carlos A. Podestá, oficial romano.



Jorge M. García, capitán pirata.



Ilda Pereira, bailarina rusa.



Ricardo Bezos, jockey.



Héctor, Dora y Olga D'Elía, pirata, aldeana tirolesa y domadora.

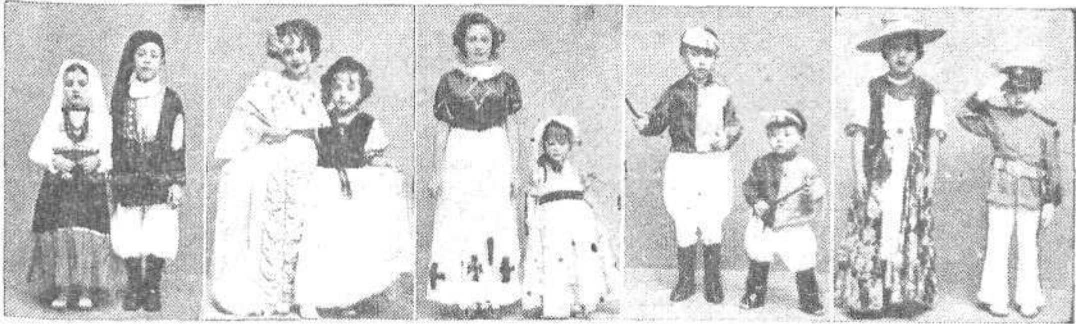


E. Gómez y D. Madrazo, holandesa y zorro.



Oscar Ramírez, holandés.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Mario y Graciela Barbieri, campesinos sardos. — Mirian G. Bustos y Coca Borrastero, marquesita y dama. — Niños de Pisano y Faberio, m. lenci y B. Nieves. — Ricardo y Pedro Riso, jockeys. — Justo y Lydia Zambrona, cadete y mejicana.



Lydia y Eduardo Sarandria, fantasía y tirolés. — Miguel y Osvaldo Mancini, holandés y mariposa. — Alfredo y Sara González, gitanos. — Martha y María Angélica Oliveri, escoceses. — M. Martínez y Julia González, cosaco e hija del zorro.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a . . . . $ m/n. 11.35

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.
Con licencia.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.
Con licencia.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.
Con licencia.

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días, menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.

Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.

Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.

Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO 1131.
Viernes, de 15 a 16.

KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

Los doctores Fleming y Reinecke y los señores odontólogos atenderán en sus respectivos consultorios particulares los días señalados. Las órdenes para ser atendidos serán entregadas — previa presentación del cupón — en el Consultorio Médico Gratuito de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, todos los días hábiles de 9 a 11 horas.

NOTA: Recorte el cupón de la pág. 97, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con que será atendido por riguroso orden de llegada. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil, hasta media hora antes de iniciar su tarea el especialista de turno.

Carnaval 1939

Nuestros pequeños visitantes


Angelita E. De Simone, dama española.


Dina R. Blusten, princesa hindú.


Elvira M. Fernández, muñequita lenci.


Hebe E. Cingolo, mejillón.


Chabela Portolés, fantasía.


Wálter Sefair, pierrot.


Cándida Z. García, mejicana.


Carlos O. Gonçalvez, gaucho.

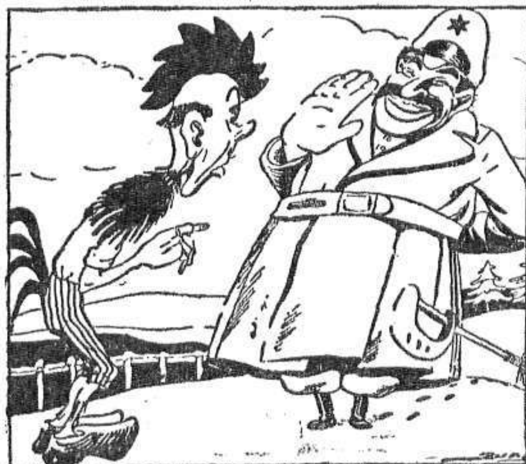

Orestes C. y María L. Gasoliza Blanco, holandés y holandesa.


Elida C. y Héctor Aníbal Accomasso, madama Fru-Fru y pescador.

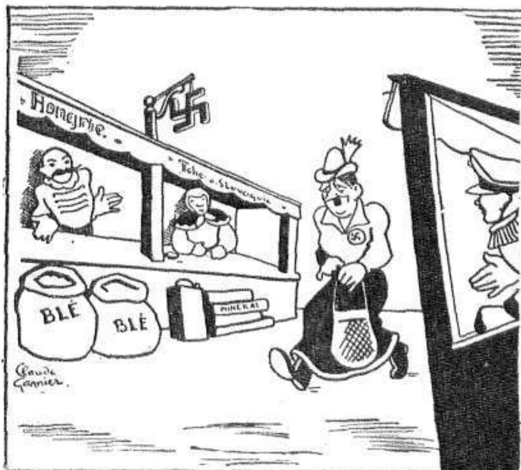
La caricatura política en el extranjero



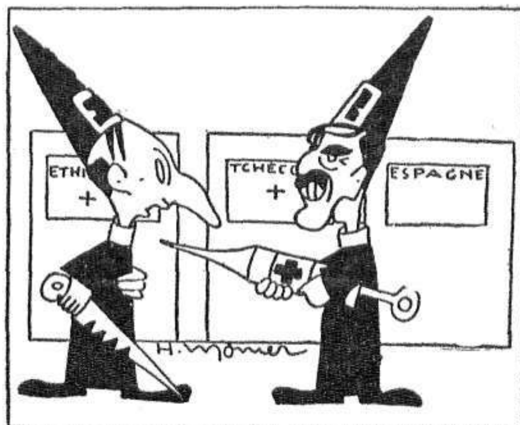
Francia. — Seguramente estoy mareada, pues veo doble...
(De *Marianne*, París)



Francia. — Si yo debiera defenderme, ¿tú me ayudarías?
Rusia. — Quédate tranquilo: te enviaré un abogado.
(De *Il 420*)



Es mucho más práctico tener su pequeño mercado a dos pasos de su casa.
(De *Marianne*, París)



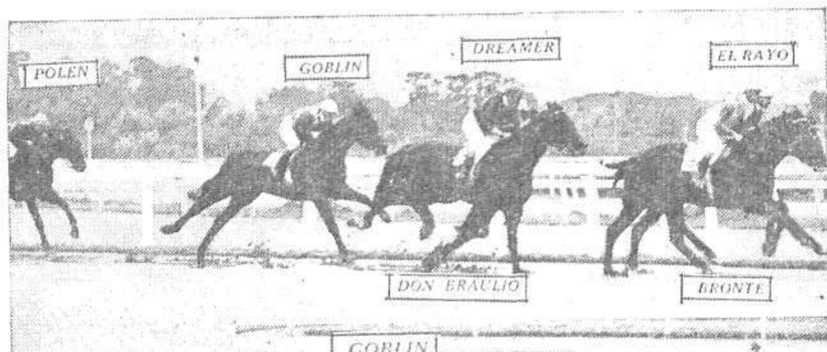
— ¿Intervención? ¿No intervención? Esperemos la autopsia...
(De *Canard Enchaîné*, París)



— Así desarrollamos los músculos por nuestros propios medios.
(De *Canard Enchaîné*, París)

Fotos tomadas del codo y

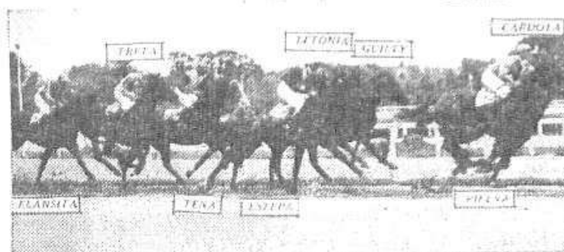
Pista

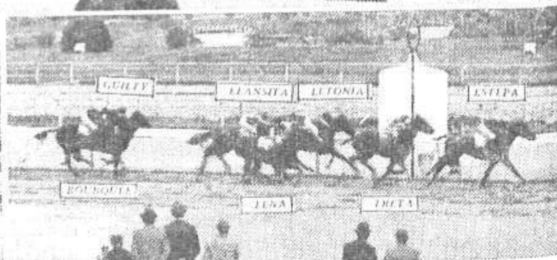




1ª CARRERA

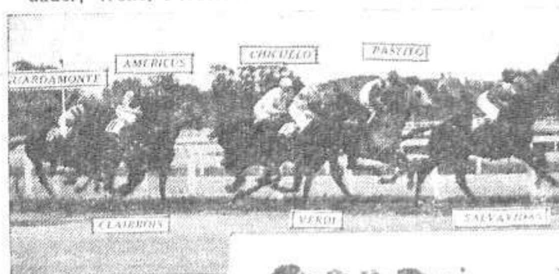
Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'41" 1|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Wenc. Perdomo.

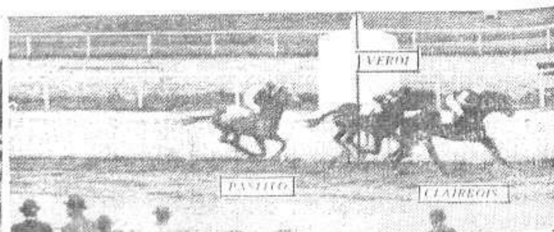




2ª CARRERA. Distancia, 1400 m.; tiempo, 1'28"2|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Wenc. Perdomo.

Doble aspecto de las carreras

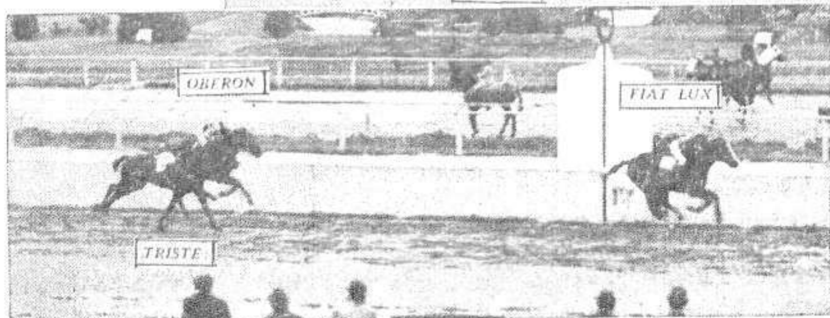




3ª CARRERA ↑

Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'26" 1|2; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Pedro Thompson.





4ª CARRERA

Distancia, 1600 metros; tiempo, 1'38" 4|5; jockey, R. Moyano; cuidador, I. A. Rolón.

a la altura
a la llegada

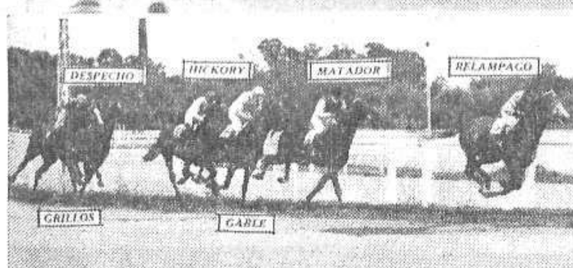
pesada





5º CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 1' 3|5; jockey I. Leguisamo; cuidador, Juan J. León.





del domingo 12 en Palermo

6º CARRERA. Distancia, 1600 m.; tiempo, 1'39"1|2; jockey, E. Labrador; cuidador L. Menini.







7º CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 1' 3|5; jockey, J. P. Artigas; cuidador, Oscar Canay.

8º CARRERA

Distancia, 2000 metros; tiempo, 2'8" 2|5; jockey, C. Periale; cuidador, G. A. Cervi.



La vida en el interior del país





PARANA — Los esposos González-Fernández rodeados de sus familiares al cumplir sus bodas de plata matrimoniales.

▼

ENSENADA. Demostración ofrecida a la señorita Raquel Mal-



COMODORO RIVADAVIA. — Los esposos Bher, que celebraron recientemente sus bodas de oro matrimoniales.

▼

de, con motivo de su próximo enlace.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Roberto J. Pittari, Caballero de capa y espada.



Hilda Bomemann, holandesa.



Elida y Elsa Vellutini y Rosa Panelli, alsaciana, mejicana y campesina.



Laura P. Pinel, Blanca Nieves y los siete enanitos.



Guillermo F. Picchi, húsar de Pueyrredón.



Elsa Dis Salve, fantasía.



Adrián M. di Fonzo, Tom-Mix.



Ana María y Josefina Beatriz Cicogna, paisana rusa y paisana checoslovaca.



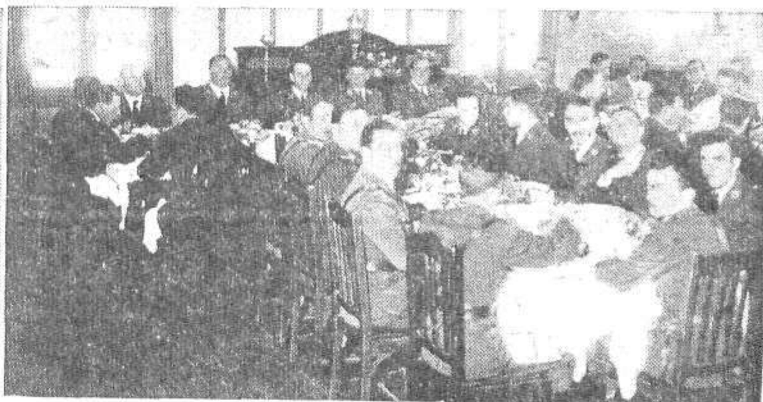
Enrique J. Eatón payaso.



Jesús A. Moreno, arlequín.

VARIAS



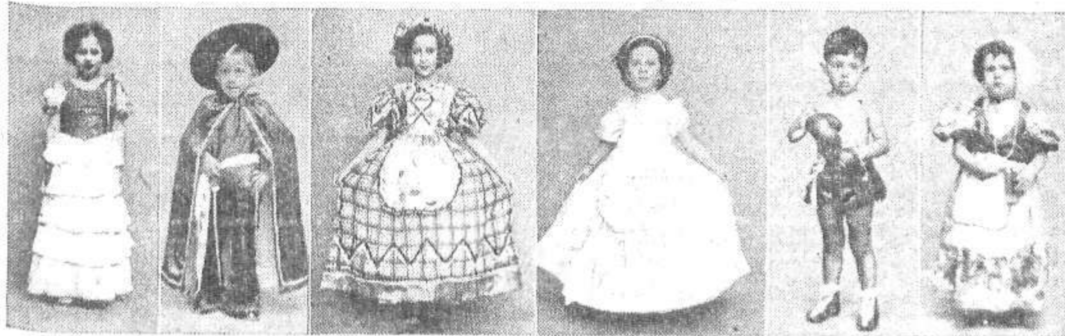


MERCEDES (Buenos Aires). — Jefes y oficiales del Regimiento Nº 6 de Infantería, reunidos en un almuerzo de camaradería, con motivo de los recientes ascensos y traslados. A la izquierda, teniente coronel José María Villaverde, jefe del Regimiento Nº 6 de Infantería.



CAPITAL. — Egresados de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación, curso 1938, que visitaron nuestra revista.

Carnaval 1939 - Nuestros pequeños visitantes



Alicia Vior, bailarina mejicana. — Ricardo V. Farías, zorro. — Sara Valle, aldeana suiza. — Haydee Van de Wiel, marquesita. — Ernesto V. Galarza, boxeador. — Alicia E. A. Vila, aldeana francesa.



Eleonora Valentín, madame Pompadour. — Carlos D. Piñero, Robin-Hood. — Antonia E. Proetto y Enrique A. Korenhof, colombina y pierrot. — Tito y Aída Di Giorgi, express. — Norma A. Scervino, pastora. — Osvaldo José Franseze, tacto.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

LISTA DE HONOR (premiados por esta sección, desde que se inició). — Señoras: Mercedes de Fossa Riglos, Lomas de Zamora (F. C. S.); Angela Elvira de Barral, Capital Federal; señoritas: Aída Brignole Márquez, Montevideo (R. O. del Uruguay); Mercedes Carvalho, Bánfield (F. C. S.); Martha Ofelia Baizán, San Pedro (F. C. C. A.); Raquel Gonella, Capital Federal; señores: Miguel Manuel Garchitorena, Capital Federal; Humberto Monti, Coronda (F. C. S. F.); Adolfo Sequeiros, Capital Federal; Andrés Mirgone, Ballesteros (F. C. C. A.); Gustavi Adám Ebeling, Estación Pericota (F. C. S. F.); Gumersindo Pampín, Capital Federal. — (Continuará).

RESULTADO DEL CONCURSO DE ENIGMOGRAFIA CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1939

Por colaboraciones. — Primer premio: "Déspota", señor Juan Podestá, Independencia 838, Capital Federal; segundo premio: señorita Rosalía N. Teijeiro, calle 21, Nº 834, Balcarce, F. C. S.

Por soluciones. — Primer premio: señor Mario S. Baizán, Rivadavia 431, San Pedro (F. C. C. A.); segundo premio: señorita Josefa Pampín, Independencia 1639, Capital Federal.

Nota. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, *Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los* ganadores se hallen radicados en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Errata. — La solución del juego Nº 2 (ejemplar Nº 2104, 28 de enero próximo pasado, es "Es un cero a la izquierda".

INICIATIVAS CON PREMIOS

Hemos manifestado en diversas oportunidades, que no nos guía ningún propósito egoísta, teniendo de nuestros lectores el más elevado concepto, deseando su aporte para el mejoramiento de esta página, mediante iniciativas e ideas, las que serán cordialmente recibidas, y estudiadas con el interés que se merecen, agradeciendo de antemano tan importante concurso.

Siendo razonable recompensar al autor de la mejor idea o iniciativa, se le obsequiará con un ejemplar del *"Almanaque Italo-Brasileño"*, del año 1938, que se publica en Río de Janeiro, bajo la dirección del señor Alvaro de Carvalho ("Ary Olm"), dedicado casi exclusivamente a la enigmografía.

Aprovechamos esta oportunidad para invitar a nuestros antiguos colaboradores a enviar trabajos, los que en otra época contribuyeron a dar tanto brillo a esta página, la más antigua en su género de todo el país.

Galería de premiados. — Los premiados por esta sección tanto en el carácter de colaboradores como de solucionistas, forman una verdadera legión, revelada por la lista que periódicamente publicamos, distribuídos no sólo en el país, sino también en el exterior, *pues residentes en Estados Unidos* del Brasil, Uruguay, Chile, Cuba, Nicaragua, Paraguay, etc., han inscripto sus nombres como vencedores.

Siendo nuestro deseo destacar la labor de tantos años, solicitamos de todos aquellos que hayan conquistado premios, cualquiera sea la fecha en que los obtuvieron, nos envíen su fotografía, de ser posible en un tamaño de 4 por 4 centímetros, con la más absoluta seguridad de ser publicada, acompañándola de la nómina de premios ganados, con las fechas correspondientes, datos de cómo se iniciaron en las prác*ticas enigmográficas, mencionando sus juegos favo*ritos, y todo otro detalle que consideren de interés.

EJEMPLOS TECNICOS

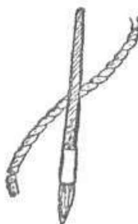
Consideramos que la forma más práctica de asimilar la técnica de ciertos juegos poco practicados, es *presentar un ejemplo ligeramente comentado y con* la solución correspondiente. De esa manera su comprensibilidad se reduce al menor esfuerzo, por la claridad de exposición, tal es el procedimiento que adoptamos en nuestro número anterior, hablando del criptogrifo, publicando un ejemplo y dando en el mismo una colaboración de concurso.

Siguiendo con el mismo criterio, va a continuación otro ejemplo del mismo tema:

Puede también presentarse la clave del "criptogrifo" en forma ilustrada, en cuyo caso se suprime la numera*ción corrida de las figuras de la misma, que debe ser* interpretada por el solucionista.

La ilustración "clave" tiene que ser clara y, si está basada en conceptos simbólicos, sería el desiderátum del juego, pero como deseamos esté al alcance de todos los aficionados, vamos a consignar un ejemplo sencillo y de fácil interpretación.

CLAVE



TEXTO

04. 08. 03 = 06. 10. =
01. 10. 04. 02. 05. 03. 04. 02. 10. =
07. 05. = 09. 10. 03. 10 = 05. 06. =
04. 02. 05. 06. 08. =

Resuelta la clave (en este ejemplo demasiado sencillo) y aplicando a los vocablos que la componen, una numeración corrida, el descifrado resulta pueril.

Vocablos clave:

P	I	N	C	E	L	S	O	G	A
01.	02.	03.	04.	05.	06.	07.	08.	09.	10.

Texto: "Con la paciencia se gana el cielo".



Nº 1

Proverbio árabe interpretativo (—), por "Charrúa", Gualeguaychú (Entre Ríos).

(Fuera de concurso).

Nº 2

Anagrama, por "Chin", Navarro (F. C. S.).

RITA D CRECIS
MORENO

Con las letras de esta tarjeta, formar el seudónimo y oficio de un simpático colaborador.

Nº 3

Intercalación, por "Coca" Bahía Blanca (F. C. S.).

C O L PRONOMBRE O·R



Nº 4

Frase interpretativa, por "La Nena", Capital Federal.

Nº 5

Amputación, por "Cardo", Capital Federal.

La sufre un hombre encarcelado
y está en ella un titulado

Concurso de marzo de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
MARZO DE 1939
CUPON Nº 2111



Rosa B. Grun,
pastora.



María Pilar, tirolesa.



María S. Milán,
Caperucita Roja.



Libertad Pena,
abuelita.



Alberto M. Di Benedetto, pierrot.



Lydia E. Paletta,
fantasía.



Constancia Lucente,
bailarina holandesa.



Laureano A. Pereyra,
gaucho.

CARNAVAL
◆ ◆ 1939 ◆ ◆
NUESTROS PEQUEÑOS VISITANTES



Josefina R. Miler,
campesina rusa.



Nélida Castelli,
fantasía.



Haydee Di Bones,
gitana bohemia.



Susana Rebechi,
rosa.



Celia Buzzi,
Doña Francisquita.



Norberto J. Mazzei,
boxeador.



Lucía Beltrame,
aldeana.

Carnaval 1939 -


Carlos A. Fernández, cow-boy.


Juan Carlos ..rrizo, pierrot


Ema S. Gianela, muñeca lenci.

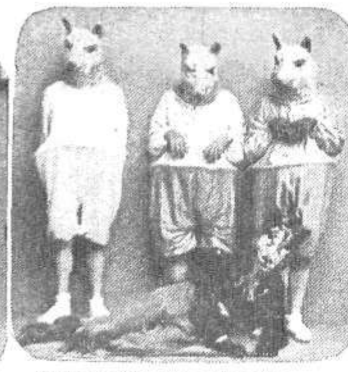

Luisa y Haydee Mesorio, bataclana y Manuelita Rosas.


Elsa Giménez, muñequita lenci.


Fernando Miranda Vallone, aviador.


María E. Lartigue, muñeca lenci.


Martha Solano, gusano.


Conjunto "Los tres chanchitos y el lobo feroz".


Ricardo Jorge, gaucho.


María C. Arrillaga, colombina.


Héctor Tejeiro, boxeador.


Dora González, andaluza.


Celia, Aurea y Nelly Montes, muñequitas lenci.


Raúl H. Natero, cadete.


Silvia B. Caffman, dama antigua.


Julio Carrera, cadete.

▲

CARAS Y CARETAS

▼


Pascual J. Cacace, sketch.


Delita Ramos, aldeana de Turingia.


Luis Sinovisky, cow-boy.


Roberto José Cataldo, tirolés.

Nuestros pequeños visitantes



Alicia M. La Gilla, dama antigua.



Normita Pose y Noemí Ervasti, bailarinas rusas.



Martha D. Colombo, madama Frou-Frou.

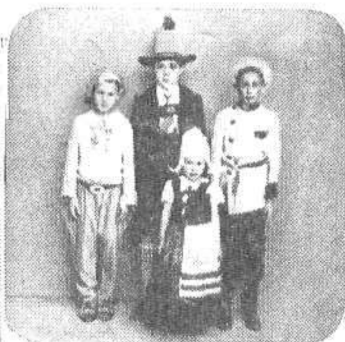


Ricardo Audicio, holandés.

Pepe Grande, gaucho.



Fernando Galera, cadete.



Alejandro, José y Martha Maradona y Enrique R. Torres, cosaco ruso, pintor, aldeana y tirolés.



Beatriz L. Benítez, rosa.



Héctor A. Benito, cadete.

Alberto A. Fuster, cocinero.



Ulvia R. Portela, hawaiana.

Efraín N. Jeanmoire, cadete. cadete.



Eduardo D. Ribas, cow-boy.



Blanca y Elsa Barrios, gitana y bailarina clásica.



Celia R. Savino, alsaciana.



Norita R. Morón, bailarina fantasía.

Horacio B. Rodríguez, miliciano.



Angélica Mansola, muñequita.



Gladys M. Otero, muñeca lenci.



Juan C. Martelletti, soldado Infantería.



Elba R. Riego, gitana.

Carnaval 1939 -



Nélida M. Fassone, madama Pompadour.

Alberto M. Iglesias, soldado Infantería.

Zulema Llano, manola.

Francisco A. Uspallata, zorro.

Mario C. Martínez, martín pescador.

Oscar A. Sarmiento, cubano.



Cladys, Lydia y Amelia Martínez, húngara, paisana y gitana española.

Libertad A. y Gloria J. Adet, Nélida M. Romero Coro y Humberto Savoia, disfraces varios.



Elsa y Elda Busiglio, muñecas.



María Del Carmen Buzzano, tirolesa.



Lydia y Aída Gardella, Carmen Mercarós y Martha Angeina, danzarinas gitanas y zorro.



Martha Dopacio, bailarina.



Roberto Oliva, pingüino.



Elida C. González, bailarina.



Jorge Gallegos, Don Juan de Malempeor.



Luis A. Foco, vaquero de Texas.



Lydia B. Máximo, Manuelita Rosas.



Armando de las M. Martínez, abuelita antigua.



Mafalda y Emma Bertolone, fantasías.



Irma M. Irusta, Blanca Nieves.

Nuestros pequeños visitantes



Danilo Gallego,

Beatriz Latorre, alsaciana.

Mauricio Hazzan, gaucho.

Azucena A. Molena, holandesa.

Carlos A. Forcato, Juan de Garay.

Norma Larregain, Caperucita Roja.



Esteban Pugliese, gaucho.



Víctor J. Moldes, Angel N. Colombo y Francisco Malara, solterones.



Rosita Bocafusca, muñequita lenci.



Luis y Virginia B. Figueroa, fado y muñequita lenci.



María del R. De Simone, glicina.



Carlos A. Rivera, tirolés.



Haydee M. Sánchez, muñequita lenci.



Beatriz Heitigoza, aldeana.



Delia C. y Zenón R. Zudaire, fantasía y cow-boy.



Electra Pérez Bassi, Blanca Nieves.



Alberto G. Santana, payaso.



Lydia N. Buchardo, holandesa.



Carlos A. Overán, arlequín.



Liborio A. Aloi, turquito.

SALPICÓN de ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT

MONOS DE ALVAREZ

Como el retiro le han dado,
piensa Justo con humor:
—Ya que soy un retirado,
al objeto ambicionado
podré "re-tirar" mejor.





Uno a quien no se le escapa
el chiste más rebuscado
de esta suerte se ha expresado:
—Quien fué legado del Papa,
del Papa logró el legado.





El cartabón económico
no mide a todos igual,
y un jefe a su personal
le dice con gesto cómico:
—Alegre paso los días
entre risas y aleluyas,
porque las economías
sólo son "econo-suyas"...

En San Juan las cosas van
cada vez por peor camino.
Por eso a Costas lo dan
como producto dañino,
pues la última vez que vino,
"vino agriado de San Juan"





Dialoguito en Paraná:
—A Radio lo votará
toda la gente sin pena.
—¿Radio?... No sé quién será,
pero su nombre me suena...

CUPON

CARAS Y CARETAS

VALE POR UNA BOLETA DE

20 votos

UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL

GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL